

Oficios peligrosos:
Hablan los chorros

EL PORTENO

Cooperativa de Periodistas Independientes



SUPLEMENTO

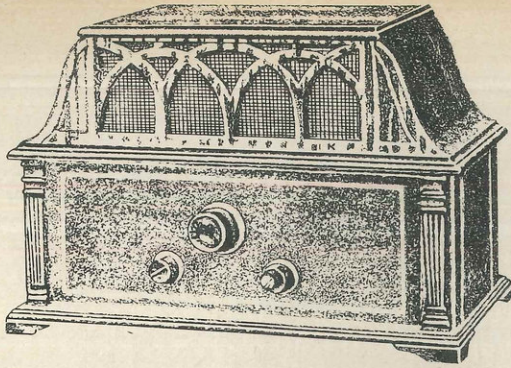
Todos somos Alfonsín

Carnaval Guglielminetti: Lo que nadie dijo

Para qué sirve ser virgen / Nadra: "Nos equivocamos" / La

Falda: El rock de los chicos buenos / Luca Prodan.





**NO HACE FALTA
CAMBIAR EL APARATO
PARA CAMBIAR
LA RADIO.**

**SIMPLEMENTE
SINTONICE
RADIO BELGRANO.**

≡ **950** ≡

LR3
RADIO
BELGRANO

Cambió la radio.



6. **Tiempo libre.** De profesión, delincuentes, por Ricardo Ragerdorfer.
11. **Las leyes secretas,** por Ariel Delgado.
12. **Investigación especial.** Guglielminetti: La llave está en Ginebra, por Juan Gasparini.
20. **Reportaje.** Fernando Nadra: "Nos equivocamos", por Gerardo Yomal.
26. **Territorios sonoros.** La Falda, el festival de los muchachos buenos, por Enrique Symns.
30. **Inundaciones.** Exepecuén, por Mito Vidiella.
34. **Internacionales.** "Los palestinos no quieren sangre", por Edgardo Krawiecki.
37. **Suplemento especial.** Todos somos Alfonsín.
49. **Sexualidad.** Virginidad: Todo tiempo pasado fue lo mismo, por María Moreno.
52. **Tiempos difíciles.** El ocaso de las rebeldías, por Pepe Escobar.
56. **Oficios.** Mozos: Gracias por el feca, por Juan José Salinas.
60. **Debates.** Häendel en las pampas, por Aníbal Ford.
62. **Literatura.** Rulfo: Poesía y tragedia del campo mexicano, por Martín Mont.
64. **Cine.** La estrella que subió y bajó, por Homero Alsina Thevenet.
68. **Medios.** Los elegidos de Gente, por Carlos Ulanovsky.
70. **Fotografía.**
72. **Cuento.** La frazada, por Leo Maslíah.
75. **Uno por vez.** Luca Prodán: "Yo no me cojo a las nenas", por Enrique Symns.
78. **La Guía.**
82. **El hecho del mes,** por Eduardo Aliverti.

Jefes de Redacción: Ernesto Tiffenberg, Jorge Lanata. **Secretarios de Redacción:** Eduardo Blaustein, Juan José Salinas. **Coordinación Editorial:** Andrea Ferrari. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Daniel Maldonado, Patty Benedetti. **Fotografía:** Miguel Martellotti. **Tráfico:** Marcelo Cofán. **Colaboran en este número:** Juan Gasparini, Horacio Tarcus, Mito Vidiella, Edgardo Krawiecki, Juan Carlos Portantiero, Carlos Alberto Brocatto, Carlos Chacho Alvarez, Jorge Gumier Maier, María Moreno, Pepe Escobar, Juan Sassturain, Anibal Ford, **Redacción Cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Osvaldo Bayer, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Eva Giberti, Marcelo Helfgot, Hernán Invenizzi, Carlos Marcucci, Tomás Eloy Martínez, Ricardo Piglia, Ricardo Ragerdorfer, Juan José Salinas, Herman Schiller, Enrique Symns, Carlos Ulanovsky, Jorge Warley, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwiazda. **Ilustrador:** Martín Kovensky. **Servicios Periodísticos:** ALTERCOM/ILET, Alasei, Fempress. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoso, Israel: Edgardo Krawiecki, México: Enrique Gaucher. Suecia: Cristián Kupchik. **Diseño y Foto de tapa:** Eduardo Rey. **Caretas:** Shúnea. **El Porteño:** Editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Limitada en formación. Sarmiento 1562 2° C, Té. 35-4283, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Fotocomposición: Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183/85, Capital. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Interior: SADYE, Belgrano 355 9°. Febrero de 1986. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Cooperativas cunden

Sr. Jefe de Redacción

De nuestra mayor consideración:

Es sabido que uno de los más graves problemas de la realidad argentina es el de la vivienda. Nosotros, los Trabajadores Civiles de las Fuerzas Armadas, no estamos exentos de él, sino todo lo contrario, ya que nuestros bajísimos salarios no nos permiten alcanzar ningún tipo de préstamos personales ni hipotecarios.

Por eso es que nos unimos y formamos la Cooperativa de Vivienda, Consumo y Crédito "Trabajadores Civiles de las Fuerzas Armadas" para solucionar para siempre este problema. Esta entidad, como toda Cooperativa, se basa en el esfuerzo común y la ayuda mutua entre sus integrantes. La llamamos "Trabajadores Civiles de las Fuerzas Armadas" porque eso somos y en ese carácter es que nos unimos. Es de Vivienda, Consumo y Crédito para poder cubrir todas las necesidades de nuestros compañeros trabajadores asociados.

La Cooperativa la construimos entre nosotros, sin ayuda de nadie. A pulmón. No esperamos ni pediremos limosnas a nadie. Nuestra Cooperativa es una entidad autónoma, está dirigida por sus propios asociados y no tiene dependencia alguna de ningún organismo oficial ni privado. Excluirá de todos sus actos las cuestiones políticas, religiosas, sindicales, de región o raza (Art. 4 de nuestro Estatuto).

Agradecidos por su atención, nos despedimos de usted saludándolo muy atentamente.

ENRIQUE MEDINA, PRESIDENTE
LILIANA VIDES, SECRETARIA



Mueran los intelectuales

Señores cooperativistas

¡Por fin una nota de Synnms, clara y precisa! Ya dudaba de encontrr en El Porteño una descripción tan exacta como la referida a la ciudad de Azul. Espero que este periodista continúe en esta línea, así podremos comprender las cosas todos los lectores de la revista y no solamente una pequeña "élite" de intelectuales.

Recuerden que no sólo de intelectualidad viven las revistas. Suerte en esta nueva etapa y adelante.

DOLORES DALTON

Que lo dirima Dios

Sr. Jefe de Redacción

Echando un vistazo a los principales ensayos constitucionales, veremos que, según lo registra nuestra historia, la Constitución de 1826 (Art. 3°) fue la última en adoptar, como religión del Estado, a la Católica Apostólica Romana.

A su vez, en 1853, en el Congreso Constituyente, al debatirse el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, se enfrentaron dos tendencias: por un lado la sacralizante y por el otro la secularizante; prevaleciendo ésta última. Resultando que, la Constitución de la Nación Argentina, en su Art. 2° dice: "El Gobierno Federal sostiene el culto Católico Apostólico Romano". Esto significa que el Gobierno Federal, dará a esta religión un sostén no sólo material, sino también espiritual y moral; y en el ámbito de la libertad de cultos (Art. 14 C.N.) es acreedora de un tratamiento preferencial.

Todo esto para decir que luego de consultar bibliografía de Derecho Político, Derecho Constitucional e Historia de las Instituciones Argentinas, (de autores diversos, pero caracterizados por sus convicciones democráticas) llego a la siguiente conclusión: El Art. 2° de la Constitución de la Nación Argentina, sancionada en 1853, con las reformas de 1860-1866-1898 y 1957, no significa que la católica es la religión oficial. Sin embargo, según lo interpreta el Nuncio Apostólico, en declaraciones aparecidas en Clarín (8-1-66 Sec. Política Pag. 9), "Es la oficial".

Por mi parte tengo tres hipótesis, que explicarían el error en el que incurre Monseñor Calabresi: 1°) Confusión: leyó alguna ley fundamental de la España del Generalísimo, en lugar de nuestra Carta Magna. 2°) Conocimientos Insuficientes: del Art. 2° y/o de la C.N. en su totalidad. 3°) Mal Consejo: Terminó interpretando el Art. 2° C.N. desde un punto de vista sacralizante. Si se confirma la última hipótesis, vale aclarar que la índole del punto de vista mencionado, lo hace ajeno a quienes anhelamos el fortalecimiento de la democracia.

ANGEL RODOLFO NAVARRO

Todos fuimos esquizoides

Gente de "El Porteño"

La presente hace referencia a la nota escrita por Osvaldo Bayer, titulada "Acertijo para detectar nuestra esquizofrenia", de la revista N° 48.

Soy una gran admiradora del señor Ernesto Sábato. No sólo como escritor sino, fundamentalmente, como persona. Leer esa nota me produjo rupturas que a su vez me llevaron a reflexiones tales como por ejemplo: ¿Qué pasaba en la mente de todo ser humano hace 20 años? ¿Tuvíamos las mismas experiencias de este último tiempo en alguna parte de nuestra historia? ¿No tenemos derecho a cambiar, por las vivencias sufridas, y a actuar en consecuencia?

¿No dice nada que dicho personaje haya ocupado el cargo de presidente de la CO-NADEPP?

Me cuesta mucho creer en la veracidad de esas palabras, pero de lo que sí no existen dudas es de la capacidad que tenemos todos como seres humanos, de tomar conciencia del error, que es posible que parta de contradicciones alóxicas, pero bueno; nuestras actitudes, nuestro lenguaje mismo, nuestras respuestas, ¿tienen que considerarse definitivamente de una determinada manera desde que nacemos hasta que morimos?

Y en particular Sr. Bayer: ¿puede tomarse cinco minutos de su trayectoria por esta vida, para decirme qué sentido tiene hacer semejantes comparaciones, una de 1966, otra de 1978, siendo lo que es 1985 en la realidad de ambos "esquizofrénicos"?

Desde ya, gracias por su respuesta.
AMALIA ARGAMASILLA



Klimovsky vs. Delich: primer round

Sres. de El Porteño

Dadas las infinitas versiones que circulan sobre la situación en la facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, nos dirigimos a Uds. con el objeto de aclarar algunos hechos.

A fines de noviembre, el rectorado de la UBA comenzó por fin con la Normalización (objetivo esencial de su gestión).

En este tardío llamado a elecciones nos encontramos con una serie de irregularidades entre las que podemos mencionar: 1) La alteración del Estatuto Universitario. 2) Ningún Claustro de Profesores se encontraba en condiciones objetivas de ser normalizado, con más del 50% de los cargos docentes sin cubrir mediante concursos legítimos.

Uno de los puntos no alterado del Estatuto contempla que cada facultad debe reglamentar las condiciones de regularidad que exigirá al estudiantado. En el caso particular de Exactas (una de las pocas que cumplió con este requisito) el Consejo Asesor del Decanato resolvió fijar como requisito para las elecciones estudiantiles 1 año de inscripción en alguna de las carreras de la facultad y 1 materia aprobada. Teniendo en cuenta

esta resolución y, que la Universidad no había enviado en término padrón alguno, la FCEN decidió elaborar a través del Centro de Cómputos de la UBA sus propios padrones de facultad y ciclo básico (CBC). Este último habilitaba para votar a 3.264 estudiantes del CBC.

Ya comenzadas las elecciones con ese padrón, la UBA acercó un padrón de alumnos del CBC que no fue aceptado por las autoridades del comicio por haber sido presentado fuera de plazo.

Finalizaron las elecciones con el siguiente resultado: UPAU 1.045 votos, Agrupación Estudiantil Independiente (AEI) 2.888 (obteniendo los 4 consejeros en disputa), Bloque Reformista (Franja Morada y 25 de Mayo) 1.309 y Lista Nacional y Popular (JUI y JUP) 1.050. El total de votante fue de 6.903 sobre 7.500 empadronados. Con estos resultados Exactas se convirtió en la única facultad en que FM no obtuvo siquiera el representante por la minoría. Cabe aclarar que ya en las elecciones de Graduados se impuso una lista no oficialista, con lo cual de los 3 representantes electos al Consejo Directivo de la FCEN, solo 1 apoyaría la línea del actual Rector Delich.

En la siguiente reunión del Consejo Superior de la UBA, Delich presentó por cuenta propia una impugnación a las elecciones estudiantiles de la FCEN alegando irregularidades en el padrón de CBC utilizado y acusando al Decano Klimovsky de fraude, sin que ninguna agrupación interesada (incluyendo FM) lo solicitara. Como consecuencia de esto se creó una comisión investigadora que, a un mes de distancia y ya destituido el Decano Klimovsky, aún no se ha expedido.

Cabe aclarar que de la comparación entre los 2 padrones (el de FCEN y el de Rectorado) surge que la diferencia entre ambos es de 1.021 posibles electores. Analizados 941, 684 no tienen número de legajo (es decir que nunca se presentaron a examen), 47 no aprobaron ninguna materia y 186 son alumnos inscriptos en carreras de otras facultades, con lo cual sólo quedan dudas legítimas sobre 24 casos. Estos datos fueron obtenidos del Centro de Cómputos de la UBA.

Entre tanto se producía la arbitraria destitución del Decano Klimovsky, ante lo cual el Centro de Estudiantes, el Centro de Graduados, numerosos docentes e investigadores y los consejeros electos expresaron su repudio solicitando al rector Delich aclaración pública sobre los motivos de dicha destitución. Hasta el día de la fecha no se obtuvo respuesta.

Como era de esperar la 1er. resolución del Decano Interventor designado por rectorado fue anular el llamado a elecciones de profesores interrumpiendo la normalización en la FCEN. Si los argumentos utilizados para anular ese llamado hubieran sido aplicadas en las restantes facultades, casi ninguna de

ellas habría sido normalizada.

En estas condiciones, los estudiantes que integramos la AEI consideramos necesario presentarnos a la elección de Consejeros Superiores Estudiantiles de la UBA, considerando que era probable reunir 11 votos en una lista, suficientes para obtener una representación por la minoría. Nuevamente, con menos de 12 horas de anticipación y a puertas cerradas, el Consejo Superior modificó el reglamento de la Asamblea de Claustro de Estudiantes con el claro objeto de impedir esta posibilidad "en cumplimiento de pactos preexistentes".

En estos momentos nuestra facultad se encuentra en una virtual acefalía dada la incompetencia del nuevo Decano (totalmente ajeno a la FCEN y que vino solo a resolver problemas políticos) y la destitución de la mayoría de los directores de departamento.

Es inconcebible que un Rector Normalizador utilice su investidura para dirimir disputas personales en perjuicio de toda la comunidad universitaria intentando menoscabar una personalidad de indubitable prestigio.

Es nuestra intención defender la inmediata normalización de nuestra facultad para que los intereses políticos de nadie logren tirar por la borda 2 años de esfuerzo por la recuperación académica de nuestra facultad de ciencias.

NELSON FREJER
HORACIO BILSKY



Se alquilan propuestas

Sres. de "El Porteno"

Es constante y creciente la angustia que vive la familia inquilina a raíz del aumento exorbitante del precio de los alquileres, así como de las indexaciones difíciles de cubrir con salarios y jubilaciones congeladas. Si en el rubro de alimentos y sin contar los "sobrepuestos", el aumento fue del 5% desde junio de 1985, los alquileres desde entonces subieron el 70%.

Pero la situación más grave la viven los inquilinos cuyos contratos vencieron desde junio, pues debieron soportar aumentos del 100 al 300 por ciento, que sumados al pago de depósitos en garantía, comisiones, anticipos, etc., hace ascender a 800 y 1.000 australes el importe que se requiere para alquilar una vivienda modesta.

El congelamiento de las tarifas de los

pseudo "hoteles-pensiones" es violado a través del aumento de los servicios de luz y gas que cobran esos "establecimientos", que oscila entre los 40 y 60 australes mensuales, procediendo los propietarios a desalojar a los inquilinos que protestan por tales abusos.

La mal llamada Ley de Alquileres 23.091 de octubre de 1984 no introdujo ninguna modificación de fondo al Código Civil, siendo en ese sentido continuidad del régimen de normalización de locaciones urbanas impuesto hace 10 años por la dictadura.

Aquella parte de la Ley que recoge nuestras propuestas (contrato-tipo, duración de 3 años, de los contratos, seguro de garantía, etc.), ha sido relegado a un régimen promocional, voluntario para los propietarios, carente por eso de eficacia en el mercado de alquileres.

Las actuales autoridades adjudican a las "leyes de emergencia" el "inmovilismo" (no se compró, no se alquiló, no se construyó, etc.). Ahora la industria de la construcción está en su crisis más profunda con el 80 por ciento de desocupados y de capacidad ociosa. El déficit habitacional sigue creciendo y pasa los 3.000.000 de unidades. Pero por otro lado, mostrando la raíz social del problema, existen 500.000 viviendas desocupadas, cuyos dueños no las quieren vender ni alquilar, mientras quienes las necesitan ni la puede alquilar ni comprar.

Nosotros solicitamos las siguientes medidas:

1) Sanción de un Decreto del PEN de Emergencia Habitacional, con envío de un Proyecto de Ley junto a la convocatoria a las sesiones extraordinarias del Congreso Nacional. Ambas disposiciones deberían suspender los desalojos de la vivienda familiar, congelar los alquileres de acuerdo al congelamiento salarial, y aplicar de inmediato el impuesto especial a las viviendas ociosas.

2) Actualización inmediata de los subsidios por alquiler para jubilados, extendiéndolos a los desocupados y madres solas carenciadas. Reubicación de las familias desalojadas en viviendas municipales o unidades ociosas y/o abandonadas, previamente refaccionadas, entregadas en comodato o alquiler módico a sus ocupantes.

3) Conformar el Consejo Nacional de la Vivienda, asegurando la participación de todos los afectados, para instrumentar democráticamente las medidas de emergencia y los planes de vivienda accesibles para los sectores populares, comprendiendo en sus beneficios a los inquilinos individuales, de "hoteles-pensiones" e inquilinatos, ocupantes precarios y villas de emergencia y barrios carenciados.

JOSE BONANO
PRESIDENTE
ALBERTO MENDEZ
SECRETARIO GENERAL
CONFEDERACION DE INQUILINOS DE LA
REPUBLICA ARGENTINA

De profesión, delincuente

Por Ricardo Ragendorfer

La historia de la delincuencia argentina aún está por escribirse. ¿Cuáles son los códigos del hampa? ¿Cómo es el verdadero perfil del bajo mundo? Más allá de la información oficial, de las estadísticas del delito, de la crónica policial y de los "thrillers", reposa una historia subterránea y oculta.



Los ladrones usan gorra gris, bufanda oscura y camiseta a rayas. Algunos llevan una linterna sorda en el bolsillo. Por otra parte, se enamoran de robustas muchachas, coleccionan tarjetas postales y a veces lucen un tatuaje en el brazo izquierdo, una flor, un barco y un nombre: Rosita. Todos los ladrones están enamorados de Rosita y yo también.

Américo, 43 años, traficante de drogas:

“Es un simple negocio de compra-venta”

“¿Cuánto vale un gramo de oro?... no sé, supongo que debe andar en 10 australes.

En cambio, cada gramo de frula vale entre 25 y 35 australes... acá en el país ¿eh?, porque si la vas a vender a España o Suiza, podés cobrar de 60 a 100 dólares. La cosa consiste en comprar barato y vender a los precios estipulados por el mercado. Si te vas a Bolivia la conseguís por dos guitas; si te vas al norte del país, la conseguís a la mitad de lo que la pagan en la Capital o en las playas. Entonces, si vos la comprás a la mitad de lo que la vendés, tenés 100% de ganancia ¿no?...

En fin, es un simple negocio de compra-venta. Quiero aclarar que, dentro de este palo, yo hago de cocinero, o sea, que manejo el proceso químico: convierto la base de la coca, que es la materia prima, en clorhidrato de cocaína, el producto acabado y listo para usar. Incluso, hasta hace un año y medio, yo tenía mi propio laboratorio, pero la policía me lo reventó... Desde entonces, digamos que ando medio prófugo. Hasta ese momento, la mano venía muy bien... la base yo no la encargaba en Bolivia, sino que me la hacía traer del norte de Brasil, vía Uruguayana... sin ningún problema. Ahora, desde que quedé sin laboratorio, me vi obligado a hacer transas'. Antes, cocinaba por encargo... para terceros. Ellos después la comercializaban por su cuenta y yo me desligaba del asunto. Aprendí a cocinar estando en Salta... yo viví 5 años en el norte. Me enseñó la técnica un señor boliviano, que era todo un maestro en esto de la química. Por supuesto que no lo hizo gratis: aprender me costó 2.000 dólares, pagados en especies. Pero, la verdad, fue una buena inversión, dado que manejo una técnica... una fórmula que no se aprende justamente en la Universidad. Ahora, de vez en cuando cocino... siempre por encargo. No es muy complicado: lo único que se necesita conseguir es una casa para poder estar durante 24 horas, que es el tiempo que tarda el proceso... ¿Lo demás?, la materia prima y un montón de tubitos y palanganas... nada más. Muy pocas veces hice contrabando porque es

una lotería. Lo que sí hago es ir hasta Salta, encargo la *merca* y, a los dos días, me la traen de Bolivia. Conozco a una *quita* que me hospeda en su casa durante ese tiempo. En el interín, la manda a la suegra, que es una cholita que cruza la frontera y me la trae. También hay tipos que se la traen de Bolivia metida en los intestinos... qué cosa, ¿no? Se llama *método Papillón*. Uno envuelve cantidades pequeñas dentro de preservativos de látex y se las traga. Como método, es bastante incómodo. Para colmo, tenés que estar en ayunas durante 48 horas, sino el bagayo se te puede romper en las tripas. Yo sé del caso de un tipo que viajaba de Santa Cruz de la Sierra a Buenos Aires y, durante el vuelo, se encaprichó con tomar una coca-cola. Al digerirla, uno de los paquetitos se le reventó. El tipo llegó a Aeroparque medio muerto. Nooo, el método Papillón tiene sus riesgos. A Bolivia trato de no ir porque es un país bastante jodido. Cualquiera, por dos mangos, te puede hacer la boleta. Hace unos años, en la época de García Meza, todos los milicos bolivianos andaban en la joda. ¿Sabés qué hacían?... Por ejemplo, Arce Gómez, que era ministro, reclutaba a 'dealers' y matones para que laburen en los 'servicios'. El trabajo de esa gente consistía en *mejicanear*, o sea: reventar laboratorios o almacenes, para robar la *merca*, con el propósito de moverla por cuenta propia. O si no, también iban de apriete, exigiendo impuestos por proyección a los traficantes. Los milicos bolivianos son unos hijos de puta. Muchos se hicieron supermillonarios... la mayoría sigue estando en la joda. Acá tampoco es una maravilla. Hace dos meses me confundieron con un chorro y me llevaron preso... me largaron después que, con un papelito firmado por mí, fueron a mi casa y le exigieron a mi mujer que les entregara toda la *merca*. Mi proyecto es irme a vivir a otro lado. Pego mujer e hijos y la verdad, en este país no me podría dedicar a otra cosa. Es cierto, con este rollo podés hacer algo de *teca*, pero cada dos por tres te comés un garrón y te quedás en pelotas."

Contra lo que se supone, todos los mitos que se tejen alrededor del código de honor de los delincuentes pertenecen al reino de la ficción. Quizás, el único código válido sea el de la supervivencia, el cual, como código es muy maleable ya que responde a circunstancias particulares e intransferibles. Por ejemplo, hay delincuentes precoces que, una vez que cayeron en manos de la policía se las ingenian con un estoicismo sobrenatural para no "cantar" a sus cómplices. En cambio, hay ladrones veteranos y experimentados que no toleran los apremios y facilitan, con lujo de detalles, los nombres, direcciones y andanzas de sus



colegas... La policía, a pesar de sus propósitos, suele respetar al delincuente que no "canta" y, por el contrario, desprecia a los "buchones", pese a que éstos suelen ser de gran utilidad para la investigación policial. Por su parte, los delincuentes desprecian al "buchón" y al policía, por igual. Ideológicamente, los delincuentes rehuyen cualquier definición; se podría decir que carecen de ideología. Para ellos, lo ideológico pertenece al "sistema" y ellos se consideran al margen de cualquier sistema.

Estela, 25 años, mechera:

"Soy una ladrona solitaria y una mujer común"

"No fue la falta de dinero lo que me hizo *mechera*. Yo vengo de una familia clase media. Pero yo era *mechera* aún antes de saber que existía el término. Desde chiquita, ¿sabés?... en la escuela, cada vez que desaparecía una lapicera o un compás, la maestra me hacía pasar al frente y me revisaba hasta encontrar las cosas que faltaban. Esas situaciones me daban mucho calor... me daba mucha vergüenza y me juraba a mí misma no volver a robar. Pero, al rato, lo volvía a hacer. En la escuela y en el barrio todos sabían que me gustaba afanar. Cuando iba a las casas de mis compañeros, en los cumpleaños o para estudiar, nadie me sacaba los ojos de encima. Habré empezado a robar en negocios por esa época:

iba a la librería que quedaba enfrente de mi casa; o mi vieja me mandaba al almacén a hacer las compras y —mientras esperaba a que me atendieran— levantaba todo lo que podía. Al principio iba sola, pero después iba con una amiguita de mi edad que vivía en el mismo edificio. Ella me hacía la *carpa*... o sea, vigilanteaba y distraía a los vendedores.

Actualmente tengo algunos trucos. Por ejemplo, entro con un changuito al supermercado para no tener que usar los carritos metálicos que te dan ahí. Entonces, al pasar la entrada, muestro que no tengo nada encima y paso con el changuito que, por supuesto, tiene un doble fondo que ni se nota. Compró dos o tres botellas de agua mineral, pan lactal y algunos yogures y me llevo encanutados artículos caros: Whiskies importados y cosas por el estilo... ¿entendés? También me visto sustrayendo en boutiques; robo discos, libros, aparatos electrodomésticos y perfumes. Pero no voy a creer que son todas rosas. Me cazaron dos veces: una de casualidad y la otra, la verdad, de boluda. La primera fue en el Disco que queda sobre Quintana... me cazaron con latas de pescado importadas, metidas debajo de la pollera... yo tenía una pollera larga, tipo hippie. Bueno, logré zafar de ésa porque me llevaron a la oficina de los supervisores y transé sexo con uno de los de vigilancia. La segunda fue peor, porque fui a parar a la cárcel de Ezeiza... estuve como cinco meses, porque me abrieron causa, ¿sabés? Eso me pasó por dejarme convencer y meterme en cosas distintas a mi forma de actuar. Fue hace un tiem-



po... en el '82, poco después de la guerra de Malvinas. Resulta que yo curtía en un bar... en uno de esos pubs donde tocan conjuntos, ¿viste? Una noche, un grupo de punks armó un quilombo grandísimo y rompieron todo... incluso los vidrios de una ventana. Llegó la cana, nos llevó a todos y clausuró el bar. En la comisaría nos identificaron y nos fueron largando. Esa noche no pasó nada, la pátida fue al día siguiente. También era de noche. Pasé por ese bar acompañada por un flaco. El bar seguía clausurado. Nos metimos en el local por la ventana rota. Tomamos champán y agarramos el equipo de música, que debía valer un toco de guita. Primero salí yo y, desde adentro, el flaco me iba pasando las partes del equipo. Después salió él. No alcanzamos a dar dos pasos cuando escuchamos: "¡Policía! ¡Deténganse! Me procesaron por intento de robo. Me llevaron al penal de Ezeiza, que no es tan fulero como las demás cárceles porque es muy moderno... pero igual fue muy bajoneante.

Ahora me dedico a lo mío y no pienso incursionar en otras "especialidades"; yo soy una ladrona solitaria y una mujer común... también, a veces laburo en algo legal, pero como la plata no alcanza no me puedo dar el lujo de dejar de robar".

En contraposición a los horarios y necesidades que confieren los trabajos legales, los delincuentes no conocen la mañana: suelen dormir hasta tarde para después salir a "trabajar". Ese trabajo, ya sea salir a robar, traficar o estafar, es cumplido con un frecuencia prácticamente rutinaria, ya que dichas actividades son precisamente eso: especializaciones laborales, aunque —claro— aplicadas a situaciones que muchas veces pueden tener un epílogo fatal, probabilidad que todos ellos, aunque de una manera inconsciente, tienen muy en claro. Por lo demás, salvo que estén prófugos, la vida de un delincuente no se diferencia gran cosa de la vida de cualquier persona. Cuando no se ven obligados a anidar en un "aguatadero", suelen vivir con sus familias o con sus mujeres, en casas o departamentos alquilados con mes de depósito y garantía. Por lo general, las familias de los que delinquent suelen estar al tanto de esa actividad tan particular. Al igual que los escritores o los publicistas, los "chorros", tienen bares en los que se encuentran para charlar, elucubrar "proyectos" y cambiar figuritas.

Arnoldo, 36 años, asaltante:
"La cárcel no reeduca ni castiga: enseña"

"¿Cómo empezó? ¿Cómo va a empezar?... Un amigo, otro amigo... que nos

El chamuyo de los chorros

Merca: Cocaína (a principios de siglo, cuando la cocaína era legal, la empresa alemana **Merk** era una de las más afamadas firmas elaboradoras de este producto).

Fruía: Cocaína.

Palo: Rubro, especialidad.

Cocinero: Dentro del negocio de la cocaína, el encargado de elaborar químicamente la droga.

Dealer: Traficante (en inglés, "deal" significa: negocio).

Quía: Tipo, sujeto, individuo.

Teca: Suma de dinero.

Mechera: Ladrona especializada en sustraer mercadería en locales comerciales.

"Hacer la carpa": Cómplice de mechera, que hace de "campana" cuando esta sustrae mercadería.

Salidera: Modalidad delictiva que consiste en atracar personas que abandonan locales bancarios y financieras.

Buchón: Soplón, informante de la policía.

Parrilla: Soporte metálico sobre el cual son acostadas las personas que va a ser torturadas.

Dar máquina: Picanear.

No tiene chapa: Término turfístico que describe a los caballos que finalizan más allá de la cuarta colocación, es decir: caballo del montón.

El sport: Monto de apuestas efectuadas y dividiendo que puede dar determinado caballo.

hace falta plata para esto, que nos hace falta plata para lo otro. Bueno, ¿qué hacemos?... Y, salimos a robar. Yo tenía 23 años y me dediqué a esto hasta los 30. Del primer achaco me acuerdo como si hubiera pasado hoy. Primero salimos a dar una vuelta a pie, porque ni siquiera teníamos en qué ir. Habíamos decidido afanar un auto dentro del radio de la Capital para después cruzar a la provincia. Caminamos y caminamos... a la hora vemos un tipo que está sentado dentro de un auto, lo apretamos, lo llevamos a dar una vuelta y lo dejamos en una esquina. Antes de que se vaya le pedimos el teléfono para llamarlo y decirle dónde podría encontrar el coche. Me acuerdo que era un Rambler, de esos 990, negros, que parecían remises. Ya en la provincia, vigilamos un banco y vemos salir a un tipo que se mete en un 504. Arranca y lo seguimos. El tipo paró a 20 cuadras de donde lo habíamos fichado. Nosotros paramos detrás de él, nos bajamos e hicimos la misma operación que con el anterior: uno de un lado, el otro por el otro. Cuando el tipo se dio cuenta de que lo estábamos robando, dijo: "Sí, sí, yo no me muevo para nada. Ya me robaron. No se hagan problemas que les voy a dar todo". Bueno, arrancamos el coche y nos fuimos los tres. En la esquina de General Paz y Ruta 3 lo hicimos bajar y también le pedimos el teléfono para devolverle el coche. Se bajó y nos fuimos para la Capital. Abandonamos el coche y llamamos al del Rambler para que lo vaya a buscar a la provincia y al del 504 para que lo vaya a buscar en la Capital. Así fue el primer achaco. ¡Genial!, ¿no? Yo siempre me dediqué a eso. Se llama *modalidad salidera* de Bancos y tiene una particularidad muy ventajosa, que es que cuando vos salís a robar en una *salidera*, no hay nadie conocido tuyo ni de tu compañero que sepa lo que vos estás haciendo. A diferencia de cuando viene un amigo tuyo y te dice que en tal joyería hay tanta lata... Normalmente, eso termina en una *ratonera*... y, después, en los diarios dice: "Atinó a pasar un patrullero y, tras advertir movimientos sospechosos"... ¡Mentira! Lo que pasa es que alguien que te conoce te mandó hasta las pelotas... ¿entonces?, ¿qué es lo que hace la cana? Manda al *buchón* a decirle al chorro: "Mirá, en tal lugar hay plata o joyas". O lo que sea... Entonces, la policía va y te mata, te estropea, tengás o no armas encima. La policía nunca atina a pasar de casualidad; va porque sabe, porque tiene la información que le suministró el *buchón*. La policía no anda por la calle pululando en busca de asaltos. Por lo general, esperan sentados en la comisaría la llamada del *buchón*. ¿Sabés? Hay más *buchones* que ladrones. También hay ladrones que, una vez que están presos, se transforman en *buchones*. Es el sistema: se



hacen *buchones*, o viven para la mierda, y hay muchos a los que no les gusta vivir para la mierda. Cuando yo estuve acostado en la "parrilla", y me estaban dando máquina, pordeclaraciones mías, habilidad y suerte, zafé bastante bien y no tuve oportunidad de mandar a nadie preso. Estuve dos años en cana. Cuando salís de la cárcel, salís de frente-march a hacer un robo. Escuchame... salís con una mano atrás y otra adelante... en el acto querés salir a hacer algo. Aparte, la cárcel no reduce ni castiga: enseña. No te quepa la menor duda. El que entró ladroncito, sale ladronazo; el que entró traficantito, sale traficantazo... Pero más que de la cárcel, yo quiero contar lo que es un chorro en la calle. Yo, prácticamente, iba a achacar todos los días. Es una cosa que se te hace carne... Al final, te lo vas tomando como un laburo cualquiera, pero reductible... muy reductible, en un 100%. Ahora, no lo era tanto, porque no teníamos, digamos, la noción del ahorro. Yo, por ejemplo, después de robar venía siempre a Florida a comprarme ropa... Me la gastaba saliendo de noche, paseando, tomando copetines y saliendo con las chicas. Son muy pocos los que han robado y se han hecho de una posición. En la vida del ladrón todo es muy inconsciente. Fijate que, mientras achacaba, no tenía idea de que algo podría salir mal... de que me podían amasijar. Te ponés nervioso después... cuando te acostás y te ponés a pensar... Mirá lo que me pasó una vez: una tarde, con un compañero, le hicimos la salida a un tipo en las puertas de un banco, y resultó que el tipo que habíamos ido a apretar era cana... y de la valija sacó una pistola enorme... y yo, justamente no tenía *chumbo* y el que tenía mi compañero andaba para la mierda, así que mi amigo, para tirar, se arrojó en el piso, y al policía, que estaba parado y muy nervioso —imagine; estaba tan nervioso como nosotros— se le

trabó la 9 mm. mientras que la 7,65 de mi compañero también se trabó. Los dos estaban a 5 metros de distancia: mi compañero arrodillado y el cana parado, con el portafolios bajo el brazo, tratando de manipular el bufoso. Como no pudo y vio que mi cumpa arreglaba la 7,65, hizo un movimiento como que se le abre el esfinter y se cagó encima... Se cagó, ¿viste? Empezó a cagarse y salió cagando a campo traviesa. Eso fue cerca de Ciudad Belgrano, cerca de Laferriere. Yo, parado como un gil, le gritaba a mi compañero que nos fuéramos, porque a veinte cuadras de allí hay un destacamento policial. Finalmente nos rajamos sin ningún problema. No lo quisimos bajar al tipo... matarlo no, porque era una cosa que le teníamos totalmente manejada... No sé si me entendés; homicidio no, eso dejalo para los vándalos. Nosotros no éramos vándalos, al menos yo no. Una cosa es salir y hacerse el aventurero, y otra es hacer vandalismo.

Por ese entonces, yo vivía con una minita, y ella tenía pleno conocimiento de lo que yo hacía... a tal punto, que yo llegaba y tiraba la guita sobre la cama y ella la contaba. Parecía una historietita de película, ¿no? Por supuesto, cuando caí preso no se la volvió a ver nunca más. Como las de tango, se borró. Debo aclarar que hay muchas minas que se la bancan. En las cárceles ves gran cantidad de mujeres que van a visitar a sus amantes, a sus novios y a sus concubinos. Cuando salí de la cárcel, por supuesto, salí a robar. Pero tenía claro que iba a ser mi último robo. El producto de lo robado me sirvió para mantenerme un tiempo, que era lo que necesitaba. Compré un coche, buena ropa y me quedé con algo de guita. Después, tal como lo había planeado, la corté definitivamente... para entonces tenía una nueva pa-



reja, amigos que realmente me apreciaban y mi familia, que me ayudó en todo lo que pudo. En definitiva, yo había pasado a otra etapa. De allí en más: a la defensa de la vida”.

Le roban al que pinte, al que les quepa. Por eso han delimitado el espacio que los separa de la “sociedad” a través de una fina línea que ellos mismos denominan como “el mundo de los giles”. Todos ellos expresan un claro desprecio hacia toda la “glada que labura” y la fineza última de su desafío social es aprovecharse de esos esfuerzos. Desde el punquista que manotea la cartera del oficinista hasta el asaltante que “frentea” una joyería o un banco, se establece entonces toda una categoría basada en la audacia y la inteligencia para enfrentar un mundo estructurado sobre un orden que rechazan compulsivamente.

Para ellos no hay diferencia entre el explotador que usufructúa el esfuerzo ajeno y el esclavo social que admite convertirse en engranaje del sistema. En la cárcel se diferenciarán del “gil” que perdió por robar luz, del que asaltó el supermercado para alimentar a sus hijos. El gil que roba, en la moral delin cuencial, sigue siendo un gil.

Don Pablo, 63 años, estafador turfístico:

“A pesar de la mala leche, logramos hacer escuela”

“Ahora ando acá, rebuscándomela arriba del taxi... porque no tengo la jubilación y de algo tengo que sobrevivir, ¿vivo? Hace algunos años tuve la oportunidad de ser millonario, pero la adversidad jugó en mi contra. Yo siempre anduve metido en el ambiente del turf. De mozo fui aprendiz de jockey, después laburé en un haras; fui siempre apostador y hasta logré ser propietario de caballos. Le voy a explicar: en las carreras casi siempre hay arreglo; siempre hay un favorito que “se va al bombo”, para dejar paso a algún burro que paga mucho. Esa es la tanga. O, si no, también es muy común pichicatear a los caballos. Generalmente les inyectan el famoso “estimulante rosado”, que convierte a cualquier burro en una bala... además, al rato desaparece el efecto biológico de la pichicata esa, entonces, no se producen complicaciones en el control antidoping, ¿entiende? Ahora: nosotros nos mandamos una que hizo escuela. ¿Usted oyó hablar de una vegueta que se llamaba (y da un nombre)? Bueno, esa tor-

dilla era nuestra, es decir, la habíamos comprado en sociedad con unos amigos. En realidad, era un bagayo. No tenía *chapa*, había que tomarle el tiempo con almanaque. Pero, en el debut, ganó por dos cuerpos y pagó \$ 36, o sea que era un “sport” muy elevado. Imagine-se, un caballo favorito paga de 2,10 a \$ 4, el nuestro pagó 36... ¿cómo hicimos? Bueno, se nos ocurrió fabricar una fusta eléctrica; una fusta que, al aplicarla sobre las ancas del animal, lanzaba pequeñas descargas, cosa que lanzaba a la yegua a una velocidad increíble. Fijese, en la carrera que le hablo, la yegua hizo los 2.000 metros de pista pesada en 2’ 2”, que es un muy buen tiempo. Lo difícil fue diseñar la fusta. Fuimos a ver a alguna gente que la hubiera podido fabricar, pero ninguno pudo resolver el problema del tamaño de la batería en el mango de la fusta, que tendría no más de unos milímetros de diámetro. Finalmente, un ingeniero alemán que conocíamos se dio maña y la pudo fabricar. Mire qué ingenuos, nosotros creíamos que con el invento nos íbamos a salvar para siempre. En realidad, lo de la fusta no nos duró más que dos reuniones. ¿Qué pasó? Que la novedad se filtró porque siempre hay bocanones que hablan de más. ¿Resultado? La gente del “Turco Charlatán”, que era un mafioso que andaba por Palermo controlando las apuestas clandestinas, fue a apretarnos y nos arrebataron la fusta. Eso pasó hace diez años. El “Turco Charlatán” murió en el 77 o en el 78, creo que lo amasijó la policía. Por lo que sé, ahora hay varias fustas eléctricas rondando por ahí. Por eso le digo que, a pesar de la mala leche, hemos logrado hacer escuela”.

Los ladrones saben silvar, bajarse de los coches en movimiento y bailar el vals. Aman, sobre todo, a la madre anciana y cuando ésta se les muere cantan un tango, lloran desconsoladamente y de los objetos dejados por la muerta, a repartirse entre los hermanos, eligen una virgen de plata y el canario.

(Los ladrones, Raúl González Tuñón)

Suscripciones en el exterior

(Doce números) al precio de U\$ 40
Números atrasados, último valor de tapa.

NOMBRE
DIRECCION
CIUDAD
PROVINCIA
CODIGO
PAIS

Enviar cheque o giro postal, Gabriel Levinas.
Cochabamba 726 (1150) Capital Federal,
Buenos Aires, ARGENTINA.

**Clases de dibujo
y pintura**
Taller de Gumier Maier
Tel. 84-9407

PRODUCCIONES BABILONIA
presenta:

**El éxito de la
temporada '86**

NORMAN BRISKI en
**Veinte años
no es nada**

Con
GEORGINA BARBAROSA

Dirección Ariel Rossi
Teatro Alfil
Corrientes 1753
Localidades en venta con cinco
días de anticipación

LA RAZON

Cruel desnudo del mediopelo, en el que Briski deslumbró y Georgina Barbarossa se mostró como una interesante revelación. Los aplausos premiaron su excelente labor, la dirección de Ariel Rossi y la escenografía de Jorge Pirozzi...

CLARIN

La interpretación de Norman Briski obtiene el sentido revulsivo de la pieza. Desmesurado, gestualmente exacto y con el dosaje virtual de locura, el actor reinventa paso a paso a ese ser anodino (que podemos ser todos y cada uno) que prefiere ignorar a pensar. Junto a Briski, no desmerece la labor de Georgina Barbarossa.

De López Rega a la fuga del avión-archivo

Guglielminetti: La llave está en Ginebra

Desde Ginebra, escribe Juan Gasparini



El increíble periplo de Raúl Guglielminetti hundió a nuestras "instituciones republicanas" en el mayor de los ridículos. Guglielminetti, convertido en astro de la pantalla, se vio beneficiado por la extraña parálisis de un gobierno que, simultáneamente, se apresuraba a convalidar el ascenso de dos militares a los que hace tres meses til-dó de golpistas. ¿Qué secretos atesora el mayor Guastavino para disfrutar semejante carta de inmunidad?

Cuando aún está fresca la discusión de una sentencia contra las tres primeras juntas del régimen militar, la opinión pública asiste con el caso Guglielminetti, a una nueva verificación de impotencia: la incapacidad para castigar los colosales crímenes de hoy, con códigos de ayer.

Incestuosos orígenes sureños

Arranquemos desde Neuquén, donde el joven Guglielminetti, ya adulto, se decía periodista. Sin saber de donde venía

y qué había hecho antes, lo encontramos en la plantilla del diario *El Sur*, donde se ocupaba de la sección policiales. Sus desconocidos contactos en el poder militar (corrían los años del lanussismo) hacían que Guglielminetti tuviera siempre información de primera agua. Sin embargo, duró poco. Un buen día el comisario de Neuquén le telefonó al director del matutino (Enrique Oliva, actual corresponsal de *Clarín* en Europa) para notificarlo que venía a detener a Guglielminetti porque había recibido varias órdenes de captura. Oliva aprovechó para sacarse de encima un empleado de confuso pasado, no sin antes notificarse que un mayor de Ejército, jefe de Inteligencia de la Brigada asentada

en Neuquén, lo liberó de un plumazo. Este mayor, de apellido Patricios, marcará el destino posterior de Guglielminetti, además de ser padrino de uno de sus cuatro hijos.

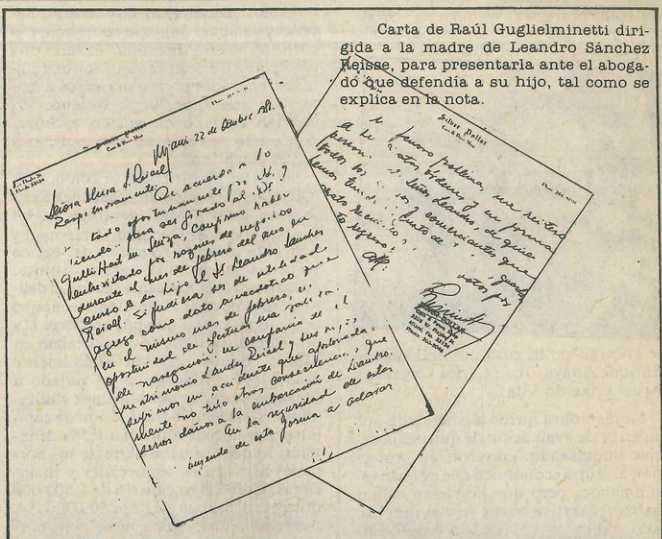
Como en Neuquén estaba quemado, Guglielminetti se muda a Bahía Blanca. Allí pasa a dirigir los grupos de choque de extrema derecha en épocas del auge peronista. Se lo observa como lugarteniente del Rector de la Universidad del Sur, un inmigrante rumano de confesas convicciones fascistas: Remus Tetu. Lo acoge entonces la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). De ahí a ser unido oficial del Ejército, hubo sólo un paso. Apoyado por el mayor Patricios —que ascenderá más tarde a coronel—

Guglielminetti se gradúa en 1974 como oficial nominación 21. Lo especializan en Inteligencia, se mete en la piel de Guastavino, y lo lanzan a trepar las cumbres terroristas una vez que las Fuerzas Armadas toman el poder en marzo de 1976.

Los hombres de Videla

El destino quiso que el General Jorge Videla nombrara al Coronel Patricio como su secretario particular. Este ubicó a Guglielminetti como representante del Ejército en la "comunidad informativa" interfuerzas de la "lucha antisubversiva", organismo de coordinación de la represión que componían cuadros altamente especializados quienes, por otra parte, tenían acceso a todos los campos de concentración de la dictadura. Testimonios presentados ante las Naciones Unidas antes del 10 de diciembre de 1983 —que luego fueron recogidos por la Conadep— señalan a "Guastavino" en el campo de concentración "Omega", en el "Club Atlético", en el "Banco", en el "Vesubio" y en el "Olimpo". Tres sobrevivientes de esos centros del horror lo confirmaron en reconocimientos fotográficos posteriores. Se trata de Horacio Guillermo Cid de la Paz, Oscar Alfredo González y Roberto "Tito" Ramírez. Los dos primeros residen en Sevilla, España, y el tercero, en Estocolmo, Suecia. Los tres coinciden en precisar que el "nombre de guerra" de Guglielminetti en los "chupaderos" era "Guastavino", el mismo pseudónimo con que lo identificara el subsecretario del Ministerio del Interior, Raúl Galván, cuando el 29 de mayo de 1985, lo arrancó del anonimato durante la conferencia de prensa que el gobierno dedicó al primer complot anti-constitucional.

Las virtudes represivas de Guglielminetti llevaron a que Videla le encomendara a posteriori una delicada misión: el asentamiento de tropas argentinas en América Central. El Ejército crea a tales fines el Grupo de Tareas Exteriores (GTE) del cual Guglielminetti asume la jefatura. La cadena de mandos entre éste y Videla muestra sólo un eslabón intermedio: el Coronel Patricio. Raúl Guglielminetti se instala entonces en Miami bajo la cobertura de administrar una casa de empeño de la cual es propietario ("Silver Dollar"), la que además le permite, según la ley estadounidense, comprar, almacenar y vender toda clase de productos, incluso armas. A su lado en la CTE, designan a un joven licenciado en marketing y administración de empresas, recién incorporado por el Servicio de Inteligencia del Ejército como oficial nominación primera



Carta de Raúl Guglielminetti dirigida a la madre de Leandro Sánchez Reisse, para presentarla ante el abogado que defendía a su hijo, tal como se explica en la nota.

desde junio de 1976: Leandro Angel Sánchez Reisse, alias "Lenny". La amistad sellará entre ambos lazos indestructibles: negocios financieros y promoción artística, cursos de perfeccionamiento en la CIA en Nueva York, incursiones en América Central (apoyo logístico al anticomunismo, voladura de "Radio Liberación del Continente" en Costa Rica), alternando todo con periódicos y sistemáticos viajes a Buenos Aires, con los placeres del Caribe, y con la militancia en las filas de "Omega", la conocida organización de narcotráfico y venta de armas, que de un tiempo a esta parte ha pasado a ser dirigida por el prófugo general Carlos Guillermo Suárez Mason.

La "lucha antisubversiva" en lo económico

Promediando 1980, uno de los capitanes del Batallón "601" de Inteligencia del Ejército, convoca a una reunión extraordinaria. El coronel Raúl Alberto Gatica dirige las deliberaciones que concluirán con la elaboración de un "plan de lucha" contra la "sedición económica". Lo secundan Raúl Antonio Guglielminetti, Leandro Angel Sánchez Reisse, Roberto Marcos Chables (que asegura la ligazón con la SIDE y su jefe, el General Otto Paladino), el coronel Alejandro Agustín Arias Duval (que garantiza el apoyo del aparato de la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal) y otros dos personajes que se incorporan

aquí al relato: el suboficial de la Policía Federal, Luis Alberto Martínez, alias "el Japonés", y otro miembro del "601", Rubén Bufano, alias "Polo", ambos del Comando Sub-zona Capital del GT1, "especialistas en "trabajos sobre el terreno": diseños operativos, casas clandestinas, uso de explosivos, atentados y secuestros.

El selecto conglomerado de uniformados termina elaborando un curioso plan, consistente en detectar empresarios corruptos no protegidos por ninguna fracción militar, para extorsionarlos y obligarlos a pagar parte de lo que hubieran robado o mal habido.

Se realizan varios secuestros contra pago de rescate. La magistratura argentina de entonces ya les asigna unos cinco; los de los financistas Jaime Prisant y Fernando Combal, el de un rico propietario de la pampa húmeda apellidado Fassan, y los que padeciera el hombre de negocios uruguayo afinado en Argentina, Carlos David Koldobsky, dueño de la famosa agencia de cambios "Cambios América". A este último lo secuestran dos veces. En la primera todo marcha bien. A cambio de 500.000 dólares, Koldobsky recupera su libertad. En la segunda el chantaje se desmorona. Los captores intentan hacerse del botín en Europa y gran parte de la banda cae presa en Suiza. Tres hombres y dos mujeres son detenidos por la policía de Ginebra entre el 12 y el 13 de marzo de 1981: el suboficial de la Policía Federal Luis Martínez; y su esposa, Amalia "Lally" Covas de Martínez; Leandro Angel Sánchez Reisse y su mujer, Mariana Bosch de Sánchez Reisse; y Rubén Bufano (quien antes de caer en Ginebra

Luis Martínez, verdugo de "Orletti" y encargado de tirar desaparecidos al mar desde aviones militares.



se encargó de la custodia de Leandro Enrique Anaya, Juan Carlos Onganía y Acdel Edgardo Vilas).

La maniobra quedó desbaratada por un error de evaluación de quienes la venían impulsando: creyeron sin protección al grupo económico que estaban esquilmando, pero otra corriente militar habría facilitado la investigación emprendida por el juez de turno, Carlos Oliveri. El magistrado pudo entonces alertar a las policías europeas de lo que se tramaba desde Buenos Aires sin que el Batallón 601 se enterara.

Era previsible. El grupo económico afectado era poderoso. El mismo Batallón 601 lo señalaba como responsable de haber "fugado" del país unos 3.700 millones de dólares a nueve bancos extranjeros: Manfra Tordella, Deak Perera, Chasse Manhattan, Manufacturer Hanover Trust, Land Mark —de los EE.UU.—, Banca del Chimino, Banca de Milan y el Banco Popular Italiano —de Italia— y el Credit Suisse, de la Confederación Helvética. Tamaña fuga no podía operarse sin un cierto aval militar. Mucho más, cuando se observan las estructuras que el equipo económico en cuestión controlaba dentro del país: los bancos Los Andes, San Miguel, Rural y Mayo; y las financieras COFIP, FINSUR, HOLFINCO y MEFIMA. Todos estos datos figuran en un texto firmado por Leandro Sánchez Reisse que obra en poder del Juez Oliveri desde hace meses.

El doble juego de los testimonios sobre los derechos humanos

La gavilla atrapada en Suiza se movilizó rápidamente para impedir que se vehiculice el pedido de extradición formulado por el juez Oliveri.

Luis Martínez y Rubén Bufano se deciden a explotar la veta de los derechos

humanos. Dicen estar dispuestos a hacer revelaciones sobre la represión y la corrupción en Argentina, estratagema tendiente a demostrar que si son extraditados, sus vidas correrían riesgos a manos de sus superiores, quienes los habrían enviado en misión a Suiza. Sobre esto se exhiben ante policías y jueces ginebrinos.

Sin dejar de beneficiarse con la artimaña de sus cómplices, Sánchez Reisse y su esposa Mariana (hija de los Bosch, prima de Christian Zimerman y nuera de Rodolfo Martelli, del Banco Roberts) juegan una baraja distinta. Alegan no tener nada que ver con el delito perpetrado en Argentina (secuestro de Koldobsky) ya que por entonces (19 de febrero de 1981) se encontraban en Miami, donde residían oficialmente desde 1978. Aducían haber viajado a Suiza convocados por Martínez y Bufano para una simple transacción de capitales, por la cual cobrarían 1,5% de interés, lo que formaba parte de sus normales actividades comerciales y financieras. Como el rescate era de 1.500.000 dólares, pensaban llevarse 50.000 U\$A por reciclar dicha suma hacia la city porteña, utilizando como intermediarias las cuentas bancarias del matrimonio en los Estados Unidos. Para sostener la versión, una relación de negocios y amigo de Leandro Sánchez Reisse —para entonces un desconocido del gran público— les brinda la coartada: una carta con membrete de la empresa "Silver Dollar" de Florida, fechada en octubre de 1981, indica que en febrero de ese año, los Sánchez Reisse trajinaban Miami. El firmante de la misiva que hoy reproducimos en exclusividad no era otro que Raúl Antonio Guglielminetti.

El 3 de noviembre de 1982, el Tribunal Federal suizo considera que no existen garantías en Argentina para que esa gente sea juzgada. Por ello se rechaza la extradición y se los juzga solamente por las infracciones cometidas en Suiza, condenándolos el 29 de noviembre de 1983, a cuatro años y 9 meses de prisión para los tres hombres, y a dos años y medio a las dos mujeres.

La huida de "Lenny"

Lo intrincado de la anécdota se entrelaza en una madeja impresionante de indicios y ramificaciones. Mientras Guglielminetti y sus otros secuaces continuaban las andanzas en Argentina —ahora con cobertura de la Agrupación de Seguridad e Inteligencia de la Casa Rosada y con oficinas en Leandro Alem 218— sus camaradas "suizos" se acercan a la hora de las definiciones. Reinstaurada la democracia y confirmado Carlos Oliveri como titular del Juzgado de Instrucción N° 3 de Buenos Aires, el pedido de extradición se reitera

en julio de 1984, considerándose que las razones alegadas en el rechazo del primero habían desaparecido con la reinstitucionalización del país.

Pese a ello, los reos salen en libertad condicional poco antes de cumplir sus penas. El matrimonio Sánchez Reisse —aunque en proceso de divorcio— se instala en Zürich. Martínez, Bufano y las respectivas parentelas, en Ginebra. Esperan que la nueva solicitud tampoco prospere. Por las dudas, han mantenido pedidos de asilo político, insistiendo así en el carácter político del delito que los llevó a Suiza, aunque el discurso haya adquirido un color distinto. Ahora dicen que la democracia no asegura la independencia de la justicia.

La vida de estos personajes se torna apacible. Son asistidos por la ayuda financiera de los Cantones que los acogen. Se hacen pasar por gente sin recursos. El matrimonio Martínez no cuenta a los asistentes sociales que poseen la tercera fábrica de ladrillos de Buenos Aires —*Ciurca*—, con oficinas en Mario Bravo y Corrientes— y que la casa de la cual son propietarios en Villa Urquiza (Mendoza 4535) ha sido tasada en unos 700.000 dólares. Bufano tampoco revela que es dueño de dos departamentos en Buenos Aires. Los Sánchez Reisse también esconden hábilmente los títulos de casas y departamentos en Buenos Aires (Libertador e Indias) y Miami (Fort Lauderdale). Todos se pasean en autos a nombre de terceros, mientas pasan los últimos meses de las penas. Nada los inquieta. Entre tanto, las carpetas de los casos de las familias Martínez y Bufano en la ayuda social de Ginebra se hicieron humo en un incendio de origen no esclarecido a principios de febrero de 1985. Las llamas no pudieron sin embargo hacer desaparecer la memoria de la computación de la administración cantonal, que alberga una suma superior al medio millón de francos suizos de ayuda para estos malvivientes disfrazados de refugiados. El monto trascendió a la prensa y las autoridades de Ginebra han iniciado una investigación para exigir el reembolso del asombroso monto (100 francos suizos= 32 australes).

Pero la caída de Guglielminetti en Marbella, y, con anterioridad, la conferencia de prensa del subsecretario Raúl Galván, rompió la calma del apacible exilio. Entre otras cosas, Galván habló ese día del hallazgo de una tarjeta personal del General Otto Paladino, con una inscripción manuscrita en el reverso: "Lally Covas, 4535, embute de troyil". El escondrijo se encontraba en la residencia de los Martínez en Mendoza 4535 de Villa Urquiza. Cuando allanaron la finca las huestas de la Federal descubrieron allí un depósito de explosivos. Parece que la morada tenía dos "embutes": uno disimulado en la pared en la que se apoyaba la cama matrimonial en un dormitorio del primer piso; otro en un

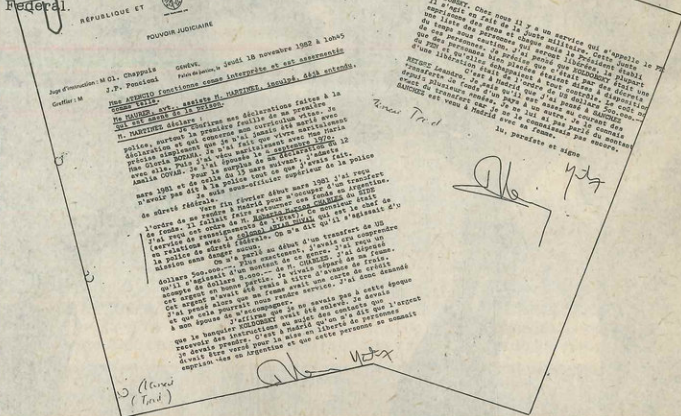
pasillo que une la sala de estar con un salón de juego en el mismo piso. Y no sólo había decenas de panes de troyt! También se encontraron armas, municiones y documentación falsa.

El peligro de que un nuevo pedido de extradición los salpicara a causa del desgastamiento del complot que tejió Guglielminetti, aterrizó a los tres militares refugiados en Suiza. Nuevas tácticas por lo tanto se afinan para la defensa. Una vez más, dos variantes se anuncian. Martínez y Bufano recrean la jugada de los derechos humanos. Sánchez Reisse se mantiene a la espera para definirse, nadie imagina lo que prepara. La sorpresa será mayúscula, aunque el temido pedido de extradición que podía desprenderse como fruto maduro de las repercusiones del "affaire" Guglielminetti no se producirá. Los medios tribunales suizos siguen preguntándose por qué ningún juez de Buenos Aires apretó las teclas del télex con Berna luego de que le tiraran los perros de Interpol a Guglielminetti. Las revelaciones de Galván sobre las implicancias del matrimonio Martínez en la desestabilización, quedaron en la nada.

La reformulación del juego de los derechos humanos adquiere por consiguiente otro perfil. Rubén Bufano, bravo soldado de la represión en Tucumán junto al General Vilas, maquilla sus rasgos. Luis Martínez intenta lo mismo. La tarea será titánica. Alumno preferido del difunto comisario Villar y "asistente" de Almirón en el asesinato de Ortega Peña, este suboficial de la Federal ha acumulado voluminoso prontuario.

Gran parte del mismo está escrito con la sangre de las víctimas que torturaba, junto a Aníbal Gordon y "el Mayor Guastavino" en el campo de concentración "Talleres Orletti", de Emilio Lamarca y Venancio Flores. Se encargaba, asimismo, de tirar desaparecidos al mar desde aviones militares. Así lo reconoció cuando lo juzgaron en Zürich. Se cuenta además que Martínez se iba de juerga a los boliches, ufanándose de vestir el sobretodo de pelo de camello marrón y el sombrero del escritor Haroldo Conti. Considerando perdido a su camarada Guglielminetti (caído en desgracia en España) y con su propio trámite de extradición avanzado en beneficio de la justicia argentina, el japonés Martínez manda al muere a Guastavino y otros colegas refrendando un testimonio sobre la represión, diligenciendo a los demás gran parte de las responsabilidades y reservándose un rol secundario en la matanza de la que fue primordial partícipe. Pretende hacer creer que él sólo se enteraba por lo que otros le contaban o por haber tenido la desdicha de escuchar las comunicaciones de radio en la sala de situación de la Superintendencia de Seguridad Federal. Una copia de ese testimonio, que no es público, fue elevada a la Oficina Fe-

Parte de la declaración de Luis Martínez ante el juez de instrucción de Ginebra, Claude Chappuis, en noviembre de 1982. Allí se reconoce que la "operación" por la que Martínez y sus cómplices fueron detenidos en Suiza en marzo de 1981, estaba bajo la responsabilidad de Marcos Chables, del SIDE, y supervisada por el Coronel Alejandro Agustín Arias Duval, de la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal.



Leandro Angel Sánchez Reisse, cuando lo entrevistamos en Zurich, poco antes de que emprendiera la fuga.

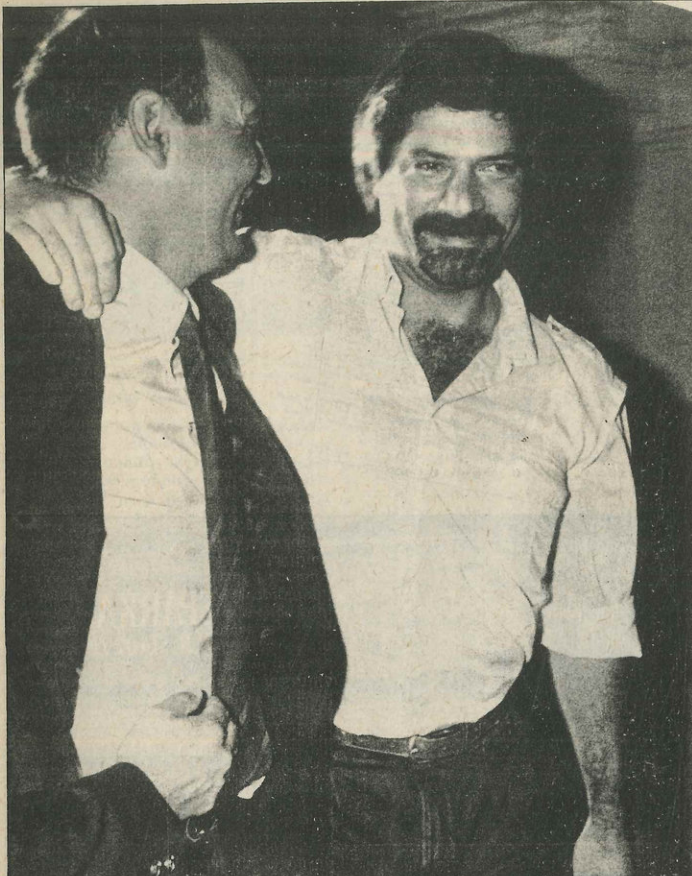
deral de la policía suiza en Berna, a fin de demostrar el riesgo que entraña para su vida la eventual extradición. Martínez estaría tramitando a través de Néliida Zumstein (ver recuadro) que se publicase en Buenos Aires esta versión con el respaldo de un organismo humanitario argentino.

Se dice que declaraciones de tenor parecido fueron suscriptas por Bufano, e incluso por Sánchez Reisse, en las que cada uno ajustó a su modo cuentas con el pasado, aprovechando para vengarse de disputas y riñas con ex-correligionarios y amigos. Pero no hicieron mella en la Oficina Federal de Policía en Berna que dejó trascender que daría luz verde a la extradición, lo que, junto con la inminencia de la de Guglielminetti, llevaron a "Lenny" a escapar. Aprovechando la libertad condicional, se fugó a mediados de noviembre, no sin antes dejar sus papeles en regla ante las autoridades

helvéticas. El 25 de octubre de 1985, había renunciado a su pedido de asilo político.

Los secretos de Zürich

La intempestiva huida de "Lenny" no dejó de sorprender al periodismo. La discreta vigilancia policial que, se comenta, lo seguía en Zürich, debe haber registrado las frecuentes reuniones "con gente venida de Miami", como el mismo Sánchez Reisse reconocía. También se supo que Guglielminetti acudió a visitarlo tres veces de incógnito a Suiza, justo en el momento en que dos millones de dólares del rescate por la liberación de Menotti Pescarmona, fueron cobrados en Zürich, según trascendidos de la prensa. En medios parlamentarios y diplomáticos planea la sospecha de que la negligencia que posibili-



Más fondos para Guglielminetti y Cía...

Detenidos en Ginebra, los compañeros de Guglielminetti ofrecen sensacionales testimonios sobre la represión desatada por la dictadura militar argentina. Para ello toman contacto con la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) que se compromete ante la prensa a revelarlos. Pronto el ofrecimiento de los delinquentes queda en la nada, y la FIDH asume la desagradable responsabilidad de expulsar de sus filas a su representante en Ginebra, por no haber mantenido la palabra penada: la argentino-suiza Nelly Elsa Aguilar de Zumstein.

Al poco tiempo Nelly crea otra organización en Ginebra: el Centro Internacional Permanente por la Prevención y la Enseñanza de los Derechos Humanos. La empleada que atiende las oficinas del flamante engendro es otra argentina: Amalia Covas de Martínez, la mujer del policía detenido en Suiza.

Nadie conoce de dónde salen los fondos que mantienen la flamante organización. Sin embargo, durante la cumbre Gorbachov-Reagan de noviembre último el misterio se develó. Todas las actividades que contribuyó a organizar, entre otras una conferencia de prensa que exigió la inmediata intervención militar norteamericana en América Central, fueron financiados por diligentes representantes de la secta Moon.

tó la fuga de Leandro Sánchez Reisse no fue casual. Escarbando, se llegó a la conclusión de que "Leny" pasó a hacerse cargo de la custodia de las pruebas materiales con las que Guglielminetti entiende protegerse, impidiendo el progreso de cualquier sumario que pretenda abrirle la magistratura argentina. ¡Nadie mejor que su brazo derecho en América Central, en "Omega", y en los secuestros extorsivos contra pago de rescate para cubrirlo! Pero, ¿qué es lo que "Leny" custodia tan preciadamente? La respuesta nos remonta a los primeros días de la entrada del presidente Alfonsín a Balcarce 50.

Promediando diciembre de 1983, la prensa nacional y extranjera anunció la partida —sin conocimiento del flamante Poder Ejecutivo— de un Hércules C-130 rumbo a Europa. Se dijo inicialmente que el avión contenía misteriosos baúles con información secreta de las Fuerzas Armadas. De inmediato todo fue desmentido. Se aseguró entonces que el vuelo fue despachado para traer piezas de recambio desde el Viejo Continente. La anécdota pasó al olvido hasta que Guglielminetti refrescó la memoria, haciendo trascender desde la prisión de Alcalá-Meco, en España, que él formaba parte de la tripulación de ese vuelo y que se encargó luego de "enterrar la mercadería".

El trascendió vino a confirmar lo que un corresponsal argentino afincado en París pudo detectar cuando el Hércules C-130 desembarcó el preciado cargamento en el aeropuerto francés de Châteauroux. Los intrigantes baúles fueron sacados sin preámbulos de Francia, por tierra, hacia Suiza. Allí, los cofres fueron guardados en las cajas de seguridad más prestigiosas del capitalismo. El "depósito" lo hizo Guglielminetti. Cinco militares —según se comenta— tienen acceso a las llaves del "tesoro". Una de ellas estaba en poder de Guglielminetti. "Leny" Sánchez Reisse se habría llevado otra en sus bolsillos cuando levantó vuelo de su nido del N° 8 de Neugutstrasse, la pensión zuriqueña donde pasaba su libertad condicional. Los servicios secretos suizos informaron por su parte confidencialmente al gobierno de Alfonsín del llamativo "depósito". Toda la información ha sido verificada en fuentes allegadas al Departamento Federal de Asuntos Exteriores helvético, y se asegura que los funcionarios diplomáticos de Dante Caputo estudian el problema con el máximo detenimiento desde hace meses.

¿Qué hay dentro de los baúles misteriosos? "De López Rega hasta nuestros días", se afirma. Allí estarían las pruebas de cómo el *Brujo* arregló un apacible exilio durante el régimen militar, y por qué el Estado Mayor del Ejército se negó a que el aparato de inteligencia del Departamento Militar federal

suizo lo detuviera, cuando en 1978, el ex-suboficial de la Federal se instaló en Villeneuve, pequeña localidad suiza. Se trataría de las grabaciones de todas las entrevistas de Perón, de las agendas y anotaciones del líder justicialista, y datos muy sugestivos correspondientes al período 1973-1976, acopiados por el hechicero máximo de la historia argentina. A ello se agregaría la verdadera historia oficial de la "lucha antisuversiva". Toda la información cifrada del horror de las torturas y desapariciones, dormirían junto a los enjuagues de "Lopecito" a lo que se sumaría lo que ciertos militares consideran como turbios compromisos de la postguerra sucia.

Guastavino-Guglielminetti trajo el tema a colación sugiriendo que si su ajetreada suerte se sella con una condena, puede estallar un escándalo monumental. El gobierno radical pareció en principio aceptar el desafío, evaluando que domina suficientemente la situación como para absorber la bomba, descontando que las mismas Fuerzas Armadas tenían el mayor interés en desactivarla. El razonamiento, con todo, no carece de cierta coherencia. En primer lugar no se hubiera lanzado la persecución contra Guglielminetti, sabiendo la calidad de munición con que éste contaría para defenderse. Y segundo, porque se observó, quizá con ligereza, que la conducta de Guastavino había traspuesto todas las fronteras de lo digerible para los propios militares quienes, se dedujo tomarían los recaudos para neutralizarlo antes que terminara definitivamente "fuera de control". Todo hacia presumir, en suma, que Guglielminetti se iba a hundir, aprisionado en la agonía de su doble juego, mediante el cual simuló en demasía una colaboración que se reveló falsa para unos (Dante Giadone en la Subsecretaría General de la Presidencia) e inoperante para otros (d/601) mientras sacaba partido de las prerrogativas de empleado de la Casa Militar presidencial en su beneficio y en el de sus secuaces. Según esta hipótesis, se asegura en círculos europeos, un sector de las Fuerzas Armadas precipitó su caída una vez que el poder radical lo catapultó al estrallado del terrorismo y a la clandestinidad. ¿En quién confió Guglielminetti para que lo cazaran tan fácilmente, siendo España el santuario de una centenera de militares con antecedentes que nada tienen que envidiar a los de Guastavino?

Cuando despuntaba noviembre de 1985, Guglielminetti tuvo la convicción de que su extradición sería acordada. Sus abogados madrileños, Joaquín Ruíz Jiménez y Carlos Cuenca, eran ya entonces pesimistas sobre el desenlace al conocer los fundamentos de las presunciones provenientes de Buenos Aires, que en principio la Audiencia Nacional



Luis Martínez (de oscuro) sale del Tribunal de Zürich al mediodía del 29 de noviembre de 1983 para almorzar. Luego se observa a Rubén Bufano, de campera oscura



Nélida Elsa Aguilar de Zumstein, abandona la sala del tribunal donde juzgarán a los militares argentinos en Zürich, el 29 de noviembre de 1983.

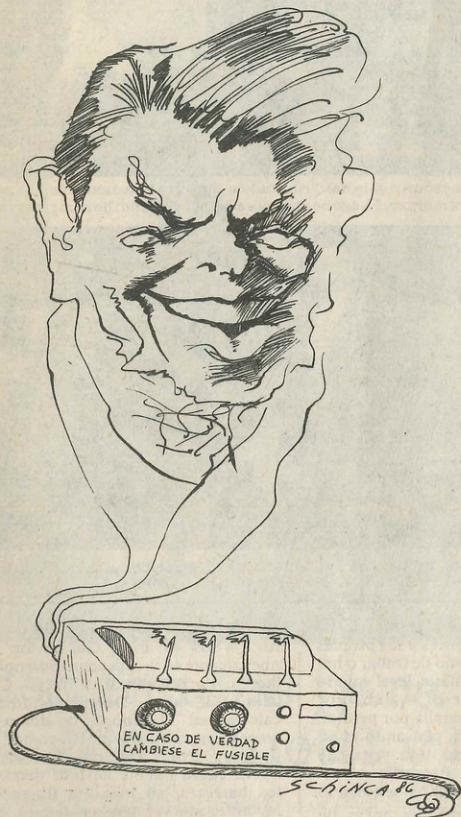
española cotejó con sus alegatos el 27 de ese mes. Librado entonces a sus propias fuerzas, e imposibilitado de trabar o hacer detener la maquinaria legal que lo obligaría a cruzar el Atlántico, Guglielminetti dio la batalla por perdida y jugó su última carta, pensando ya en lo que debía afrontar una vez que aterrizara en Ezeiza. Para ello no tuvo más remedio que recurrir a quien lo secundara en las gloriosas horas de muerte y rapiña. La fuga de "Lenny" con la llave mágica en las maletas, entrañaba el último mensaje de Guglielminetti, dirigido más que nada a sus superiores. Sánchez Reisse pasaba a encarnar la amenaza, tratando de presionar directa e indirectamente al Ejecutivo y a la Justicia, para que la instrucción que recibiría Guastavino cuando se apareara en Buenos Aires, quedara en la nada, enredada en el maremagnum de justificaciones anodinas del hermético lenguaje judicial.

El "reaseguro" personificado por

Sánchez Reisse, terminó dando sus frutos. A los 44 años, Guastavino está nuevamente en la calle, con todo por delante para recomenzar de nuevo. Capitales no le faltan. Dirigentes radicales calculan en 70 millones de dólares lo amasado por Guglielminetti como "botín de guerra". Por más que alguna nueva causa intente llevarlo detrás de los barrotes, su inaudita liberación replantea una vez más la polémica sobre la complicidad de algunos jueces con el pasado represivo y con el presente desestabilizador, y descubre asimismo la flojedad del Poder Ejecutivo, que no ha sido consecuente con sus propias denuncias.

Mientras tanto, en alguna ignota guarida, el intimo del hombre considerado por el gobierno como uno de los más peligrosos para la democracia, pero que paradójicamente acaba de ser liberado, custodia los secretos del poder militar. Ojalá no queden en las tinieblas de lo desconocido. □

CHARRA



El detector de verdades

Hace pocos días, nuestros periódicos informaron que el Presidente Reagan iba a someter a sus ministros y otros funcionarios a pruebas por medio del llamado Detector de Mentiras. Esta versión vuelve a mostrar cómo la información científica que suministra nuestra prensa es equivocada o negligente: las pruebas tendrán lugar, pero por medio del Detector de Verdades.

El punto de partida para la invención de este aparato fue un descubrimiento asombroso. Estudiosos de la Universidad de Harvard, a través de una investigación que abarcó 17.000 encuestados, llegaron a la conclusión de que la mayoría de la gente, alguna vez, dice la verdad. Las consecuencias de este hecho son, es obvio, gravísimas. Dispongo de algunos ejemplos ilustrativos en mi archivo personal; los citaré con las precauciones que su confidencialidad merece:

— El 8.8.1958, a las 13 horas, el señor Manolo S., propietario del Bar y Restaurante "La Nueva Asturias", dijo a sus parroquianos la verdad acerca de cómo preparaba las albóndigas.

— El 1.1.1897, el señor Andrew X, sacerdote, comunicó a sus feligreses la verdad acerca de su propia vida sexual.

— El 19.12.85, el señor Gonzalo A. U., empresario, informó a sus obreros la verdad de cuánto ganaba por mes.

— El 5.2.1990, el señor Roberto Y., diplomático, hizo públicas en las Naciones Unidas las verdaderas intenciones de su país.

— El 30.12.1983, la señora Pamela S. de O., le dijo toda la verdad a su marido.

Para prevenir semejantes catástrofes, en los países avanzados se ha puesto a punto el Detector de Verdades. Existen diversos modelos: de mesa, portátil, profesional, etc. Supongamos un ejemplo: en una charla cotidiana, algo en nuestro interlocutor —un brillo en los ojos, una emoción incómoda— nos lleva a temer que se halle a punto de emitir una verdad. Consultamos entonces nuestro Detector (que puede presentar el cómodo aspecto de un reloj pulsera) y, si hallamos en él la señal de alarma, nos despedimos inmediatamente, alegando una excusa que —en tal circunstancia es más importante que nunca— debe ser absolutamente falsa. Los científicos del mundo avanzado investigan también el Ahuyentador de Verdades, aún en fase de experimentación: se trata de un líquido enteramente similar al repelente para mosquitos, que permitiría al usuario estar a salvo de la picadura de toda verdad que volase por las inmediaciones.

Poseo información acerca de que nuestro gobierno examinó la posibilidad de —siguiendo el ejemplo del Presidente Reagan— aplicar el Detector de Verdades al Gabinete Nacional. Afortunadamente, se llegó a la conclusión de que con nuestros ministros no existe ningún riesgo.

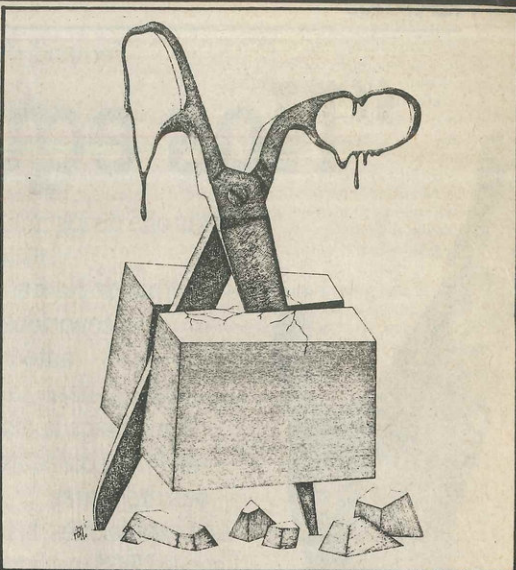
Sócrates Mosquito

Despido a la americana

Una vez más: *la censura no existe mi amor*.

Ariel Delgado, el conocido periodista radiofónico, fue separado hace pocas semanas de radio América. La empresa no admite sospechas descabelladas como las que usted imagina. Sin embargo, el programa no fue levantado (a Delgado lo reemplazan dos locutores/propaladores de cables de agencia). "La voz de las noticias" tuvo la ocurrencia de nombrar al nuncio apostólico, Umberto Calabresi, como "embajador extranjero" sin derecho a opinar sobre expresiones de nuestro Presidente (expresiones sobre...*Je vous salue Marie*). Aparentemente, el Dr. Adolfo Critto, quien recibió la concesión de la emisora de manos del Proceso, tomó la decisión de cortar por lo sano. En *El Porteño* N° 26, Ricardo Horvath, aportaba algunos datos sobre la firma *Desup SRL* (de *Decisiones Superiores*): relacionada con el nacionalismo católico y, más aún, con el Opus Dei. Los directivos de Desup —radio América— son el citado Dr. Critto (ex-asesor del CONADE durante el onganiano y vinculado al banco Shaw), el ingeniero Hernando Campos Menéndez (vicepresidente de la Unidad Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa) y el diplomático Virgilio Tedín Uriburu (ex director del canal 7 en 1969).

En su declaración de principios, los hombres de Desup, admitían: "En nuestro país, la toma de decisiones no siempre está imbuida de racionalidad". Lo certificamos, y añadimos: "Radiofonía privada: aire libre para un país libre".



El Porteño: 116 años de historia

No inventamos nada. Ya estaba todo escrito. Hace unos días recibí el número de octubre de la revista *Todo es Historia*. Me encontré con que somos unos vulgares imitadores. *El Porteño* es una mala imitación de *El Porteño*, que en realidad fue fundado el 7 de julio de 1876.

De acuerdo con el artículo de Héctor Viacava ("Héctor Varela, el porteño irresponsable"), "Héctor fue la piel de Judas... A monsieur Weil, cliente de su padre, le robó de la mesa de luz el ojo de vidrio y lo forzó a andar con un parche hasta que llegó el repuesto de Europa".

Héctor Varela fue nada menos que hijo de Florencio Varela, fundador primero de *La Nueva Epoca* (1852, en donde a Adeodati de Gondra le decían "Ediondato") y después —bajo la protección de Valentín Alsina— de *La Tribuna*, que "durante casi 30 años sería el más porteño y liberal de los diarios, el "salvaje unitario" por excelencia, casi siempre el más insensato y durante mucho tiempo el más irresponsable. También el más leído".

De nuestro antepasado lo aprendimos todo: "¿Mordían en Buenos Aires tantos perros a tantos niños? ¿Se caían tantas señoras del Puente de los Suspiros? ¿Proliferaban tanto el "hombre-perro", el "hombre-chancho" y "la viuda"? Seguramente no. Pero se inventaban los sucesos (con precaria imaginación), como lo sugieren los datos imprecisos, la ausencia de nombres y apellidos. Se introducían chismes políticos y "virtutas", es decir, sueltos maliciosos. La estupidez de *La Tribuna* florece casi siempre en los "Hechos Locales". Pero es una sección a la medida de la aldea grande, y la aldea grande la lee".

Político, aventurero, fabulador (periodista) y dueño de una oratoria inagotable, Héctor Varela, el fundador de *El Porteño*, anduvo por todos lados. Recorrió Europa y hasta fue cónsul (puesto en el cual dejó una montaña de cuentas impagas).

"Pese al atropellamiento en que vivía, Héctor era paciente:

capaz de pasarse horas enteras soportando las sandeces de algún loco o escuchando los memoriales de quienes han descubierto el antídoto contra la suba del oro o predicando un nuevo evangelio... Convirtió en noticia periodística —e hizo escuela— a todos los perturbados y extravagantes de Buenos Aires, pobres diablos ni más locos ni más cómicos que los que hoy trotan nuestras calles...".

Pero *El Tribuno* se fundió y el 7 de julio de 1876 apareció el primer número de *El Porteño*, un "continuo de realidad-ficción" que en su primer editorial decía: "La situación se desmorona vertiginosamente. El desquicio está en todas partes: lo mismo en el Gobierno, en el Congreso, en las Cámaras Provinciales, en la administración y en las altas esferas que en el organismo moral de la sociedad".

Nuestro antepasado es durísimo, implacable. "Toma apasionadamente parte en las polémicas políticas, insulta a medio mundo, y dice que es "imparcial"; de pronto, como para probarlo, deja de escribir editoriales, y publica en lugar de ellos cualquier carta que le remiten con cualquier opinión".

Los herederos de sus enseñanzas no bajamos las banderas y llevamos sus virtudes hasta el extremo: *El Porteño* recorria desde el chisme conventillero hasta la infamia: "El Tuerito Huergo le robaba la plata a su padre de los cajones; Guerrico perseguía a las sirvientas...".

Hasta lo eligieron diputado provincial. Fue un fraude. Pero Héctor explicó, sabiamente, que no puede anular una elección fraudulenta porque todas las elecciones habían sido fraudulentas desde 1852.

Pero la historia del periodismo también es tragedia. En setiembre de 1880 *El Porteño* deja de ser de Varela. Intenta reflotarlo años después pero le sale un diario oficialista y efímero.

Los hombres sabios y prudentes dicen que la historia se repite.

Hernán Invernizzi

Fernando Nadra :

“Nos equivocamos”

Más allá de los mitos y de los votos, los comunistas son uno de los fantasmas más perdurables de la política argentina.

Fernando Nadra, 69 años, es uno de los dirigentes comunistas más conocidos por el público. Dialogando en torno a la reciente autocrítica realizada por el PC, Nadra niega que hayan caracterizado alguna vez a Videla como “general democrático”, como niega la existencia en el seno del PC de corrientes adversas a sus dirigentes.

Las expulsiones, la relación con la URSS y el futuro del FREPU según alguien que se autodefine “de profesión antifascista”.

Por Gerardo Yomal
Foto: Miguel Martelotti

“... cometimos errores al no definir desde el principio y claramente, el carácter de clase del gobierno de facto y su política de tipo fascista, lo que determino que durante un largo período se diluyera la necesidad de construir un frente para derrocar a la dictadura”. Este párrafo está extractado de las tesis de discusión hacia el XVI Congreso del Partido Comunista que se realizará en los próximos meses. ¿Por qué no nos explica entonces cómo definieron el carácter de clase de la dictadura del '76?

—Es una norma de los comunistas definir el carácter de clase de un gobierno. Al de Onganía lo definimos como una dictadura militar representativa de los monopolios y al de Alfonsín como un gobierno democrático-burgués, reformista y heterogéneo. En el golpe del '76 nuestro error estribó en que no hicimos una clara apreciación de cuál era la clase que encarnaba. Quizá porque no lo teníamos claro o porque no estábamos bien informados, o porque nos dedicamos a hacer diferenciaciones entre la parte militar y la civil y también entre los propios militares. Todas estas cosas pueden haber influido. Pese a ello, el 14 de abril de 1976 nuestro partido fue el único que hizo una crítica demoledora del plan Martínez de Hoz. Dijimos claramente que era el plan del imperialismo y la reacción, pero ahí mismo comenzamos a equivocarnos, ya que hablábamos del plan económico sin atribuirlo totalmente a la dictadura. Suponíamos que entre Martínez de Hoz y algunos jefes militares había algunas diferencias sustanciales. Y resultó que no. Aun así, nadie nos puede achacar que no atacamos frontalmente al plan económico y al mismo tiempo enfrentamos heroicamente a la dictadura: tuvimos 5.000 cesanteados, unos 300 presos que fuimos

liberando paulatinamente y unos 500 camaradas entre asesinados y desaparecidos. De éstos recuperamos con nuestra lucha cerca de 300.

—Entonces la conclusión es que el PC alzaba una crítica fuerte a la conducción de la economía y manifestaba tibieza frente a los militares...

—No diría tibieza; porque criticamos a la dictadura, pero sí no decir que era el gobierno de los monopolios surgía una diferenciación contraproducente.

—Por eso su partido se apoyó en Videla, caracterizándolo como “general democrático” al que había que defender frente al posible “pinochetazo”.

—Nosotros nunca dijimos que Videla era un “general democrático”. Si alguno lo dijo por su cuenta, allá él... Lo que sí dijimos era que había que evitar el pinochetazo, situación más grave comparada con los primeros días de Videla.

—Por esta postura política equivocada, la dirección del PC mandó al muerre a cientos de sus militantes.

—No, para nada: nosotros estábamos combatiendo. Desde el entonces secretario general, Arnedo Alvarez y desde Fava para abajo, de la base al comité central, todos combatimos a la dictadura, lo que sucede es que una cosa era combatiérsela y otra batirla como un elemento de la realidad, atribuyéndole el plan económico y sus consecuencias.

—Usted no hablaba precisamente del “dictador Videla”. En su libro “Democracia y partidos políticos”, de 1979, lo trata de “presidente Videla”...

—Ah! Esa era una cuestión muy variable. Cuando se hablaba oficialmente decíamos “presidente”, en algunos documentos “gobierno militar” y en nuestros discursos “dictadura militar”. Justamente eso derivó de una no caracterización de clase de la dictadura. El lenguaje no estaba unificado de la misma manera en que no unificábamos a toda la cúpula militar.

—Una de las principales consignas que levantó su partido durante la dictadura militar fue la de “convergencia cívico-militar”. ¿Cuál es la autocrítica

sobre ese particular?

—Se trata de un concepto estratégico. Nosotros partimos de la base de que, algún día, un sector de los militares se pondrá al servicio de un gobierno civil, compenetrándose con él. Este concepto, que es justo en perspectiva, no lo era entonces. ¿Cómo se expresa esta cuestión hoy? La actual cúpula militar no está consustanciada con el gobierno de Alfonsín. Tarde o temprano puede llegar a rebelarse contra él si no coincide con su política, tal como lo dijo Zariategui con toda claridad.

—Pero ustedes levantaban la consigna de gobierno cívico-militar cuando desaparecían decenas de personas por día: lo único que lograban era legitimar la dictadura...

—Ya le digo: hablábamos de una cuestión estratégica, no de converger con Videla, Viola o alguno de ellos.

—¿Dónde están las FFAA democráticas por las que el PC tanto se desvive?

—Son las que tendremos algún día en Argentina si aspiramos a una solución definitiva. Nuestro error, ya le digo, fue aplicar un problema estratégico a un momento táctico. Es como si yo digo que el comunismo es una cosa justa. Si, pero si lo quisiéramos materializar hoy en nuestro país sería injusto. ¿Por qué? Porque no están dadas las condiciones, porque no hay conciencia para ello. Hablar de la convergencia cívico-militar para el futuro era entonces correcto, pero tratar de aplicarla en el momento que vivíamos en la Argentina fue equivocado.

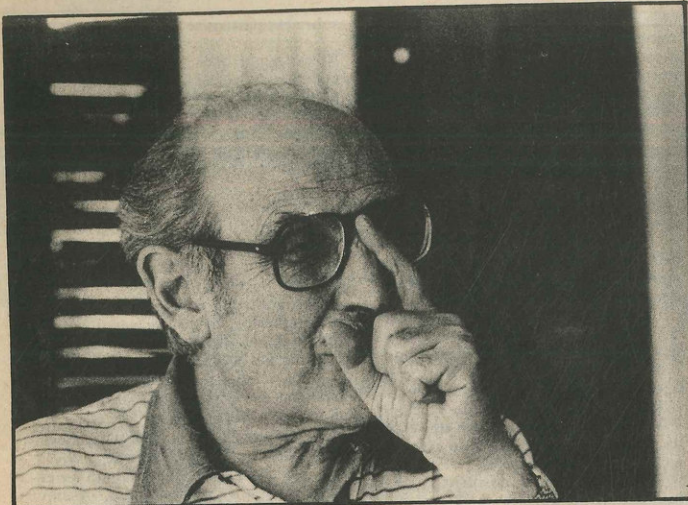
—¿Cuál es la concepción marxista sobre el rol de los militares en las sociedades capitalistas?

—En las sociedades burguesas los militares son, en líneas generales, el brazo armado del régimen. Hay una estructura política social que utiliza a la policía para las cosas menores y a las FF.AA. para defender el régimen. A este tipo de FF.AA. no las queremos, sino que propugnamos a aquellas cuya única misión sea la defensa de la soberanía. En segundo lugar, hay que aclarar que los militares juegan un rol distinto según el país: Las Fuerzas Armadas de un país capitalista desarrollado son imperialistas y agresoras, mientras los ejércitos de los países dependientes pueden llegar, en ciertas condiciones, a jugar un rol progresista, y si no como cuerpo, un sector de ellas, o algunos de sus líderes.

—Esta tesis llevó a Salvador Allende a abrazarse una semana antes del golpe de Pinochet, dictador que ya lleva más de doce años en el poder...

—Ese fue un error de otro tipo, que no condice con nuestra concepción. En un país dependiente pueden surgir militares progresistas, pero esto no es seguro, ni es una verdad absoluta, máxime teniendo en cuenta que han sido educadas para mantener el régimen





El PC argentino: un poco de historia

La autocrítica del PC ha sacudido a los medios políticos argentinos. Es que se trata, nada menos, que de la autocrítica del partido que fue durante décadas —como señaló John W. Cooke—, prototipo de “inmutabilidad” y de “resistencia a la autocrítica”.

La actual autocrítica va acompañada de un viraje político, pero esto no es lo novedoso del asunto. Es que la historia del PC se caracterizó por sus virajes bruscos, sin mediación autocrítica. Desde fines de los años veinte a 1935 fue fiel a la política de “clase contra clase” del tercer período de la Tercera Internacional. El gobierno de Yrigoyen es entonces “el gobierno de la reacción capitalista”, con todas las “características del nacional-fascismo”. Cuando el VII Congreso de la Internacional inaugura la era de los Frentes Populares (1935), el PCA impulsa un frente con los chacareros democráticos de Lisandro de la Torre, los ex-nacionalfascistas de Alvear y los ex-socialfascistas de Nicolás Repetto. Apoya así la candidatura presidencial de Alvear, y luego la de Ortiz. Pero entre 1939 y 1941, con la vigencia del pacto nazi-soviético, el PCA define a la guerra mundial como imperialista, la táctica del Frente Popular es trocada por la del Frente Nacional, y de la lucha contra el fascismo pasa a la lucha contra el imperialismo... Pero con el ataque del ejército alemán a la URSS, el PCA rompe con el neutralismo, y levanta ahora el frente Antifascista con el radicalismo alvearista, los demócratas progresistas, los socialistas y los conservadores. Es sabido que vio el 17 de Octubre como la irrupción del “lumpen y el malevaje” y que integró en 1946 la Unión Democrática frente al “nazi-peronismo”. En 1955 apoyó la Revolución Libertadora y quiso ver en el Almirante Rojas “la corriente más democrática del gobierno provisional”. Después de décadas de antiperonismo, llamó a votar por los candidatos peronistas en segunda vuelta electoral de abril de 1973 y por la candidatura Perón-Perón en setiembre de ese año...

Pero la política de “convergencia cívico-militar” lanzada en 1975, y el apoyo crítico al ala “democrática” (Videla, Viola) de las FF.AA., frente al ala “pinochetista” en los años siguientes, condujo a una profunda crisis interna —entre sus militantes hubo presos, torturados, desaparecidos— que se acentuó en 1983, al apoyar los candidatos presidenciales peronistas.

El debate está abierto. De la respuesta que encuentre en las bases militantes depende que la autocrítica desemboque en un nuevo enmascaramiento o en una respuesta, a la vez teórica y práctica, de las causas que llevaron no sólo al PC, sino a toda la izquierda argentina, a debatirse entre la aventura o la impotencia ante la dictadura terrorista.

Horacio Tarcus

económico-social. Lo que no hizo el gobierno de Salvador Allende desde el poder fue ganar, modificar y cambiar a las Fuerzas Armadas chilenas. Fue un error. Los comunistas y socialistas chilenos lo han reconocido. Y le digo más: esto es lo que no está haciendo Alfonsín. El está manteniendo allí la fuente viva de ese brazo armado del régimen, no del gobierno, por cierto, sino del régimen capitalista, subdesarrollado, con oligarcas y monopolios.

—A partir de que el PC en estos días comenzó a hablar de autocrítica, diferentes fuentes políticas dan a entender que estaríamos frente a un “giro a la izquierda”. ¿Cuál es su valoración?

—No sé cómo contestarle... le diría que estamos permanentemente preocupados por el perfil revolucionario del partido. Todo lo que hacemos, y aún las autocríticas, tienen ese objeto: mantener, desarrollar y mejorar el espíritu revolucionario de nuestro partido. No afirmaría entonces que somos más izquierdistas o menos izquierdistas, sino cada vez mejores marxistas-leninistas.

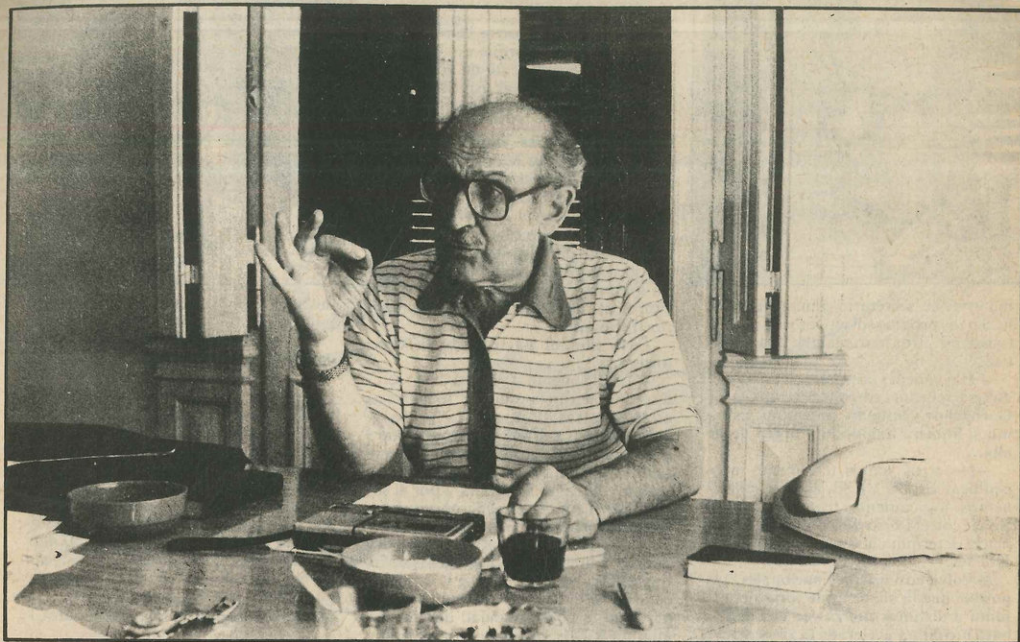
—En 1983, campaña de afiliación mediante, en un volante de la Federación Juvenil Comunista se decía lo siguiente: “somos un partido monolítico, sin fisuras internas”. Los jóvenes de la *Fede*, orgullosos de esa postura, la propagandizaban por todos lados. ¿Se puede hacer una verdadera autocrítica con un “partido monolítico y sin fisuras internas”?

—Si y le voy a explicar por qué: cuando el partido toma una decisión, ésta se cumple, para emplear un lenguaje místico, religiosamente. Por eso hablamos de monolítico. Ninguna organización o ejército sería puede ir adelante si no tiene una decisión única. Una vez que se aprobó una postura, la acatamos todos sin fisuras. Esto no quiere decir que después, a la luz de la experiencia, no la podamos discutir o criticar.

—Ya que usted señaló el acatamiento “religioso”, es muy común oír en militantes del PC hablar de “el” partido y del partido como una cosa “sagrada”. ¿Por qué se siguen generando militantes “verticalistas al Partido”?

—El partido comunista, para nosotros, tiene que hacer la revolución junto a otras fuerzas revolucionarias. Hacer una revolución en un país es chocar contra la ideología y la cultura reinante, contra los medios de comunicación y los distintos poderes que defienden éste régimen. Triunfar contra todo eso, ganar a las masas para el socialismo, implica tener un partido capaz de llevar adelante esta gran batalla. Si a ese partido no se lo educa en ese espíritu, y en esa disciplina no va a estar en condiciones de llevar adelante el proceso revolucionario.

—¿Dentro del PC no hay líneas internas?



—No; tenemos opiniones distintas pero no líneas. Una línea se mantiene contra la mayoría y eso no puede ser.

—¿No se permiten líneas internas?

—No; es un problema teórico ya discutido hace muchos años por los comunistas. No tenemos ni líneas ni fracciones internas. Lo que sí hay son discusiones profundas, pero una vez aprobada la línea, todos la cumplen.

—En muchísimos medios políticos y periodísticos se comenta sobre la existencia de dos líneas dentro del PC. Una sería "rupturista" y la otra "gradualista". ¿Qué contestaría usted ante estas afirmaciones que ya ganaron la calle?

—No acepto esa calificación de dos líneas. Las líneas implican corrientes estables, organización, dirigentes, figuras representativas. Si usted me dice que en nuestro Congreso hay opiniones distintas, por supuesto que es así.

—Una futura línea, una opinión distinta, divergencia mayor, como usted la quiera llamar; ¿No está siendo impulsada por Patricio Etcheagaray, actual director de "Qué Pasa"?

—Mire... eso de dar nombres de los compañeros nuestros para "encabezar líneas", como se ha hecho en alguna prensa, no es verdad. Nosotros hemos resuelto ir al Congreso con ese espíritu autocrítico ¿y usted sabe por qué? Porque el secretariado, en primer lugar, dirigido por Fava, por Pereira, por otros camaradas y por el que habla, está de

acuerdo con la discusión interna y la impulsión.

—¿No será al revés? Usted dice que el Comité Central está llevando adelante la autocrítica; ¿no será que las bases juveniles están presionando y la dirección se ve obligada a lanzar la autocrítica?

—No, totalmente no.

—¿La juventud no está pinchando, cuestionando?

—Es totalmente falso porque no toda la base ni toda la juventud son iguales. El nuestro es un partido lleno de opiniones, puntos de vista y discusiones. Es falso eso que "la juventud" viene, toda en masa, a sostener una posición distinta a la del partido. En el partido se discute igual que en la juventud. Las opiniones son muy diversificadas y no se les puede atribuir a "las bases" una opinión determinada.

—Históricamente cada vez que hubo diferencias con la dirección del PC se terminó echando a los disidentes. ¿Qué opina sobre esta práctica?

—Acá, en mi partido, no se echa a nadie por diferencias políticas. Jamás se ha echado a un camarada por diferencias políticas. A un camarada se lo expulsa por traidor, porque se convierte en delincuente; también a los que organizan fracciones para dividir el partido, o apoderarse por medios incorrectos de la dirección.

—Si los expulsados quisieran volver al PC, ¿qué condiciones les exigirían?

—Nosotros no cerramos el partido a la gente honesta que reconoce los errores cometidos, pero jamás dejaremos entrar a los enemigos y traidores. Si los que tuvieron disidencias sienten que están superadas, nuestras puertas estarán abiertas.

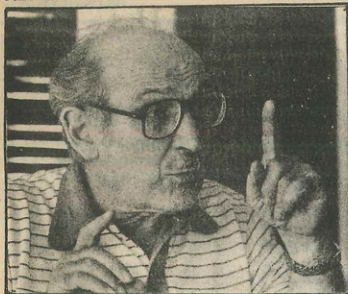
—A partir de la autocrítica que esboza el PC y que reconoce políticas equivocadas, ¿podemos intuir que los que llevaron esa política errónea adelante, los cuadros de dirección, pagarán perdiendo sus puestos los yerros cometidos?

—No, eso no es correcto. Además esto lo tiene que decidir el Partido y no yo. Por otro lado, si el error que comete un camarada forma parte de la vida normal de cualquier ser humano ¿no es más valioso el haberlo reconocido que negarlo? El que reconoce los errores no merece una sanción sino, simplemente, tiene que rectificar su conducta. ¿O usted cree en los dirigentes perfectos?

—Nadra, como revolucionario y comunista, ¿qué críticas le haría a la Unión Soviética?

—La Unión Soviética formula sus propias críticas. Fíjese lo que está haciendo Gorbachov ahora. Está modificando una serie de cosas, lo que dará a la URSS un impulso económico-social extraordinario, que a su vez tendrá repercusiones políticas y culturales. Y esto lo hace el Partido Comunista Soviético con un alto grado de autocrítica, de la

REPORTAJE



mano de su secretario general. Esto lo hacen los propios soviéticos y no necesitan de nosotros para realizar su autocrítica.

—Hay quienes afirman que existe una directa relación entre la autocrítica de Gorbachov y la del PC argentino. Es como si hubiera habido una orden desde allá...

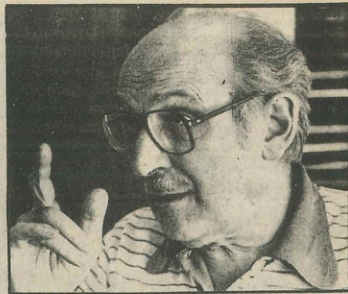
—Nosotros somos totalmente independientes de la URSS, aunque mantenemos lógicamente fraternales relaciones con el PC soviético. Nuestra política la determinamos acá y nadie nos da órdenes.

—Volviendo a temas nacionales, ¿es posible que la alianza que formó el PC junto a distintas fuerzas en el FREPU haya incidido y acelerado la autocrítica?

—Es al revés; nosotros hemos constituido el FREPU porque estábamos en un proceso permanente de adecuación de nuestra política al espíritu revolucionario. El Frente del Pueblo es producto de una actitud de los comunistas más objetiva y justa. Una de las razones fundamentales por la que hoy no existe un frente de liberación se puede atribuir a la soberbia de la izquierda argentina. Cada uno lucha por lo suyo, pensando que es la única verdad revelada. Nosotros también queremos terminar con la soberbia del "gran partido". Somos un gran partido, tenemos una concepción científica, pero no somos los únicos revolucionarios.

—No son el partido de la clase obrera...

—Teóricamente sí y algún día lo seremos también en la práctica. Hoy, como están las cosas, no somos los únicos revolucionarios y al lado nuestro hay otra gente, con diferentes ideas pero que también son antimperialistas y quieren luchar contra la oligarquía y por el socialismo. También en el peronismo existen esas corrientes. El pecado de soberbia que nosotros hemos cometido también lo cometen todas las fuerzas de izquierda como el MAS, el PI, otros socialistas, etc. Con eso queremos terminar y no es por casualidad que formamos el FREPU, donde con fuerzas muy



distintas hemos iniciado cordialmente un proceso unitario.

—¿Qué futuro le ve al FREPU en el contexto político nacional?

—Creo que el FREPU es el frente del futuro. La Argentina algún día será gobernada por el Frente del Pueblo o por algo que se le parezca. Estoy hablando de un frente donde estén integradas todas las fuerzas antioligárquicas y antimperialistas de nuestro país, lo mejor del peronismo y del radicalismo, los comunistas, el MAS, los cristianos avanzados y donde tiene que ocupar su lugar, como le corresponde, el Partido Intransigente. No hay solución en la Argentina sin este frente. Ese Frente del Pueblo, por supuesto ampliado, es la gran solución □

LA NUEVA TROVA CUBANA

SANTIAGO

FELIU

“VIDA”
CON URGENCIA
DE BELLEZA
Y JUSTICIA



LP. 20.680 - CASS. 60.680



Por Ariel Delgado

El Dr. Carlos Zamorano es Co-vicepresidente de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y autor de los libros **Prisionero político** y **La proscripción política ante los jueces de la dictadura**.

—¿Para qué se dictan leyes secretas en la Argentina? ¿En todos los países hay leyes secretas?

—No puedo asegurar que en todos los países se dicten leyes secretas. Puede haber 4, 5 ó 10 normas secretas que atiendan de manera directa y excluyente a la defensa exterior de una nación, pero ocurre que nuestro país debe ser uno de los pocos del mundo que tiene 131 leyes secretas, que representan el 0,7 % del total de la legislación desde 1853 hasta nuestros días. Cuando he podido encontrar parte del texto de algunas normas secretas comprobé que se refieren invariablemente a la Doctrina de la Seguridad Nacional de manera expresa, de modo que éste es el fin que tienen las leyes secretas: responder a esa doctrina originada en EEUU, y luego aplicada en la Argentina. Naturalmente estas leyes violan el artículo 1º de la Constitución Nacional que dice que la Argentina adopta el sistema republicano de gobierno y nadie puede dudar que dicho sistema lleva implícito la necesaria publicidad de los actos de gobierno, de modo que todas estas leyes serían rigurosamente inconstitucionales. Durante los casi 8 años de la última dictadura se dictaron cinco leyes de este tipo por año a las que hay que sumar los decretos-leyes secretos, los simples decretos reglamentarios secretos, las órdenes secretas para la lucha antsubversiva y las ordenanzas municipales secretas que en la Capital Federal durante el tiempo de Cacciatore fueron 2.000 y ya tenemos un volumen superior a los tres tomos de la guía de Buenos Aires.

—¿Qué leyes secretas se han llegado a conocer?

—Los abogados tenemos una deuda con la sociedad: especializarnos en este asunto para poder ofrecer a la opinión pública conclusiones de algo sobre lo cual no hay fáciles vías de conocimiento. Estoy convencido de que estas normas son el

sustento "legal" del siniestro aparato de provocación, desestabilización y represión político-social. Un ejemplo concreto es la Ley Orgánica de la Policía Federal (decreto-ley 333/58 dictado por el Gral. Aramburu) que originalmente tenía su Libro V secreto. Cuando asumió Frondizi se publicó en el Boletín Oficial y entonces nos enteramos de algunas "perlas" que tenía la parte secreta de esa ley orgánica. Su artículo 76 dice que los prontuarios donde está la biografía de las personas que tiene la policía no deben remitirse ante el requerimiento de ninguna autoridad, lo que claramente incluye al propio Poder Judicial. Otro caso es el Operativo Independencia en febrero del '75 que ordena aniquilar el accionar de la subversión mediante los decretos-secretos 261, 2770, 2771, y 2772 que fueron conocidos recién el 28/4/83, casi una década después cuando la última Junta Militar lanzó el denominado Informe Final y dio a conocer 2 de esos 4 decretos-secretos. También está la ley-secreta 20.195 que es la que estructura a la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), que faculta a esa repartición a entregar a sus agentes "documentación de encubrimiento", un documento que no es apócrifo porque lo da el Estado, pero que en definitiva no es auténtico porque el nombre que figura en el mismo no es el verdadero y para no extenderme sólo mencionaré uno más, el decreto secreto 2726/83 del 12/10/83 firmado por el presidente de facto Bignone y el ministro Reston que ordena incinerar toda la documentación sobre los detenidos a disposición del P.E.

—¿Quiénes emplearon por primera vez leyes secretas para reprimir?

—Estas leyes tienen un origen inocultable, que es el decreto "Noche y Niebla" dictado por el ejército nazi a fines de 1941. En lengua germana "Noche y Niebla" al igual que en español empieza con las N y N y se llamaba NN a los presos que estaban afectados a ese decreto nazi. No sé si de ahí surge la siniestra sigla NN en Argentina. Para finalizar le voy a contar que también tomé conocimiento de dos órdenes secretas del 17/12/76 firmadas por el entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército Gral. Viola. Ambas órdenes tienen 380 páginas de prolijo articulado donde ya no se habla de aniquilar a la subversión sino aniquilar a los subversivos, es decir personas concretas disponiendo que en combate no se aceptan rendiciones, sino que se ultima al oponente, lo que vulnera las propias leyes de guerra de cualquier país civilizado.

NOTA: Quien desee más datos sobre el tema puede consultar el libro "Inseguridad y Desnacionalización" uno de cuyos autores es el Dr. Zamorano y que fue editado en junio de 1985 por la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

La Falda '86

El festival de los muchachos buenos



Por Enrique Symns
Fotos: Miguel Martelotti

Algún vínculo esotérico debe de existir entre esta publicación y el festival anual de La Falda como para atrevernos a fingir periodismo en torno al evento cordobés (por tercera vez). Sin botellazos, ni grescas, a falta de crímenes u otro tipo de sorpresas, esta visión es definitivamente rockera. La vida, como el rock, es una provocación.

Siempre me ha tocado este maldito papel de hablar mal de casi todo y especialmente de los Festivales de rock. Parezo un fanático Testigo de Jehová que se aferra a su pequeña biblia y grita: "Fuera mercaderes del templo, el sueño ha terminado, John Lennon ha muerto, Miguel Cantilo ya no se droga, el rock es un fantasma..."

Así que, con la intención de superar creativamente esa cristalización de mi estilo, con un espíritu más post punk (algo así como aceptar que no va a suceder más nada en este siglo, que sólo se trata de tomar un buen licor al borde del atardecer de la decadencia) subí al micro de periodistas que partió de Tribunales el miércoles 8 de enero con destino a La Falda en donde iba a realizarse el enérgicamente denominado "Festival del Siglo".

Champagne y fellatio

Expulsado Mario Luna del festival la-faldéño por mala conducta (era capaz de mezclar a Baglietto o Spinetta con los más pesados metaleros); los nuevos organizadores se jugaron a realizar algunos cambios estructurales en la proyección del evento.

En principio se le dio un tratamiento especialísimo a todos los periodistas de la capital: los mejores hoteles, comidas gratis, bebidas a discreción y amplia libertad de acción (habría que agregar pasaje de avión exclusivo para *Clarín*). A los periodistas del interior —ya que en la Capital nadie los lee— no se los agasajó siquiera con un choripán. A todos nos pareció absolutamente justo para un país que sabemos no termina en la General Paz sino en las coquetas Barrancas de Belgrano. Por supuesto que cuando estos ignotos periodistas nos pidieron firmar un comunicado de protesta, los capitalinos, para no quedar mal, simulando una inexistente solidaridad, firmamos el papelucho.

La otra obsesión organizativa fue la de eliminar toda posibilidad de gresca. Con ese criterio excluyeron a peligrosos grupos rockanroleros tales como Sumo, Los Violadores, Riff, V8 o Los Redonditos de Ricota, reemplazándolos con autóctonas manifestaciones de la talla de Los Trovadores, Nacha Guevara o Antonio Tarragó Ros. No fracasaron con el cambio porque el público aplaudió apasionadamente a estos artistas.

El verdadero rockanrolazo fue el colectivo en el que viajamos: el bar del vehículo estaba provisto de 36 botellas de champagne, whisky, ginebra, vinos, finos, sandwiches de miga y hasta una torta. Así que pocas horas después de la partida, fueron dejados de lado los esquizofrénicos walkman y un infernal coro de ebrios comenzó a retumbar por esa ruta que nos alejaba de la espantosa

Buenos Aires. El aroma a fumo, como abono fresco, perfumaba los campos y desconcertaba los órganos olfativos del conductor.

Luego de que el periodista de *Buenos Aires Herald* (bautizado como "Khadafi" por convertirse en la avanzada terrorista del alcoholismo imperante) realizara un escandaloso show etílico en un típico restaurant de la ruta, la vieja fórmula de "sexo, droga y rock and roll" comenzó a completarse cerca de la medianoche cuando un aroma a sexo libre y recién horneado se desplazó por entre los asientos. Fellatios, coitos anales, aspectos más tradicionales de la sexualidad o simples y maravillosos romances besuqueros cundieron por doquier. *El Porteño* corrió distinta suerte.

Mientras este redactor era rechazado por una revista de la farándula, con el vil argumento de que "con qué cara nos vamos a mirar mañana"; el fotógrafo curtió apasionadamente con la competencia. Sorprendentes fueron los encuentros amorosos entre los medios orales y escritos y curiosa la relación entre la revista más popular y el diario más formal.

Los romances siguieron ininterrumpidamente en La Falda alcanzando un grado tal de promiscuidad que hasta el diario de mayor tirada dio rienda suelta a sus pulsiones eróticas.

Si los organizadores se habían propuesto influir sobre la opinión de la prensa argentina, creo que lo lograron con amplitud: éste ha sido un espléndido festival digno de figurar en una antología de los eventos populares.

El rock and roll de los radicales

Los radicales del municipio de La Falda lo consiguieron. El jueves del debut, a la hora de Miguel Cantilo —que cantó un alucinante tema gastándolo al Papa— el estadio era una pinturita. La gente linda se paseaba vestida bajo el auspicio de un lindo atardecer libre de apestosas nubes peronistas. Sin reventados en el escenario: los reventados no concurren a La Falda. No se veían esas caras peligrosamente fronterizas. Las calles se veían limpias de hippies y hasta de marginales negritos catamarqueños. Aquello era muy parecido a ese refrescante y cocacolero panorama de Barrancas de Belgrano en las jornadas de rock: gente ordenadita, psicoanalizaditos de ideas con moñitos.

Un anodido tema de Alejandro Lerner se descolgaba de los parlantes envolviéndonos a todos con un clima de publicidad de gaseosa.

Alfredo Rosso, ese periodista dinosaurio del rock, decía desconsolado: "Qué deprimente es esto, parece un velorio, no va a pasar nada". La hermosa muchachita que nos sirvió de guía durante nuestra estadía, me decía contenta: "Fíjese qué diferente es esto a otros



A Nacha nadie la escracha.

años, hasta los mochileros están bien vestidos, este año vino otra gente y el espectáculo no va a sufrir incidentes..." Yo mismo me decía, maldiciendo: "No va a haber tomatazos para Piero o Nacha Guevara".

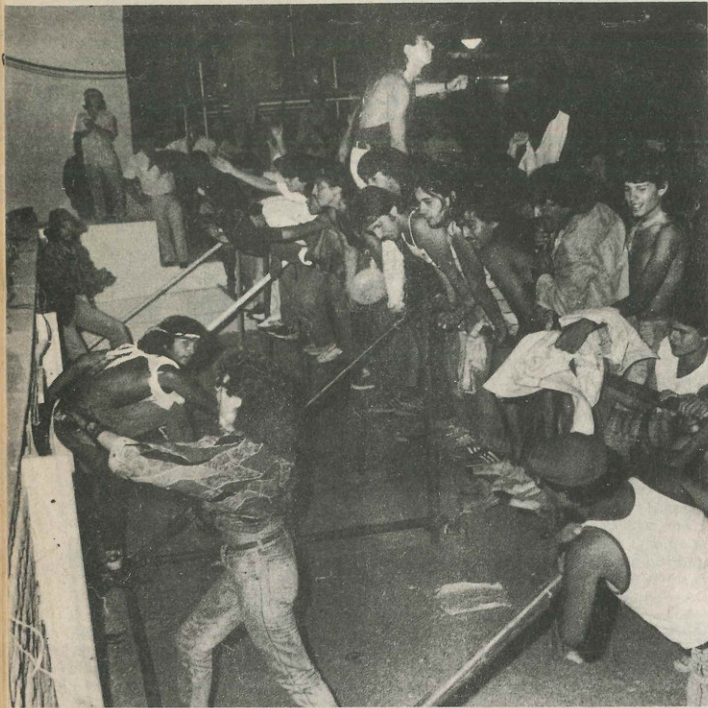
La cosa fue mejorando hacia el anochecer cuando las patotas comenzaron a atacar la fortaleza derrumbando puertas y alambrados y dando por tierra con el porvenir económico de los empresarios. Los negritos llegaban y la barrera de siete australes puesta para interferirles el paso fue derrumbada ante el apluso multitudinario de los tres marginales presentes en el festival. Para ser justos, la productora no era responsable del costo de la entrada: iluminación y sonido costaban 20.000 dólares y los cachets artísticos rondaban el orden de los 5.000 dólares por grupo invitado. Si resulta un delirio una entrada de 7 australes en Córdoba, es más delirante aún que las agencias representantes solliciten tales cifras.

El sábado, como resultado de las distintas invasiones, ya se vendían entradas marginales de medio austral y la banarrota total era un hecho consumado.

Resulta difícil que en un festival de este tipo se escuchen buenas propuestas musicales. Todo el mundo sabe que nacieron y se desarrollaron para generar quilombo en los corazones, fiesta en la motricidad, marihuana en la sexualidad y hermosas tarjetas postales en la memoria.

Este año, curiosamente, se lograron plasmar excelentes propuestas ya que el público de los cuatro días se mostró ávido por escuchar, más que en participar activamente durante el espectáculo. Todos los números, absolutamente todos, fueron escuchados atentamente y juzgados salomónicamente con la intensidad del aplauso.

"Este año no podemos decir nada malo de los que están arriba del escenario —comentaba un cordobés asiduo asistente al festival— es acá abajo donde no pasa nada..."



Lo mejor en bambalinas

Pero, ¿qué quieren que pase?

Este año decidí abandonar mis rutinas periodísticas. Prácticamente no levanté declaraciones de espectadores, ni vecinos, ni organizadores.

Como en uno de esos infiernos diseñados por Sartre, el mundo y sus habitantes nunca cambian: en todos los festivales los artistas se declaran contentos de su actuación, el público se queja o felicita, los vecinos protestan y los organizadores lloran la carta. Con algunos detalles y modificaciones estadísticas, la misma crónica que publicó Miguel Briante en este mismo medio hace algunos años podría repetirse hoy en estas páginas.

Lo más original de este La Falda 86 quizás fue un minúsculo grupo santafesino que se presentó con un cartel que decía: "Brigada Orlando Marconi". Interrogados sobre tal curiosa alusión y luego de algunos tímidos cabildos, se declararon reinvidicadores de la paidofilia. Además del ya mencionado locutor, los paidófilos santafesinos se profesaban admiradores del actor Jack Nicholson y el escritor inglés Lewis Carroll.

Si este grupo pasó casi desapercibido entre la multitud, no sucedió lo mismo con Moro, el jefe de las barras bravas de La Falda. Moro es una especie de hippie-malevo que se puso de acuerdo con los organizadores para mantener controladas a las jaurías que suelen instalarse junto al escenario en cada recital. Este carismático líder espontáneo consiguió mantener a raya a la multitud durante cuatro días siendo desbordado solamente durante la actuación del grupo Virus. "Yo no soy violento" —confesó Moro— *lo que pasa es que como no me gusta la violencia, a veces tengo que pegarle a alguien que se pone violento. Cuando llegan las barras yo hablo con los capos de cada barra para que mantengan a los quías en orden, pero a mí me gusta la paz y no trabajar; voy viajando y viviendo de los amigos o de la caridad. Me gusta andar por el país sin hacer nada. Aquí los muchachos de la organización me ofrecieron hacer este trabajo, pero poné que es mentira que me paguen algo, yo lo hago porque me gusta el rock y no quiero que nadie arruine esta fiesta*.

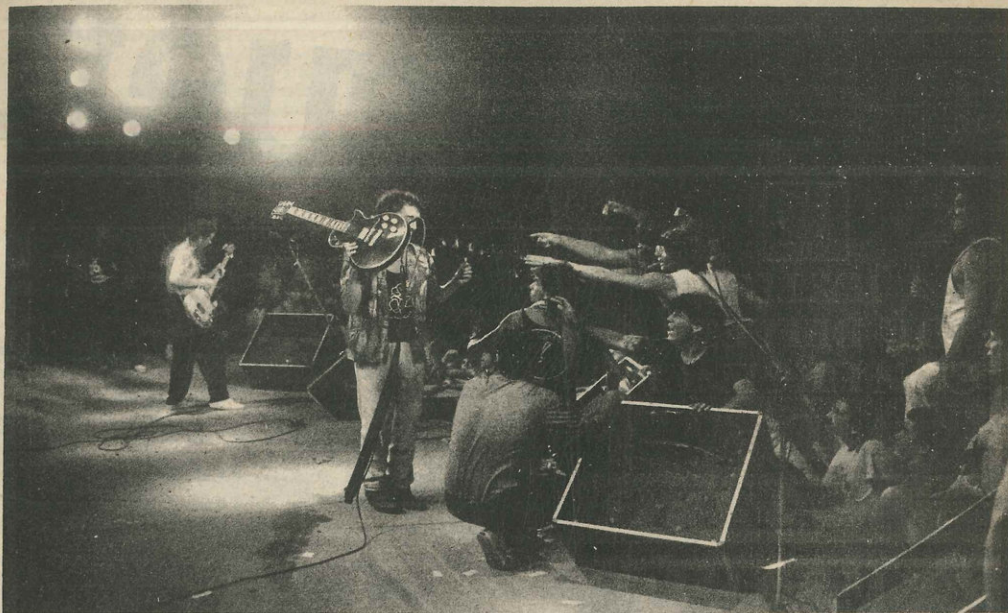
Este año, lo más interesante parecía suceder en bambalinas, único sitio además donde podía conseguirse algo de whisky ya que el público debía conformarse con gaseosas y choripanes. Allí, atrás del escenario, descubrimos la inteligencia descollante de Andrés Calamaro, el humor delirante de Nito Mestre, la estupidez insondable de Miguel Mateos, el encanto de las fotografías y hasta la historia personal de un policía porteño

Los botellazos de Charly

No llegó a tocar. Se decía que su alto cachet (15.000 dólares, el más alto junto a Mercedes Sosa) impidió toda negociación. De todos modos participó activamente en el evento creando un clima festivo en sus actuaciones callejeras o tras el escenario. Rockero de ley, Charly sigue siendo el "menos bueno" de los músicos y sus reacciones descabelladas a veces ocultan simples verdades. Ver ejemplo: unos adolescentes se acercan a pedirle un autógrafo y él les grita: "Boludo, para que querés un autógrafo, vos sos pobre, yo tengo plata todavía me pedís un autógrafo". Protagonizó varios mini-escándalos, arrojando una copa de vino en la cara de uno de los empleados de la producción y recibiendo a cambio la pateadura correspondiente. Amenazó con destruir el hotel y si el episodio no pasó de una copa arrojada sobre el vitreou fue por el urgente operativo-comando efectivo realizado por León Gieco, Nito Mestre y Fito Páez. No se lo banca pero casi es Gardel. Por la calle es perseguido por hordas de señoras, señoritas y toda clase de fanáticos que buscan un beso, una firma o simplemente un inolvidable insulto. No va a ser Gardel, posiblemente porque su propia naturaleza contradictoria le impide asumir definitivamente la "simpatía" necesaria para soportar las idioteces de quienes se le acercan. Se le huele la tristeza y la angustia que lo atraviesan como un viento gélido, tornándolo amargo y hasta agresivo.

En la conferencia de prensa de cierre del festival dijo al periodismo: "Este festival no es rock and roll, rock and roll es Mario Luna (se refiere al anterior organizador de La Falda) y los botellazos". Es probable que tenga razón, como también es seguramente cierto que un festival sin Charly García como animador (aunque sea en bambalinas) es peor que un festival sin botellazos ni Mario Luna.

E.S.



que luego de darle una tremenda paliza a un colado quiso explicarnos su vida tratando de justificarse con aquel viejo axioma que explica a la miseria como justificadora de toda violencia.

Los encargados de seguridad, totalmente cocainomizados, corrían histéricos de un sitio a otro, se pegaban entre ellos y creaban el único verdadero caos de todo el festival.

Las conferencias de prensa, aburridas e innecesarias como siempre, fueron sucediéndose por la sala de prensa y nosotros, para justificar nuestra presencia, concurríamos con nuestros grabadores sin pilas para hacer alguna inofensiva pregunta.

El viernes, a todo esto, el festival ya casi nos importaba muy poco. Particularmente me había enamorado dos veces y media, había sufrido dos accesos de angustia y llevaba alcohol impregnado hasta en las uñas sucias de los pies.

La habitación 14 del hotel Bimicino (perteneciente al periodista Alfredo Rosso) se había convertido en el cuartel general de la locura y al amanecer una turba de rockeros y periodistas se introducían en él ante el pavor de los demás huéspedes. Sólo el actor Eduardo Rudy, también hospedado en el hotel, se mostró solidario con los escandalosos y sus paseos por el pasillo parecían demostrar su deseo de participar en la fiesta.

Hubo una conferencia de prensa del flaco Spinetta para presentar su nuevo

disco *Privé* en donde el caballero espacial dio una serie de complejas explicaciones sobre el sistema de grabación. Hubo un partido de fútbol entre músicos y periodistas donde estos últimos fuimos humillados con un score de 7 a 4, aun cuando el resultado fue apelado debido al irregular sistema de control antidoping al que fueron sometidos los ganadores. Hubo magníficos atardeceres en la pileta de natación del hotel, deliciosas caricias al borde de un gancia con vodka y hasta también hubo tiempo para meditar sobre el rol absolutamente frívolo que tenemos los periodistas en estos tiempos de decadencia.

¿Y el festival, qué?

Fue un contundente triunfo de los buenos. De todos los que tienen algo para decir en este aburrido país. Impresionante el show de Baglietto, de León Gioco, de Fito Páez. Hasta Litto Nebbia pudo hacer lo suyo y sólo Spinetta decepcionó, no en el aspecto musical, sino en su capacidad de movilizar el alma o lo que sea que exista dentro de la parte de adentro del cuerpo de los espectadores. Decepcionante también el público pidiendo lo de siempre a los músicos: *La Marcha de la Bronca* a Cantillo, *Sólo se trata de vivir* a Litto o *Sólo le pido a Dios* a León.

Los malos del cuento sólo tuvieron un día para mostrarse y fue el sábado. El

día más polentoso en donde nadie decepcionó. Junto al excepcional show de Virus, pueden destacarse a un mismo nivel la participación de La Torre, Soda Stereo o Git.

Las estadísticas no son relevantes. No hubo heridos, ni muertos ni siquiera engripados. No hubo violaciones. Los organizadores perdieron una fortuna. En los dos primeros días sobre 15.000 espectadores presentes en el estadio, sólo 3.000 habían abonado la entrada. La policía no quiso brindar ningún tipo de colaboración represiva y sólo se dedicó a observar cordobesamente a las barras enardecidas que rompían las alambradas.

Quizá nuevamente surja el rumor de que hemos asistido al último La Falda de la Historia. ¿Qué empresario querrá apostar ahora a perder?

Lo más rockero del festival aconteció, paradójicamente, el domingo que era el día tanguero-folklorico con las actuaciones de Litto, Trovadores, Tarragó Ros y Piero. En forma inesperada subió al escenario un grupo metalero (Alioth, de La Falda), el sudoroso y gordo cantante, al terminar el primer tema, encaró al público y le dijo: "*Forros, qué hacen ahí sentados, rompan todo*".

Se desenchufaron los equipos y no pudo seguir cantando. Pero ante tanta frivolidad, me gustaría plagiar al gordito de Alioth y decirte, lector: "*Forro, que hacés acá leyendo, no tengo nada que decirte, salí y rompé tu vida*" □

Epepecuén

Por Mito Vidiella



Tras la inundación, entre tantas otras rutinas inusitadas, carhuenses y epepecuenses anduvieron durante días con los muertos a cuestras. Las aguas amenazaban al cementerio. **"Cajones flotando"**, se dijo el cura, y se apresuró a retirar las imágenes de la capilla para ofrecerlas a los damnificados. Pero el político local, no se deja asustar: **"¡Vamos a defendernos como pampeanos!"**

Una vez, el cacique puelche Loncovutu organizó una competencia deportiva con el fin de casar a su hija con el pretendiente que resultase vencedor. Fue Carhué ("corazón tierno", en castellano) el elegido al final de la jornada. Se casó entonces con la hija del cacique, Epecuén ("eterna primavera"), y la amó con una pasión incontenible. Tan grande era el sentimiento que no pudo soportarlo, y en poco tiempo quedó paralítico. Lloró entonces ella las interminables lágrimas que formaron el lago que hasta hace un mes llevó su nombre.

Adolfo Alsina arrebató a Epecuén de

la leyenda y lo forzó a la historia. Una religión, una bandera, la sangre de siempre. La cruzada triunfal contra los puelches entregó la zona conquistada al poder central de Buenos Aires y la aristocracia porteña descubrió hacia finales del siglo XIX las propiedades balsámicas de este lago salitroso rico en yodo y minerales, de manera que muy pronto los reumáticos y artríticos del poder fueron llegando en los veranos para aliviar sus dolencias en las aguas del lago, hasta que el ímpetu incontenible de la naciente clase media quitó exclusividad a la villa que la aristocracia había construido en sus costas y se extendió en una hotelería relativamente pobre, más destinada a las huestes del PAMI que a los Anchorena.

La lluvia que en tres meses dejaría a la villa bajo seis metros de agua comenzó en la noche del 10 de noviembre de 1985.

A ocho kilómetros de la villa se encuentra la ciudad de Carhué, cabecera del partido de Adolfo Alsina. Su avenida principal termina en el monumento de un Cristo que indica la bifurcación del camino. Hacia la derecha la única ruta asfaltada que conducía a Epecuén, y que se encuentra hoy bajo dos metros de agua. Hacia la izquierda, el acceso al cementerio.

Cuando desde la Intendencia de Carhué se difundió la noticia que el avance de las aguas terminaría cubriendo el cementerio, carhuenses y epecuenses se pusieron a abrir lo que con tanto cuidado había sido cerrado, en un esfuerzo alucinante que terminó oficialmente dos días después, cuando las autoridades se dieron cuenta de que todo el mundo andaba con sus muertos auestas sin saber dónde ponerlos, ya que aún el cura no había bendecido el nuevo cementerio que además nadie sabía dónde irían a ubicarlo.

Dicen que cuando la tierra de las sepulturas empezó a ablandarse y se entendió que no quedaba tiempo para la paciencia comunitaria de los buenos vecinos, la gente empezó a negociar su urgencia con el sepulturero y con el funebrero, quienes por ciento sesenta australes sacaban los cajones y los trasladaban hasta el Cristo.

El sepulturero estaba en cualquier parte: con los bomberos pescando cajones arriba de un bote, en una casa de su propiedad que nadie sabía bien dónde quedaba, o dedicado a contar los flamantes billetes del negocio.

Bajo la semipenumbra de un vitró solemne que ensombrecía un living cargado con adornos en bronce y porcelana, el funebrero, reclinado en su sillón, hablaba con una voz de funcionario abatido por la catástrofe de circunstancias terribles. Distruido por el chimento del posible negociado le hice la primera pregunta: —¿Cuántos ataúdes se sacaron?



“Si Ud. va caminando por allá, por la vía, va a ver el puente este que le digo. Tiene 15 metros de alto. Toda la vida nosotros nos preguntamos si los ingleses, que fueron los que hicieron el puente y el ferrocarril del sur, eran estúpidos. Fijese, yo tengo cincuenta y pico y nunca vi que por abajo del puente pasara agua... pero ahora, con el desborde del lago, el agua fluye hacia afuera por ese puente, que se hizo allá por el veintitrés. Un estudio de cotas bien hecho, nada más... y eso que yo a los ingleses mucho no los trago... pero los tipos, viejo, hace sesenta años que habían tomado las medidas sobre el nivel del mar. Nosotros recién después de la inundación tomamos las cotas de los puntos altos de Carhué...” (Consejal Alfredo López, P.J. Renovador, Carhué).

—Digamos, aproximadamente, un diez por ciento sobre un total de dos mil... tres mil cadáveres.

—O sea, unos doscientos o trescientos en dos días de trabajo.

—Sí; hasta que la Municipalidad dictó la prohibición.

—¿Por qué la Municipalidad dictó la prohibición?

—Y bueno, porque en la desesparación de la gente por salvar a sus deudos, se hicieron cosas que no estaban del todo, como diría, del todo... bien.

—¿Por ejemplo?

—Y... se sacaron cajones que no estaban en buen estado, porque lógicamente, uno le explicaba a la gente que tal o cual cajón no podía sacarse por el mal estado, como por ejemplo reventones y derrames de líquido mortuorio, y la gente se acercaba al nicho o a la bóveda para despedirse del deudo y al verlo allí, se imagina, “me lo quiero llevar”, decían todos, y si uno se oponía ellos se empecinaban en sacarlo personalmente y llevarse lo igual, de manera que ante tal anarquía la Municipalidad decidió clausurar el cementerio y prohibir terminantemente el retiro de cadáveres.

—¿Era gratuito el retiro de cadáveres?

—Por supuesto, absolutamente.

—¿Había un control en esos retiros?

—Sí; era controlado por personal del cementerio y por personal policial.

La Intendencia no previó que cuando el agua llegase a los dos metros, una semana después de la clausura, su peso ha-

ría estallar las bóvedas como bombas, produciendo un seco estruendo que por la noche despertaba a la mitad de los carhuenses en la incógnita de saber si se trataba o no de la bóveda de su familia; hasta que por la mañana la marea lenta, que para ese entonces lamía ya los pies del Cristo, depositaba en las costas un correo de ataúdes cuyas placas de plasta traían grabados los nombres de quienes habían sido desalojados de la tranquilidad de sus bóvedas herméticas. El peso del agua que invadía la caja de metal desfondó a la mayoría, de manera que los bomberos tenían que andar pescándolos.

El Intendente resultó ser tan movelizo como el sepulturero. Estaba en el kiosquito de la mitad de la cuadra donde venden los diarios, o en la casa de un amigo, o en La Plata hablando con Armendáriz o en la misa de las ocho. La misa había terminado sin la presencia del Intendente y el cura me dijo que no lo había visto, miró mi grabador y me contó que él tiene uno tan bueno que puede grabar la oración meditada por Epecuén que se pasa todos los días en la radio a las siete y media de la mañana, sin que nadie se dé cuenta de que todavía está durmiendo. Me pidió que no grabe nuestra conversación sabiendo que la estaba grabando y yo le contesté que no iba a grabarla sabiendo que él sabía que la estaba grabando. Le pregunté si era verdad que la gente se robó los santos de la capilla de Epecuén. Me contestó con una voz imponente de ultratumba que resonaba solemne en las altas paredes del templo: —De ninguna manera;

hablan y no saben lo que dicen. Cuando llegó el agua a la capilla retiramos con ayuda de la gente las imágenes y construimos un pequeño altar aquí, en la Iglesia, para que esta gente que anda ahora viviendo de prestado en las escuelas no se sienta tan huérfana, tan desamparada y desparpada.

—¿Qué opinión le merece la remoción que se hizo del cementerio, antes de llegar el agua?

—Bueno, mi opinión, en realidad... se le ha creado acá a la gente un trauma que no es fácil de solucionar, porque cuando la gente vio que se le venía el agua al cementerio vinieron a preguntarme si hacían bien o mal en sacar los cajones de ahí; a algunos les parecía un poco escandaloso ir y sacar los cajones. El que no los sacó y vio que andan flotando por la laguna sufre más que antes. Yo les decía: si puedes sacarlo haces bien, y si no puedes sacarlo y lo dejas ahí tampoco haces mal, dejando eso a la Providencia. Pero claro, ¿quién se hubiera imaginado que vendría tanta agua? Fíjate que el domingo anduve por la laguna y a dos metros de la tierra veo un cajón de bóveda, imagínate la impresión que me da a mí, la impresión que le da a la gente: ¡cajones flotando! Y luego la inseguridad; se muere alguno, ¿dónde va? ¡Es extraordinario! Tú te puedes morir, yo me puedo morir, y no sabemos dónde vamos a ser enterrados. A la gente todo esto se le va sumando y se le crea una psicosis de angustia, porque no es fácil de sobrelevar, de manera que hay que buscar refugio en la oración. Y encima de todo vienen a sumarle astillas a la hoguera y preguntan: ¿dónde vamos a estar? La presencia del sacerdote es la Iglesia, la casa parroquial, no tengo yo que andar por todos los barrios y por todas las chozas como recogiendo lágrimas en un frasquito.

—¿A usted le parece que hay algún culpable en esto que pasó?

—¿Culpable? Mira, y no sé. Yo hablo no más por lo que oigo, ¿no? Pero pregunta a los ex intendentes. Ellos te van a decir. Cuando el problema se venía y se propuso canalizar el agua o desviarla hacia el río Colorado tenías que escucharlos; ¡No! ¡Es demasiado costoso! Y ahora, ahí tienen el resultado: se hundió Epecuén, peligra Carhué, muchísima gente se ha ido y la que no tenía medios para irse ha quedado desamparada; ¿quién es el culpable?

Linda pregunta para ser contestada por un político.

Con la risa amplia y el gesto decidido, el político, abogado y profesor de instrucción cívica del colegio secundario me invitó a pasar a su despacho. Le pregunté si era cierto que Carhué iba a terminar inundándose y él comenzó: —Nosotros no sabemos nada con seguridad porque ésta es una cuestión técnica,



“El problema de las Encadenadas a mí me costó el puesto en la Dirección de Hidráulica de la Municipalidad. Era alrededor del ochenta, durante el gobierno de Saint-Jean, cuando se nos ocurrió investigar el asunto. La Dirección quedó vacante y no se hizo nada. Bueno, en realidad fue peor lo que pasó con la gente de Epecuén, que por la misma fecha ofreció mano de obra gratis para hacer las obras y se cuatraron a dos vecinos. Ese es un asunto del Estado, les dijeron”. (Arquitecta Marta Formenti, Carhué).

ca, pero la Dirección de Hidráulica, ha dicho que la cota se va a mantener más o menos en 98 m. Para que Carhué se inunde la laguna tiene que subir casi 9 m., cosa que difícilmente creemos que ocurra, salvo si las lluvias del otoño vienen muy abundantes.

—Otra versión dice que Carhué se hundió porque la tierra se ha ablandado

—Tampoco sabemos nada a ciencia cierta. Han venido técnicos a estudiar el problema y descubrieron que la napa freática está muy arriba, casi al nivel del suelo.

—Dicen también que a Epecuén se la inundó para salvar a Guaminí, y que esto podría haber sido evitado.

—Seguro que pudo haberse evitado, pero la negligencia de la provincia lo ha impedido, porque ¿qué ocurre? Acá, el famoso canal Ameghino recogió toda el agua llovida en las sierras y la mandó a la laguna Alsina que es la más alta de las Encadenadas. Esta a su vez la derivó en la laguna Cochicó, la de Cochicó en la de Monte, la de Monté en la de Venado y la del Venado en Epecuén, que es el último receptáculo de las Encadenadas, totalmente cerrado, donde no hay ninguna posibilidad de escurrimiento.

Esos cuatrocientos hectómetros de agua que inundaron a Epecuén podrían haberse evitado quince días antes de la catástrofe, cuando ya la gente de la zona estaba clamando por soluciones urgentes. Si se hubiese abierto una brecha importante en el Ameghino que derivara el

agua hacia el Salado, hubiéramos tenido que soportar como mucho un metro de agua sobre el nivel de la empalizada que rodeaba el lago, pero la negligencia o los intereses creados impidieron la realización de esta obra.

—¿Quiénes crearon esos intereses?

—No sé; eso no puedo decirlo, pero no hay que olvidar que el canal Ameghino es un dique de contención de aguas que impide que éstas pasen del otro lado de su margen, de manera que los campos de enfrente del canal apenas permanecieron encharcados, cosa que no hubiera ocurrido si las aguas se repartían con un criterio más justo. Nuestro gran temor es que alguno de los diques que están conteniendo el agua de las Encadenadas revienta a consecuencia de una falla o de un aporte de importancia. No se olvide que los cuatro diques de las cuatro lagunas de las que depende la cota de Carhué están aguas arriba; si eso ocurriera, la ciudad se sumergiría en muy poco tiempo. Además está el temor por lo que va a pasar con el régimen de lluvia del otoño; un gran volumen de agua que supere las cotas establecidas por la Dirección de Hidráulica en todas las lagunas, escurriría indefectiblemente en Epecuén, y es muy probable que ocurra, si no se hacen las obras que nosotros estamos exigiendo.

—¿O sea?

—La más importante es la desactivación total del canal Ameghino, porque el canal Ameghino aporta el agua de cuencas extrañas. Reclamamos también la descanalización del arroyo Sauce

"Los palestinos no quieren

Por Edgardo Krawiecki

Y ediot Ajronot tiene una tirada que llega los fines de semana, a cerca de los 500.000 ejemplares para una población de 3.500.000 judíos. Una de sus estrellas, es un periodista que se ocupa desde hace muchos años de asuntos árabes. Esto no debería llamar si quiera la atención en un país del Medio Oriente, donde el mundo árabe es la cita obligada de los titulares cotidianos, si no fuera porque en

Israel el gobierno ha aprobado hace poco una ley que prohíbe a los ciudadanos israelíes tener contactos políticos con miembros de la OLP.

Amnon Kapeliuk casi no dejó de entrevistarse con líder palestino alguno; desde Sartawi, pasando por Habache, Hawatme, Gibril, y hasta Arafat dialogaron con él. Cubrió para **Yediot Ajronot** las reuniones del Consejo Nacional Palestino en Argelia y en Ammán; así como también la cumbre de Casablanca de agosto de 1985. "Mi impresión —comenta Kapeliuk— es que la corriente principal de la OLP hoy está dispuesta a llegar a un acuerdo de paz basado en el reconocimiento de los derechos nacionales de los palestinos, de autodeterminación, que les permitan erigir su propio estado".

Cuando Kapeliuk se refiere a la línea central de la organización palestina, nos habla de, Al-Fataj (Arafat) y en cierta medida, del Frente Democrático (de Hawatme).

"Cuando estuve en Túnez apenas



después del bombardeo israelí, leí el órgano de la OLP **Falestín El Zaura**, que con letras inmensas titulaba así su primera página: **Arafat: Ellos (los israelíes) quieren eliminarme para no tener que negociar conmigo**: Esto no se lo dijo Arafat al **New York Times** o algún israelí para caerle bien, sino que creo expresa su convicción de participar en una rueda de negociaciones. A mí, al menos, no me quedan dudas de ello".

—¿Cómo ve a la OLP antes y después de su ida del Líbano?

—La OLP quedó como la expresión de independencia del pueblo palestino. Como la Agencia Judía lo fue para nuestro pueblo. Me vas a decir que ellos tienen grupos disidentes de esta causa independiente... Sí, pero aquí tuvimos al **Etzel** y al **Leji** (grupos clandestinos judíos que luchaban contra el imperialismo inglés en la época del mandato en Palestina haciendo uso del terror). Antes de su retirada del Líbano tenían parte del país, pero lo importante es lo que tiene que ver con el status de la OLP, y

en esto no hubo cambios: sigue siendo el representante legítimo del pueblo palestino. No hubo un cambio en su conducción; es verdad que los sirios metieron las narices, pero Siria es un factor externo. La OLP, el Fataj, intenta a toda costa rescatar la independencia de decisión palestina.

—Los sirios quieren que la conducción palestina hable por boca de ellos, y en gran parte lo logran. ¿Qué porcentaje de palestinos cree que están con la posición pro-siria y cuántos con la independencia?

—En todo lugar donde los palestinos se pueden expresar libremente, la inmensa mayoría apoya a Arafat. En el momento que se llegue a la mesa de negociación, si se llega, la mayoría irá con Arafat. Todos estamos ya cansados, los israelíes, los palestinos. Si hay una posibilidad de cortarla de una vez por todas sin más guerras, ¿por qué no hacerlo?

—Si como dicen, la OLP quiere y busca tanto entrar en un proceso de paz, ¿por qué realiza atentados como los de

sangre"

La cuestión palestina ocupa nuevamente las primeras planas de la prensa mundial uniformada por la espectacularidad. Para registrar, desde Israel, una opinión diferenciada, es difícil encontrar alguien más indicado que Amnon Kapeliuk, quizá el periodista hebreo que más conoce sobre el tema.

Larnaca, el del Achille Lauro y el de Barcelona, donde mueren civiles que en muchos casos, irónicamente, adhieren al "campo de la paz" en Israel?

—Atentar contra civiles es inservible e inapropiado. Los voceros de la OLP condenaron los atentados contra civiles, a la vez que expresaban que seguirían con la "lucha armada". El camino que nos conduzca a evitar más derramamientos de sangre empieza con negociaciones. Esto también lo dice la OLP.

—¿Como le explica: esto a la opinión pública israelí, que escuchó por TV la grabación de los servicios israelíes en donde Abu El Abas, hombre de Arafat, hablaba con los secuestradores?

—Abu El Abas es miembro del Consejo Nacional Palestino, pero no es Arafat. Arafat condenó la acción cometida contra el buque "Achille Lauro"... Si hablás con cualquier dirigente palestino te va a constatar que el problema pasa por la negativa israelí de hablar con los palestinos, lo que aumenta el extremismo palestino. Yo creo que por ahí anda

la cosa. ¿Qué dice Shimon Peres?: "Con la OLP no vamos a hablar, aunque nos reconozcan". Lo mismo decía Begin. La intransigencia israelí provoca desesperación en el campo palestino.

—¿Por qué Israel no quiere dialogar con la OLP?

—Porque no quiere devolver los territorios ocupados. La OLP está dispuesta a reconocer la existencia de Israel si nosotros tomamos la iniciativa de reconocer su derecho a la autodeterminación. Ellos dicen que no tienen la intención de tirar a los judíos al mar.

—Sin embargo, lo que está escrito en la declaración de principios nacionales de la OLP es que Israel no tiene derecho de existir...

—Escuché a Abu Yiad diciéndoles a periodistas norteamericanos: "Si ustedes reconocen nuestro derecho a la existencia nacional y a la autodeterminación, estamos dispuestos a ir a negociaciones sin ningún problema". Algunos periodistas norteamericanos dijeron "¡Sólo eso!". Sin embargo cualquier especialista sabe que por ahí se halla la punta de la madeja. Tarde, o temprano habrá que darles a los palestinos la autodeterminación, su independencia, después ellos decidirán si hacen o no una Federación o Confederación con Jordania.

—Dadas las circunstancias, ¿cómo la OLP puede hoy integrarse a un proceso de paz?

—Ahora veo un congelamiento general, del cual no se podrá salir hasta que existan dos condiciones: a) Que también la OLP participe en las negociaciones, ya que los restantes árabes no irán sin la OLP; ya vimos lo que pasó con Egipto; b) Que las conversaciones por separado no van. Sin una cumbre internacional no habrá ningún avance. Qué tipo de cumbre es algo para discutir, pero sin ésta todo seguirá congelado. Estas dos condiciones no existen hoy: Israel se opone a una cumbre internacional y a toda conversación en la que participe la OLP.

—¿Por dónde puede venir un progreso en el camino hacia la paz?

—Por un cambio en la posición israelí. En 1948 el mundo árabe estaba unido para liquidar a Israel, y ya vimos cómo le fue. Desde 1967 se creó una nueva situación que terminó con los designios de liquidación de Israel; hay ahora espacio para llegar a acuerdos. A partir del Plan de Fez de setiembre de 1982, que brega por el retiro de Israel de los territorios ocupados y la formación de un estado palestino se abre hoy la puerta de la paz. Una paz con que, salvo Khadafy, se identifica la mayor parte del mundo árabe. Nos hallamos pues ante una chance histórica de llegar a un arreglo con el mundo árabe; nunca hubo en el pasado una posición árabe tan moderada como el Plan Fez y uno no sabe lo que

va a pasar en el futuro con los Khomeini o Khadafys.

—¿Qué pasa con los líderes israelíes? ¿No ven esta oportunidad histórica?

—El problema que tenemos es que toda la sociedad israelí gira a la derecha, y allí reside nuestro gran fracaso. El gran responsable de que no haya negociaciones no es el Likud ni tampoco este gobierno; son los yanquis. Si Norteamérica quiere la paz, acá habrá paz. Tenemos documentos que prueban que en vez de buscar un proceso de paz, EE.UU. dio luz verde a Sharon para su guerra del Líbano. Una vez Shimon Peres, en una reunión privada, dijo que él estaba dispuesto a ir a donde sea para llegar a la paz, pero si los norteamericanos no lo apoyan no lo podía hacer, porque en Israel nadie lo entendería.

—¿Cómo se puede revertir el proceso de "derechización" de la sociedad israelí?

—Si el laborismo sigue cediendo ante los sectores clericales, no sólo perderá el gobierno, sino que la derecha gobernará por un largo período...

—¿Vislumbra horizontes aún más autoritarios en Israel?

—Si continúa la ocupación, bajo el gobierno de Israel habrá un millón y medio de palestinos sin derechos e Israel dejará de ser un estado democrático. Como es bien sabido, un pueblo que oprime a otro nunca puede ser libre. El fenómeno del rabino Meir Kahane es un emergente de esto. Su solución es "simple": echar a los árabes. La única solución creo yo, pasa por reconocer los derechos de los palestinos, entonces ellos dejarán de ocuparse del terror y cosas por el estilo.

—¿Qué opina sobre las ventas de armas israelíes a dictaduras latinoamericanas?

—Venderle armamentos a una dictadura que oprime y asesina a su pueblo es un crimen que ningún argumento de realpolitik puede justificar. No sólo desde el aspecto moral, sino también desde el político. Cuando estuve en Nicaragua, todo el tiempo me machacaban con los acuerdos entre Somoza y Israel. En su museo nacional conservan el primer galil israelí que arrebataron a la guardia de Somoza. Estas son políticas a corto plazo, del todo negativas.

—¿Cuándo se restablecerán las relaciones entre Israel y Nicaragua?

—Cuando entrevisté a Ortega, me dijo: "En el momento que Israel adopte políticas pacifistas y esté dispuesta a devolver los territorios ocupados y a reconocer los derechos del pueblo palestino lo haremos". Todas las ventas de armas a regímenes nefastos como los de Guatemala, Honduras, el de Somoza, Sudáfrica o Mobutu en Zaire; sólo nublan el futuro de Israel, y todo porque los yanquis, generalmente, no se quieren ensuciar las manos en esos lugares.



EL PORTEÑO SE VENDE:

Pero sólo algunas páginas por número. Estamos construyendo la prensa independiente y el resultado ha sido, hasta ahora, superior al esperado. La idea es entonces mejorar formalmente la revista: cambiar el papel, agrandar el proyecto. Para eso tenemos que trabajar juntos.

Esta es una propuesta abierta a todos los lectores que quieran vender publicidad para la revista.

La Cooperativa les abonará el 25% del aviso que vendan. Las reglas son simples y esto, que es a la vez un trabajo, servirá para que la garantía de independencia de estas páginas siga funcionando. Es también un modo de conocernos y darnos una mano.

O de trabajar juntos por lo mismo.

Por cualquier duda, llamar martes y viernes de 16.00 a 18.00 hs., al 35-4383

TARIFA

1 Página/caja	(17,3 × 25 cm)	✶ 435
1 Página/corte	(20 × 28 cm)	✶ 435
¼ de col.	(5,4 × 6 cm)	✶ 37
½ col.	(5,4 × 12,4 cm)	✶ 73
¾ de col.	(5,4 × 18,6 cm)	✶ 107
col.	(5,4 × 25 cm)	✶ 145
2 col. × ¼ de Pág.	(11,3 × 6 cm)	✶ 73
2 col. × ½ de Pág.	(11,3 × 12,4 cm)	✶ 145
2 col × ¾ de Pág.	(11,3 × 18,6 cm)	✶ 214
¼ de Pág.	(17,2 × 6 cm)	✶ 109
½ de Pág.	(17,2 × 12,4 cm)	✶ 218
¾ de Pág.	(17,2 × 18,6 cm)	✶ 330
Retiración Tapa Color		✶ 800
Retiración Tapa B/Negro		✶ 702
Contratapa Color		✶ 1.100
Contratapa B/Negro		✶ 1.000



Todos somos Alfonsín

Del radicalismo se solía decir: liberales en lo político, estatizantes en lo económico, avanzados en lo cultural. Con la irrupción del término alfonsinismo —un concepto difuso que por momentos parece invadirlo todo— se agregaron múltiples calificativos: más liberales que nunca, pragmáticos y posibilistas, socialdemócratas por antinacionales, frentistas en sí mismos, etc. Lo cierto es que más allá de dos valores que se hicieron fundamentales —la vida, la paz— llevamos dos años sin saber a ciencia cierta qué es lo que gobierna a la sociedad argentina.

¿Existe el alfonsinismo?

Por Juan Carlos Portantiero

En las encuestas previas a las elecciones presidenciales de 1983 aparecía un dato curioso: mientras todas ellas otorgaban el triunfo a Alfonsín simultáneamente mostraban que la mayoría de los consultados creían que el ganador sería el peronismo. Si se hubiera utilizado en 1946 el método de las encuestas, lo más probable es que hubiera ocurrido lo mismo con la candidatura de Perón: los momentos de cambio en la mentalidad colectiva lucen exagerados aun para quienes los están protagonizando. Y así como entonces la victoria de Perón formó parte de los **imprevistos** de la historia, otro tanto sucedió con la de Alfonsín cuatro décadas después. Ambas fueron rebeldías contra el pasado inmediato; intuiciones sobre la necesidad de abrir un nuevo ciclo.

En ese sentido, como soporte de un intento masivo de innovación, es evidente que el **alfonsinismo** existe, al menos en las expectativas de la gente que, si bien le dio la mayoría a la UCR, en realidad le otorgó un voto de confianza personal a su candidato. A cada voto cautivo del radicalismo tradicional, Alfonsín le aportó por lo menos otro, llevando un porcentaje histórico del 20 ó 25% a más de la mitad de los sufragios y transformando a un partido, que con el último Balbín había aceptado resignadamente el papel de eterno segundo del peronismo, en la primera fuerza electoral.

Ahora, que las elecciones posteriores han ratificado la penetración de ese nuevo liderazgo, no resulta inútil tratar de determinar qué cosa significa el alfonsinismo. Qué cosa son, en una palabra, sus significados más evidentes, aquellos que dan cuenta de

—peronismo e izquierdas tradicionales— el tema se resuelve fácilmente: el triunfo radical de 1983 no expresaría otra cosa que el resultado del cansancio y el temor padecido por una sociedad ablandada por más de una década de cueros enfrenta-



los cambios que han tenido lugar en la cultura política argentina, a la que no son ajenas otras modificaciones expresadas en nuestra estructura social. Más aún: seguramente esas modificaciones en la estructura social serán fundamentales para la explicación que los historiadores hagan sobre el **alfonsinismo**.

Desde ópticas opositoras

mientos. La paz, el orden, la moderación, aparecerían así como los valores más queridos. Esto implicaría un retroceso frente a los temas de una década atrás, en los que todos estuvimos de alguna manera involucrados. "Democracia o Autoritarismo", como consigna movilizador, se ubicaría muy a la zaga de "Liberación o Dependencia", el tema convocante de

los setenta.

Más allá de esos severos dictámenes colocados fuera de la historia, es un hecho cierto que el **alfonsinismo** rescató para las luchas políticas una bandera que nunca había sido carta ganadora.

En este cuadro, el significado del **alfonsinismo** conformaría un producto muy místico: apenas un proyecto de reformas sociales e institucionales que considera que su condición de posibilidad radica en la consolidación y el desarrollo de un sistema político democrático. Subrayo dos palabras crueles para una tradición catastrofista: reformas y régimen político democrático. Si Alfonsín triunfó y si su figura sigue manteniendo altísimos niveles de popularidad es porque conjugó demandas de cambio dentro del orden, dándole voz a un anhelo colectivo de tolerancia.

¿Es poco eso? ¿Significa una reducción del nivel de reclamos que eclosionaron en 1973 con el triunfo del FREJULI? Quizás sea preferible para analizar la cuestión no disparar las preguntas desde el deseo sino desde la realidad y pensar que la recuperación (o, en muchos sentidos, la adquisición primera) del tema de la democracia por encima de los del nacionalismo o la justicia social —que habían organizado a todos los alineamientos políticos populares desde los años cuarenta— es un indicador de la manera en que la sociedad argentina percibió las características de la crisis nacional. Si el peronismo perdió las elecciones fue porque la mayoría de la sociedad —incluida una buena proporción de sus votantes tradicionales— fijó el comienzo de la última crisis no en 1976 sino en 1973. Si las juntas

“...La violencia es el resultado de la violencia ejercida desde la cúspide del poder del Estado y del poder económico.” (Raúl Alfonsín, 1970)

“Programamos un proyecto de liberación nacional con objetivos claros: terminar con la dependencia en lo externo y el privilegio en lo interno. Todo esto requiere recuperar los resortes fundamentales del manejo de nuestra economía a través de la nacionalización del comercio externo y del crédito”.
(Raúl Alfonsín, 1972)

militares habían significado la instauración de un falso orden por vías del terror más despiadado, el segundo peronismo había simbolizado el caos, surgido desde los fuegos cruzados de la guerrilla y la Triple A, el desborde de la ineficiencia y la corrupción del Estado y el reivindicacionismo corporativo de los sindicatos.

Esto explica el triunfo de 1983. Sigue explicando las confirmaciones electorales de 1984 —referendum sobre el Beagle— y de 1985. Ambas expresan que continuamos recorriendo la transición de un ciclo político a otro. Pero este “otro” exige, para consolidarse, que cristalice en innovaciones. Es evidente que este año de 1986 será crucial para probar si este tránsito entre la negación y la afirmación puede solidificarse. El **alfonsinismo** sería el único de los tres grandes ciclos de innovación política que tuvieron lugar en la Argentina de este siglo, que se produce en un momento de gravísima crisis económica. (Las dificultades del primer yrigoyenismo fueron pasajeras). Esta es una restricción enorme: una sociedad más chica y pobre que hace 15 años, una inflación que es récord mundial, una deuda externa imposible de pagar. Basta comparar con la situación de 1945, para darnos cuenta de las dificultades presentes para articular a la democracia política con un grado palpable de prosperidad colectiva.

En este sentido la oposición Democracia-Autoritarismo, sin dejar de perder su sentido, aparece como in-



completa. Construir un sistema político democrático es condición necesaria pero no suficiente para consolidar un nuevo ciclo. El **alfonsinismo**, para perdurar, deberá hacerse cargo de esas “condiciones suficientes” que tienen que ver, sobre todo, con las posibilidades de reestructuración de la economía argentina dentro de las nuevas condiciones del mercado mundial, sabiendo que es necesario propender al máximo posible de autonomía de decisiones pero que en ese esfuerzo ciertas propuestas apocalípticas son meramente retóricas.

Comparto las líneas globa-

les que desde el gobierno se trazan para colocar las bases del Estado de Derecho en una sociedad escasamente habituada a la tolerancia. Y más aún: comparto también la orientación general del programa antiinflacionario vigente, porque creo que sin derrotar a esa plaga secular se seguirá favoreciendo la clásica deformación parasitaria de nuestro capitalismo, que se ha desarrollado sobre la base del empujamiento de los ingresos populares, del atraso tecnológico, de la ineficiencia estatal y que finalmente ha colocado en bancos y bienes en el exterior una suma similar al total de

nuestra deuda externa original.

En la visión de muchos críticos un déficit del momento actual sería que frente a esta dramática situación sólo se implementan políticas “reformistas”. Disiento: ojalá que en verdad una amplia y profunda política de reformas pudiera abrir las puertas para una transformación democrática de las estructuras de poder, capaz de impulsar la participación popular y de asegurar una democratización profunda del Estado y de la sociedad argentina. Ese es el desafío para el **alfonsinismo**.

A propósito de "La República perdida" Hay hijos que salen bobos

Por Jorge Gumier Maier



El sólo título y afiche del film nos introducen en los gestos y tópicos de la retórica radical. Lo que se pierde y se encuentra son los tesoros. Esta verdadera "historia oficial" cuenta que aquí se perdió una esencia emblemática que el prometeico Alfonsín nos recupera. Tergiversa la historia al afirmar que el pro-

pósito de Perón era lograr una democracia estable (de paso así se declara su heredero) cuando el slogan claro era **Liberación o Dependencia**. Perón no era acosado por los sectores golpistas sino sólo por una izquierda y una CGT que le reclamaban "cambios drásticos", lo que provocaría el rodrigazo (invirtiendo así los términos causa-

les) e dopo el golpe. Confirma así la justificación de los militares y al forzar el paralelo histórico, refuerza la idea de herencia. Las imágenes exacerbaban los atentados de la guerrilla y diluyen el real contenido de las grandes movilizaciones obreras. Balbin, cuyo funeral el film muestra como si fuese sido abatido por los fusiles dictatoriales, había

susurrado a los milicos que el verdadero peligro era la "guerrilla fabril". La película, hacia el final, encabalga el testimonio combativo de familiares de desaparecidos con la imagen triunfal de Alfonsín, mientras el texto dice que se vuelve a "vivir en democracia al amparo de la Constitución y de los tres poderes divididos". Podría leerse paradójicamente que todos esos ponebombas (otra cosa no aparece) dieron su vida para volver a una democracia formal, como la de Isabelita, "democracia al fin", aclara la película.

Renacen con la República. Escucho en **Feliz Domingo** a alguien cantar "**Argentina hoy renace**". Un matutino del día titula que con la democracia "**renació la fotografía**"; y páginas de otro diario dan un testimonio de Moria Casán: "**El pueblo debe cuidar a la democracia**", ese bebé que todos hemos parido.

Huelga decir que el logro de la recuperación se desprende del proceso electoral mismo, ya que todos los candidatos hubieran debido jurar por el manoseado preámbulo y tanto con Lúder, Zamora o Martínez Raymonda, los tres poderes hubieran estado divididos. No es su obra, por lo que Alfonsín no puede sino asumir la pose de unas emblemática alegoría. Como la Justicia, que es una señora vendada, él también es estatuable, con el saludo de sus manos abrazadas, con o sin sogueta, con o sin torcedura. A lo retórico de esta gráfica lo acompaña la retórica del discurso alfonsinista, basada en la fetichización de ciertas palabras de manual escolar. La democracia es sólo un juego formal: las hay populares, antipopulares, represivas, entreguistas. No sólo no es tácito que ella

"En el futuro los usureros internacionales no tendrán nada que ver con la Argentina". (Raúl Alfonsín, 1972)

aporte de por sí manía alguna, sino que se puede hambrear en democracia, se puede reprimir como lo hizo el policía Frigoyen, o entregar el petróleo como lo hiciera Frondizi y lo repite Alfonsín. La segunda palabra fetiche es Justicia. Como diría una escucha psicoanalista, falta completar la frase, decir qué justicia. Hubo una justicia de la dictadura, dicen que hay una justicia divina que por lo visto es bastante similar, y la de hoy, ejercida por los mismos jueces socios de los milicos. La justicia es sólo un conjunto de reglas que los jueces usan de acuerdo a sus concepciones e intereses. Alguna vez fue justo vender seres humanos y asesinar a los propios hijos. La justicia, nuevamente puede ser revolucionaria, reaccionaria, etc.. El ex embajador de la dictadura, Aja Espil acaba de solicitar a la Corte Suprema, con serios argumentos, derogar la nulidad de la Ley de Amnistía justamente para **"guardar la integridad de ese admirable instrumento que nos tutela"** (la Constitución) y llama a reparar el abuso de un Parlamento que se arrogó tarea propia de jueces. La conclusión entusiasta de **La República perdida**, lleva según Don Aja a la ley de Amnistía.

Hubo quienes afirmaban que tras la retórica radical no había programa claro. Hoy todo es más claro. El discurso radical crea un efecto pantalla (no haría lo que promete sino justo lo contrario) pariente del discurso dictatorial, cuando decían que la dictadura era para defender la democracia, los chiches de Taiwán para modernizar la industria... ahora el hambre es para defender el salario, y los ascensos de represores para que éstos no se nos ascendan otra vez. Las coincidencias no son pocas. En el film



Camps asegura que las Madres están respondiendo a los intereses del marxismo, y Casella asegura a **El Porteño** (ver N° 48) que están instrumentadas por la guerrilla. Mientras los militares son mostrados como irrisorios títeres, brutos y alcohólicos—según el mito de nuestras civilizadas clases medias, diluyéndose así la crítica a toda una clase dominante en la risotada que provoca un fanteche singular—, los organismos de derechos humanos aparecen como pobre gente afectada, a quienes comprendemos en su dolor. El patetismo diluye sus reclamos. No por nada Hebe de Bonafini casi ni aparece y Pérez Esquivel es sólo un bonachón mudo.

El film muestra al último muerto en manifestación durante la dictadura en momentos que estamos por conseguir el primer muerto en manifestación durante la democracia. Hoy (Jaroslavsky) como ayer (Bignone) la culpa la tiene la izquierda y la cana hizo lo que debía. Enrique Vanoli, responsable del film, lo es también de estas recientes palabras: **"Alfonsín no se basa en la demagogia**

sino en las verdades más crudas". Esta remisión a lo verdadero, lo real, lo racional y sensato encubre que la política del gobierno es sólo una de las posibles y no la única. Es en verdad el colmo del paternalismo, al estilo de los padres que no satisfacen a sus hijos "por su propio bien", aunque estos berrinchen. Su acedrada demagogia se disfraza de sinceridad. Convoca al pueblo a la plaza para anunciarles un plan de hambre. El gesto teatral de la sinceridad, de la más cruda verdad, intenta convencer de lo inevitable —y hasta deseable— de su política antipopular. El es la Civilización frente a la Barbarie tal cual lo demuestra la película. Con la pose de una ética incommovible (aún resuenan las palabras de Jaroslavsky: **"La justicia será tan dura que parecerá venganza"**) su política es la del chantaje emocional. La población no es llamada a reflexionar sino que es movida paranoicamente a aceptar la política radical, no solamente por el bien de Alfonsín, sino por el del bebé que todos hemos parido. El es sólo un mesías, dispuesto a dar su sangre por

nuestros pecados. Si lo injuriamos puede pedir a Dios que nos perdone, aunque también puede reprimirnos, siempre teniendo en cuenta nuestro bien: La película está montada de modo tal que nunca es el espectador el sujeto de esas historias, llámese Mundial o Malvinas. Todo es capricho e intriga de generales. •Alfonsín trabaja con culpas y miedos más o menos inconscientes para conciliar la adhesión sentimental, y la obstinada esperanza en este nuevo mesianismo. •Para no pocos progresistas esta república recién renacida debe ser cuidada de los traumas del pasado. Comparten el pensamiento claro en el film de que la izquierda, los reclamos obreros, la juventud son quienes convocan al golpe y llaman entonces a olvidar patrañas tales como la dependencia. Este flácido bebé requiere la condena a tales posiciones. El nunca más a la dictadura, engloba en un mismo gesto el nunca más a las pretensiones de soberanía e independencia, so riesgo de volver a perder la independencia de nuestros tres poderes. Hay hijos que salen bobos.

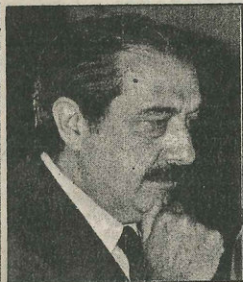
"Haremos la reforma agraria". (Raúl Alfonsín, 1972)

El discreto encanto del alfonsinismo

Por Carlos Chacho Alvarez

¿Es el alfonsinismo la conciencia de una sociedad degradada? ¿O, a la inversa, conforma, ante la crisis del peronismo, la inteligencia de la nueva época? Son preguntas que reflejan incertidumbre: ¿sobre qué país estamos parados?

El alfonsinismo vive con ilusoria satisfacción la creencia de que la democracia ha clausurado la historia. Vino a desembarazarnos del pasado como una suerte de aspira-



dora supra-racional que barre las suciedades y los desórdenes de épocas concluidas. El universo político se deshace de viejos fantasmas y recoge otras claves. Las palabras no convocarán a la acción, sino a la espera prudente, a la paciencia democrática y al virtuosismo individual. Leyendas, que signaron una historia, quedan archivadas como símbolos de ambiciones truncadas. El compromiso no será descifrar otros códigos, explorar nuevos sentidos, o indagar algunas de sus posibilidades, en un país que cambió radicalmente, pero que conserva completo el drama de su provisoriedad y de su no realización (...)

El discurso imperial es disciplinador. ¿Cómo plantear alternativas frente a tan implacable reordenamiento mundial?

La magnitud de la pregunta acorrala al gobierno, hacia el "discurso de lo posible". La resignación es consagrada como la última sabiduría a proponer.

La ideología de la resignación promete "paz", crecimiento controlado y algunas migajas de la comida imperial. No parece poco para un país derrotado y con heridas aún abiertas.

Es un insulto para una comunidad con aspiraciones de libertad, que busca un camino autónomo. Que todavía cree en la justicia del igualitarismo social y político.

La sociedad aplicada y la ideología de la resignación, emergen como la cultura hegemónica de la Argentina actual. Generan de por sí una conciencia de la subalternidad histórica, condenatoria de toda ilusión de protagonismo. Praderas fértiles para el pastoreo de los ideales conservadores que vuelven a re-encontrarse con los cielos abiertos de progreso y con las angustias del conformismo.

La clase política acompañará, mansamente, los corrimientos de las expectativas. Para avanzar coyunturalmente, la condición necesaria parece ser el seguidismo. Para hacer la historia, el desafío continúa siendo la transformación.

No es un problema de velocidad o de etapas. No se trata de andar más rápido o más despacio, sino de la voluntad de generar recursos para desatar la dinámica liberadora y poder modificar la realidad. Por el contrario, pareciera que gestar políticas populares es arcaico, no pertenece al universo de la modernidad.

¿Es concebible una paz sin contradicciones? Sólo es concebible si se acepta que las contradicciones no

pueden ser resueltas y que, en consecuencia, no existen.

O se desplazan los límites de lo posible, ampliando los horizontes de las alternativas o, implícitamente, se está aceptando que el orden actual es justo.

Alimentar la pasión por lo posible debe implicar, como toda pasión, idealizar sus límites y verla en continua expansión.

Las fronteras de lo posible las traza la propia mediocridad radical. Su exacerbado clasismo de **mass-media**, su espíritu de gobernar "para todos", sus prejuicios antisindicales y la señalización de un enemigo etéreo: el autoritarismo, que está en todas partes y en ninguna, que somos todos y no es nadie, que aparece y desaparece según la conveniencia coyuntural, reduce los conflictos a un combate psicológico, a una pedagogía del comportamiento social que no organiza ni conmueve el sentido común de la sociedad.

El interés de ciertos sectores se hace pasar por el interés del conjunto, la igualdad jurídica por la igualdad de oportunidades, el estado de derecho por el estado de justicia. He aquí algunos vicios del pensamiento radical.

Es una concepción que no genera poder democrático. O sea; los bienes materiales, culturales y educacionales que le permitan a los sectores postergados reconquistar dignidad, comprensión, poder.

Se apunta al arbitraje. A un neutralismo insuficiente para cambiar las relaciones de fuerzas sociales (...)

Es cierto que en nuestro país la sola vocación de generar poder en el campo popular se vuelve traumática. Supone realineamientos de fuerza, las definiciones de intereses, la ruptura de la ambi-

güedad y la aparición con fuerza de conflictos y contradicciones internos y externos.

Pero, ¿cómo se puede cambiar una realidad caracterizada por graves dificultades económicas, enormes desigualdades sociales y un nivel estrangulador de dependencia financiera, en forma compatible con la democracia?

La posibilidad descansa en comprender la democracia, no sólo como objetivo final, sino como medio, como sis-



tema político que articule la transformación. (...)

Los tonos grises de la resignación no admiten convulsiones sociales. La sensatez exige arrojar al canasto de los trastos viejos acciones que nada tienen que ver con la modernidad. Basta de opciones arcaicas, con masas salvajes asaltando palacios. Basta de "cabeceitas" en las esferas del poder. Ya pasó su turno histórico. Una suerte de darwinismo político recompensará a los mejores. La política, habitante adormecida de los comités, marcará con rigor "científico" a los más aptos para la carrera del poder. Alguna vez un movimiento revolucionario les dio su oportunidad "a los de abajo", y no la supieron aprovechar. Ahora la modernidad no los puede perdonar, ni contemplar.

(Extracto de **Unidos**, N° 7/8)

Los límites de la mirada miope

Por Carlos Alberto Brocatto

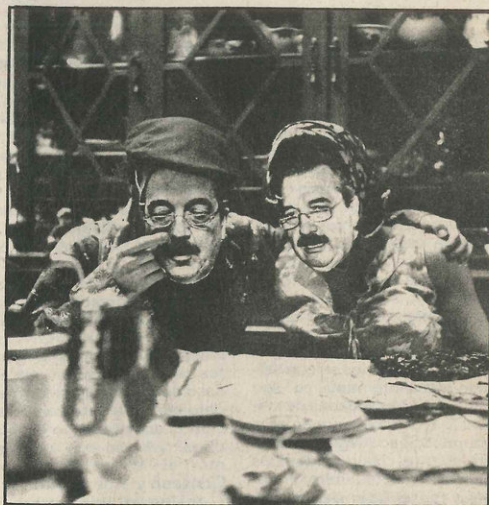
U no podría comenzar, por ejemplo, preguntándose: ¿qué es lo predominante, la política o el modo de hacer política? En la Argentina, se entiende; no en la academia de politicólogos. Hay quienes responden que el programa, el programa es lo que cuenta. Y añaden, para darle cuerpo al asunto: liberación o dependencia. ¿Es esto política o mirada política, quiero decir, la mirada sobre la política? Algunos proponen otra respuesta: consolidar las libertades civiles, el parlamento, los derechos humanos, y dejarse de delirios. Y agregan, a veces por lo bajo: después del Alfonsín, el diluvio.

Hay otras respuestas, o matices, es cierto, pero escojo estas dos porque me parece que condensan dos preocupaciones dominantes y repartidas. Tengo la impresión de que están demasiado repartidas: como si se hubieran constituido, tal vez imperceptiblemente, tal vez inducidas, tal vez reflejo desigual de cada tipo de memoria, o por todo junto, en dos posiciones contrapuestas. Es fácil explicarse esta dicotomía —si se acepta que se han conformado como polaridades en ciertos sectores de la sociedad, que es lo que yo creo— por los rastros empíricos que tenemos más a la vista. En general, es lo que repiquetea los "especialistas políticos" de los medios, especializados en trivializar lo obvio, como si fuera poco con que fuera obvio.

¿No sería más aconsejable que nos despojáramos de ciertas urgencias y tratáramos de percibir —acaso apenas intuir— qué mutaciones y reacomodaciones se están gestando por debajo de esa escena fáctica, visible, que hoy nos inquieta y en muchas ocasiones nos irrita por su inmovilismo? Pero, ya, debiera corregirme: ¿está realmente inmóvil? La izquierda orgánica, por ejemplo, va más allá: no está inmóvil, dice, sino que involucre. Como con frecuencia se aconseja en el póquer: paso.

Nuestra sociedad es muy paradójica, se sabe, pero hay una paradoja que creo pertinente traer a colación. En los setenta, tiempo vertiginoso, apresurado, se hablaba mucho de "estrategias", aunque luego, es cierto, se las pretendiera abreviar en tácticas de dos años. Pero se pensaba, al menos en los largos plazos estratégicos. Ahora, que la historia se ha aquietado entre nosotros, estadio ideal, se diría, para elucubrar planes, éstos han desaparecido del debate. Todo parece reducirse a la crítica inmediata de lo que no hace el gobierno. La sociedad civil es un misterio y no se encuentra el modo de proponerle cursos de acción, aunque sean modestos. Antes, cuando había movilización social, las vanguardias se disparaban por su cuenta; ahora, las vanguardias deambulan en la retaguardia. ¿No habrá que repensar esta paradoja de otro modo, escharbarle el sentido político que quizás nos está ofreciendo y somos incapaces de descifrar?

El capitalismo argentino está administrando su crisis en un compás de espera. Planes de fondo no tiene, más que negociar decorosamente sus relaciones mundiales de sumisión y aguardar a que, internamente, los dueños del capital sean capaces —hipótesis nebulosa en la Argentina— de construir algo parecido a una fuerza social estructurada y dirigente (sin la ayuda de las fuerzas armadas, por ahora). En esta espera amorfa, históricamente abierta hacia cualquier secuencia, de alargamiento o de catástrofe, el gobierno alfonsinista (llamarlo radical configura una inexactitud o, como mínimo, una ambivalencia) hace esfuerzos por recuperar el control de un Estado en descalabro (tanto por la dictadura como por la crisis de su modelo benefactorista) y por alcanzar una idea, más que una realidad quizás, de moderniza-



ción democratizante. Esto es, una democracia burguesa menos endeble y sujeta a las pujas corporativistas y al descoscimiento canibal de sus reglas de juego.

Confieso que no entiendo por qué se lo estigmatiza por esto. ¿Qué se le exige y a quién se le exige? ¿Se le reclama un programa imaginario y se denosta a un interlocutor fantasma? En dos años, ha hecho más, mucho más, a mi juicio, de lo que podía esperarse de una fuerza política tradicional cuyo cometido histórico estaba agotado. Y cuya supervivencia actual, electoralmente "exitosa", se debe a dos razones generales: a cierto hábito reanimador que le confiere Alfonsín y su equipo, no más, y al panorama de caducidad crítica que muestran las restantes fuerzas políticas. Con el agravante de fondo —transitoriamente beneficioso para el "oficialismo"— de un movimiento obrero descabezado e inerte. Al cabo de dos años, ésta es la escena visible, la política que puede tocarse. Negarse a tomar contacto con ella, apostrofarla, ayuda sólo a conservar la fe. Aunque esto no sea del todo deplorable y uno pueda comprenderlo.

Pero queda pendiente la **mirada** del título. ¿Será realmente ésta la **escena** política? ¿No se habrá desplazado y nuestros anteojos son incapaces de captarla? ¿La verdadera escena no estará en fermento en otro lado? Los plazos históricos, lo sé, sea cual fuere el empaque teórico con que los enunciemos, están biológicamente atravesados, sutilmente pensados desde nuestros deseos y necesidades. Es difícil, claro, cohabitar con esta inmovilidad fáctica para quienes nos constituimos con otro reloj histórico-humano. Pero es mi sospecha, en definitiva, mi conjetura apenas, que la escena política de hoy no está donde cree visualizarla la mirada a que nos acostumbramos y en la cual muchos persisten por modorra de siesta.

Si no se aguza la mirada, toda tentativa de balance puede ser el mero resultado de una miopía alegre y reconfortante, y ya irremisiblemente crónica.

¿El Tercer Movimiento Histórico?

Por Hernán Invernizzi

La pereza intelectual llevó a sostener que el alfonsinismo es, apenas, un fenómeno publicitario. De ese modo no se reflexiona en el alfonsinismo como fenómeno de masas ni en el Dr. Alfonsín como líder carismático. Detrás de esos razonamientos simplistas se esconde el desprecio que sienten algunos ante las necesidades y elecciones que formulan y realizan importantes sectores sociales.

Nuestros grandes conglomerados urbanos se convierten incesantemente en algo así como "sociedades de masas". Y es obvio que en ellas la publicidad juega un papel relevante. Hay evidencias históricas ineludibles. Irigoyen fue el líder del diálogo personal. Perón —como todos los grandes dirigentes de su época— tenía a la radio como principal instrumento de comunicación con el pueblo. Y Alfonsín es el líder de la televisión, de la radio con imagen.

Pero estas obviedades no explican cómo las técnicas publicitarias y la TV en determinado momento se incorporaron a una estrategia desarrollada consecuentemente durante 11 años. En vez de analizarla, algunos prefieren enojarse con uno de sus instrumentos.

Como es habitual cada vez que el pueblo argentino tiene oportunidad de expresarse, el fenómeno alfonsinista volvió a destrozar el esquemita izquierda-derecha con el cual algunos pretenden interpretar nuestra realidad política. Cosa que ya había ocurrido en 1916, 1945, 1952, 1973... También rompe

otros esquemas. Al coexistir dos movimientos populares, salta en pedazos el esquema del bipartidismo, tan deseado por numerosos dirigentes. Por otra parte: ¿el ministro Tróccoli es alfonsinista? ¿Expresa o representa al alfonsinismo? Y los dos senadores por la Capital (Trilla y De la Rúa), ¿también son alfonsinistas? ¿El alfonsinismo es el movimiento de los llamados tecnócratas que conducen la diplomacia y la política económica? ¿Olvidamos que algunos dirigentes peronistas dijeron que en caso de ganar le hubieran pedido algún tipo de colaboración al actual equipo económico? ¿Acaso son lo mismo el "alfonsinismo" de Grinspun y el de Sourrouille?

¿Estamos ante un movimiento social-demócrata?

Hace 10 o 15 años esa expresión casi no se usaba. Se hablaba de reformistas, cipayos, menches, gorilas, progresistas, vacilantes y cosas por el estilo. El estigma de social-demócrata es una moda reciente. Pero nadie dice qué es un social-demócrata. En cambio algunos, con pudor, no quieren reconocer que lo son. Pareciera que les da vergüenza. Mientras que otros, desafiantes, acusan de ello a medio mundo.

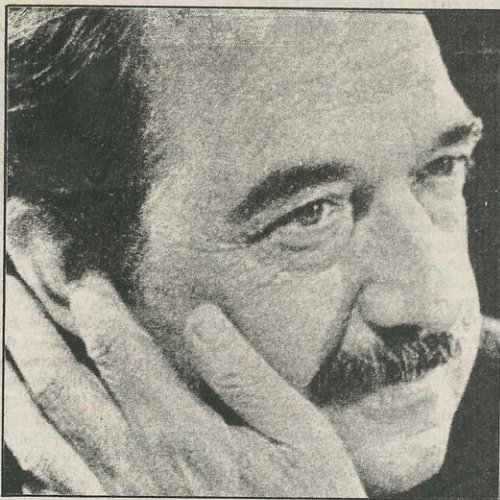
Sea o no social-demócrata, el hecho es que el alfonsinismo presenta analogías y diferencias muy importantes respecto del irigoyenismo y del peronismo, al margen de la presencia de un líder. Se trata de movimientos que expresaron la irrupción política y social de nuevas clases y fracciones. Sucedieron a eta-

pas político-institucionales aberrantes: el irigoyenismo sucedió al "régimen más fazedo y descreído de que haya mención en los anales de las naciones" y el peronismo a la "década infame". Irigoyen y Perón coincidieron con coyunturas económicas de crecimiento o, al menos, de estabilidad. Ambos implicaron una extensión de los derechos participativos, sin pretender ser exhaustivo en las analogías posibles.

El alfonsinismo coincide con aquellos en la reivindicación y recuperación de la soberanía popular. Sucede nada menos que a la dictadura más sangrienta de nuestra historia y parece querer una nueva extensión de los derechos participativos. Pero apareció en una coyuntura económica catastrófica.

Pero queda una diferencia decisiva: el alfonsinismo no expresa la irrupción de nuevas clases y sectores sino una nueva configuración social. Nueva configuración social que comenzó a gestarse lentamente en la década del 60 en un proceso que fue acelerado y profundizado deliberadamente a través de la estrategia económica de la dictadura militar.

Los rasgos sobresalientes de esta reestructuración social serían: el desempleo estructural, la movilidad social negativa, la multiplicación de la marginalidad (cuentapropistas, etc.) y el achicamiento de la clase obrera industrial: hay cada vez menos obreros, que producen cada vez menos y que ganan cada vez menos. Y que tienen, por lo tanto, cada día menos poder económico-político.



“La revolución no puede esperar más”. (Raúl Alfonsín, 1972).

“...Nosotros en realidad podríamos ser aliados de las FF.AA. para combatir la subversión...”(Raúl Alfonsín, 1979)

Cuando decimos que el Dr. Alfonsín supo comprender al nuevo país, no sólo estamos diciendo que elaboró el discurso apropiado (la vida, la paz, la solidaridad, etc.), sino que el alfonsinismo encuentra su razón de ser en la combinación que resulta de la reestructuración interna del bloque de poder y la nueva configuración social de los sectores populares, con todas las consecuencias político-ideológicas que esto implica.

Primero el yrigoyenismo, con sus limitaciones liberales, y después el peronismo, con su mayor amplitud, representaron momentos de recuperación, avance y ofensiva de los sectores populares. El alfonsinismo, en cambio, tiene características defensivas y expresa un momento en el cual la relación

de fuerzas entre el bloque de poder y el pueblo es negativa para este último.

El alfonsinismo pone el eje de su discurso político en la legalidad democrática. Pero eso no significa que la reivindicación de las formas democráticas sea una propuesta exclusivamente defensiva. Si bien es cierto que la noción de “democracia” está en debate, no es menos cierto que el alfonsinismo está expresando la revalorización de la democracia como tal, sea cual fuere el sentido que se le atribuya. Y no sólo de la democracia sino de la política misma.

Recordemos: en nuestro país la democracia —incluyendo a mayoritarios sectores de la clase dirigente— no era otra cosa que un instrumento para acceder al control del Estado. Carecía

de valor por sí misma. Sólo valía como herramienta para ciertos fines. A los efectos de esos fines daba lo mismo democracia, dictadura, monarquía o lo que fuere.

Pareciera que ya no es así. La democracia habría pasado a tener valor por sí misma, habría dejado de ser un adjetivo para pasar a ser un sustantivo. Y esto encontró su razón de ser en que la diferencia entre la democracia y otra cosa puede ser la diferencia entre el genocidio y la vida. Después de lo que pasó, después de la derrota del campo nacional y popular, tanto en la teoría como en la práctica cotidiana misma entró en crisis aquel otro esquemita que oponía las “formalidades” democráticas o no se sabe muy bien qué. Pero no ser desaparecido, no ser torturado,... no son formalidades.

Durante muchos años los criterios de análisis político descansaron en una frase feliz: “La viscera más sensible del ser humano es el bolsillo”. Sin despreciar el valor de lo económico, las nuevas propuestas ideológicas ponen el eje en lo político y subrayan que las libertades públicas, los derechos humanos, etc., también son una viscera sensible.

Es cierto que el alfonsinismo tiene una concepción mezquina y renga de la democracia. Pero también es cierto que esa concepción bastó para interpretar la conciencia política defensiva del momento y para ofrecer un discurso político-ideológico congruente con ella. De ahí su enorme consenso. De ahí su representatividad. Y de ahí, también, sus limitaciones políticas.



Todos somos Alfonsín

Por Jorge Lanata

En Chascomús, como en las grandes familias, el amor o el odio sólo tienen lugar en la cocina y en el cuarto. Preguntar por Alfonsín en el "bar de Chappa", o en la plaza, o en alguno de los tres diarios, resulta un fracaso. Algunos datos accidentales, fotos viejas en las que el presidente aparece fumando, alguien que cuenta que fue Alfonsín quien llevó la primer teletipo al diario local, con noticias de United Press. Una vieja revista **Enfoques** en la que la tapa mezcla al dirigente con la reina de la Fiesta Nacional del Pejerrey; un afiche de noviembre del 55 ("Lista Verde, Alfonsín al Comité de Chascomús"). El archivo de los pueblos seguramente sigue en los almacenes, en la Terminal, en algún barrio, pero no se abre para el visitante. Alguna mirada de respeto y muchas de asombro se convierte en la respuesta corriente.

En Buenos Aires, la recorrida por la palabra impresa de los archivos guarda menos respeto hacia la memoria. "El ejército no conspira" —asegura el entonces diputado Alfonsín luego de una reunión en el Ministerio de Defensa— "Nunca se habló tanto sobre golpe y jamás ha conspirado menos el Ejército. Se buscan temas vendedores. Lo curioso es el detalle de la fecha: 22 de enero de 1966, publicado en el diario **"La Razón"**: meses antes del derrocamiento de Illia. El discurso político del entonces alfonsinismo en ciernes, guardaba similitudes con algunos aspectos populistas del discurso de Yrigoyen. Era, sin embargo, más radicalizado. Cuatro años más tarde el vespertino **La Razón** titula "Los radicales se rebelan", una noticia que informa sobre la virtual reapertura de los locales partidarios.

Allí Alfonsín dice: "El problema de la violencia es el resultado de la violencia ejercida desde la cúspide del poder del Estado y del poder económico —habla de la violencia política, claro— Así en cuatro años se ha confundido a millones de muchachos argentinos quienes, al no poder identificarse con el régimen militar

"Ya Alfonsín como Conrado Storani se perfilan como firmes candidatos de la línea progresista de la UCR. En un acto en Córdoba, el 19 de setiembre del '72, ambos propician la nacionalización de la banca. Alfonsín señala que el radicalismo, al llegar al gobierno, nacionalizará el comercio exterior. "Programamos un proyecto de libera-



buscan la forma de liberarse de un proceso que reconocen injusto, a través de la violencia". Esto ocurre el 5 de agosto de 1970, y la actual "teoría de los dos demonios" no se encontraba en ese momento ni siquiera en los proyectos. Sí formaba parte del proyecto económico del alfonsinismo la planificación del Estado. "No se puede vivir en una auténtica democracia sin contar con una economía planificada", decía Alfonsín el 20 de julio del '71 en la Casa Radical de la Plata. Dos años después, pedía una Comisión Popular para investigar la masacre de Trelew.

ción nacional con objetivos muy claros —dice— terminando con la dependencia en lo externo y el privilegio en lo interno. Todo esto requiere recuperar los resortes fundamentales del manejo de nuestra economía a través de la nacionalización del comercio externo, del crédito, acción directa del Estado en la infraestructura económica, todo ello para que lleguemos a una auténtica democracia". El 26 de setiembre del mismo año, según el diario **La Opinión**, llega aún más lejos: "En el futuro los usureros internacionales ya no tendrán nada que ver con la Argentina, del mismo modo

que el privilegio vernáculo: haremos la reforma agraria". Los jóvenes radicales respondían en este acto realizado en Rosario: "Raúl, seguro, al Chino dale duro", "Luche, luche y no deje de luchar, por un gobierno obrero y radical". Alfonsín critica ese año duramente al entonces Ministro del Interior Mor Roig, pero sin embargo "no niega la posibilidad de que las Fuerzas Armadas se integren en el próximo gobierno" (**La Nación**, 27 de octubre, 1972). Por la misma fecha declara al matutino **Clarín** que "en las Fuerzas Armadas argentinas hay importantes sectores que están a favor del cambio, los que apoyarán un proyecto de liberación nacional, preservando la libertad y la justicia".

Un mes más tarde afirma, al proclamarse la fórmula Alfonsín-Storani, que las Fuerzas Armadas no deben tener participación en el próximo gobierno. Sobre fin del año Alfonsín afirma que "la revolución no puede esperar más" (**La Razón**, 21 de noviembre).

Ya durante el gobierno peronista las críticas del alfonsinismo aumentan en progresión geométrica. "Algunas leyes sancionadas por el gobierno de Perón han sido tomadas de las vigentes en los gobiernos de Onganía y Levingston", declara durante una gira en Mar del Plata, **El Mundo**, 28 de enero, 1973). Afirma un año más tarde que "entre lo prometido y lo actuado por el gobierno de Perón, hay un abismo". "No podemos hacernos los distraídos —dice Alfonsín en un acto en Quilmes, **Clarín**, 26 de abril del '74. El peronismo es gobierno y el radicalismo es control, no podemos callarnos el entrismo de la derecha en el seno de oficialismo y el desplazamiento de los sectores progresistas". En **Última Hora** del 26 de marzo del '75, Alfonsín reclama por los organismos de seguridad "que no aparecen por ninguna parte, mientras las bandas

“La opinión pública internacional no debe confundir el juicio crítico que merece la gestión de un gobierno, con la justicia de un reclamo que une a todo el país” (Raúl Alfonsín, sobre Malvinas, mayo 1982)

se mueven con impunidad”. En enero del '76 declara al mismo diario que “Tengo temor que nos suceda lo que a la burguesía alemana, que buscó el orden en 1932 a cualquier costo”. Un mes más tarde insiste —al igual que en el '66— que “el golpe de Estado no lo desean las Fuerzas Armadas”, y que “nos puede llevar a un proceso de fascistización terrible.

El diario **La Opinión** —intervenido—, el 25 de mayo de 1977, rescata declaraciones de Alfonsín, a un año de la dictadura de Videla: “Nuestra propuesta no está hecha desde una posición subordinada a las fuerzas armadas ni desde enfrente de ellas, sino procurando su integración”.

En Córdoba, unos meses más tarde, afirma que “los sectores políticos espirituales e intelectuales, la pequeña y mediana industria, los sindicatos, todos sentimos la necesidad de llevar adelante este Proceso”. Afirma ese mismo día (**Crónica**, 5 de junio del '77) que “podemos alentar algún optimismo frente a la situación de los derechos humanos en el país”, y sugiere “tres consejos para el gobierno”: “Primer y fundamentalmente le diría que unificara personería. No puede haber diez poses de gobierno, tiene que haber una sola. Segundo será que se centralizara y unificara la represión, eliminando la represión paralela. Finalmente le diría al gobierno que debe cambiar la conducción económica”.

Meses después del Mundial, en un almuerzo con amigos en Rosario (**Crónica**, 21 de agosto del 78), condena al terrorismo: “Muchos de los padecimientos que tenemos se deben a quienes, con una concepción elitista han pre-

tendido producir cambios a través de la violencia. Han dado argumentos para lo que estamos viviendo”. El matutino **La Prensa** del 5 de junio, del 79, recoge también declaraciones de Alfonsín: “Nuestra acción (política) tiene el propósito de instar a las Fuerzas Armadas a

El año finaliza con nuevas declaraciones de Alfonsín, en este caso en San Juan (**La Nación**) donde afirma: “Es criminal lo que está sucediendo en estos momentos donde nosotros, en realidad, podríamos ser aliados de las propias fuerzas armadas para combatir la subversión, por-

de diciembre de 1980 presenta en Córdoba su libro **La cuestión argentina**. Durante el acto se refiere a las perspectivas que pueden abrirse en el país con la asunción del Teniente General (R) Roberto Viola en marzo próximo, expresando que “la nueva etapa se caracteriza por el deseo de los argentinos de trabajar juntos”. (**Crónica**, 21 de diciembre, 1980).

Afirma Alfonsín en otro tramo del texto (con referencia al proyecto económico de una minoría) “que tal vez no fuera el proyecto de las fuerzas armadas, pero al poco andar se confundió con él” (Pag. 39). Con respecto al tema derechos humanos, menciona en la página 53 “una realidad que nos muestra millares de desaparecidos y centenares de presos que no están sometidos a proceso”. No vuelve a aparecer en el texto hasta el final (página 242) alguna otra referencia con respecto al tema. Si aparece, con anterioridad un detalle de cuatro páginas (unas 920 palabras) donde expone sobre la “violencia terrorista”.

En el mismo año Alfonsín declara a UPI —luego de una entrevista con Roger Fontaine, asesor de Reagan— que “ambos coincidieron en que es necesaria la presencia de gobiernos democráticos en América Latina. “Al preguntársele en Washington que pasará con las responsabilidades militares sobre desaparecidos, asegura: “No creo que nadie en la Argentina busque un Nüremberg”.

Unos meses antes de la guerra de Malvinas responde a **Radiolandia 2000**, con respecto a su posición frente a la “usurpación de Malvinas”, que “Soy —sin



marchar en común hacia una democratización en serio”. En la misma semana declara durante una conferencia, de prensa en Corrientes (**La Nación**, 8 de junio del 79) que “Civiles y militares deben madurar juntos”: Refiriéndose —dice el matutino— a la consideración del devenir político dijo que no se puede aspirar de hoy a mañana a un acto electoral, pues para ello será necesario transitar previamente un camino. Se manifestó, empero, optimista, puntualizando que desde hace mucho que está tratando de llegar a una convergencia cívico militar para superar divisiones.”

que los partidos políticos son el mejor canal para la instrumentación de políticas vinculadas a la democracia”. Al llegar la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, Alfonsín afirma que: “La Argentina está siendo empujada hacia un colapso ético por los partidarios de la violencia de uno y otro signo”.

Sobre mayo de 1980, Alfonsín comienza a expresar críticas hacia la gestión económica de la dictadura. Afirma que “un minúsculo grupo oligárquico” maneja la política económica, y asegura que “cree en la moderación de las fuerzas armadas” para corregir esas desviaciones. El 21

“De llegar a la presidencia subiría los salarios de inmediato: tenemos los salarios más bajos del mundo en el país más rico del mundo”. (Raúl Alfonsín, 1982)

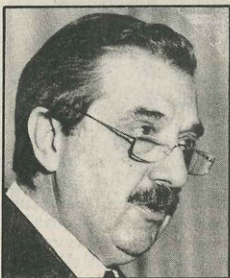
duda— pacifista”. Poco después de iniciada la guerra manifiesta en declaraciones a Radio nacional de España que “La opinión democrática internacional no debe confundir el juicio crítico que merece la gestión de gobierno con la justicia de un reclamo que une a todo el país”. Durante la guerra propone que “tras la crisis, un civil debe ser el presidente.” (**Clarín**, mayo, 1982). Meses más tarde califica de “acto heroico” la recuperación de las islas. Perdida la guerra Alfonsín afirma que: “siempre me manifesté en contra de la solución bélica. Se lanzó al país improvisadamente a una guerra cuya urgencia aún no ha sido explicada”.

Sobre fines del año, durante un acto en la Federación de Box asegura que: “Estoy persuadido de que hay que hablar claro, no hacer cuentos y no ser ambiguo”. Invitado a Caracas, formula declaraciones. “De llegar a la Presidencia subiría los salarios de inmediato. Tenemos los salarios más bajos del mundo en el país más rico del mundo”. El 14 de enero de 1983, **Clarín** reproduce declaraciones de Alfonsín durante un almuerzo: “El país tiene capacidad para pagar la deuda legítimamente contraída y además, la inflación internacional licuará la deuda externa argentina”. El 26 de enero, en París, declara que (con respecto al tema de los desaparecidos):

“No es igual la responsabilidad de los que actuaron en ciertos rangos y de quienes cumplieron órdenes. Allí se puede buscar la ejemplaridad” (**La Nación**, 1983)

Las declaraciones prelectorales en lo referente a la deuda, a las persianas de las fábricas y las más recientes sobre el plan Austral, parecen ahora dolorosamente

cercanas y acaso valga la pena recordarlas recién dentro de unos años. Hay sí, sin embargo, algunas cosas que puntualizar. Al contrastar algunas declaraciones las respuestas posibles suelen pasar de la indignación crónica (las menos, en este reinado del realismo político) a la sonrisa cómplice. “Así que éste decía esto y aquello”, “Son todos unos chantas...”, “Será la respuesta más previsible. Al separarse de la realidad, el discurso político queda reducido al vacío: la promesa adquiere la categoría de lo que se quiere (o necesita) escuchar en ese momento, y el político se convierte en un emergente de lo que esa misma sociedad quiere decirse. Alfonsín no es en este campo una excepción —lo que obviamente no implica que no pueda recri-



minársele desde la ética cualquier declaración pública—, pero la clase política argentina en general se ha cuidado muy bien en este punto, y hasta cabría compararla con la diplomacia vaticana: las posiciones son históricamente ambiguas y las condenas llegan demasiado tarde. La Tierra queda, para ambos, entre el Cielo y el Infierno.

Tal vez por eso en este país la fragilidad voluntaria de la memoria se ha convertido en un juego cómplice. Las excusas posibles ante el

asombro de la incoherencia y de la mentira pública, abarcan toda la gama. Algunos dirán que la política es dinámica, y que puede pasarse de la izquierda a la derecha con un leve muñequero de la coyuntura. Ante esto, bastaría imaginarse a Freud renunciando a sus teorías sobre el inconsciente, o a Adam Smith comenzando a creer



en la lucha de clases, mientras tanto, Marx enviaría pequeñas cartas de amor a Bakunin. Otros aducen que las posiciones progresistas corren en nuestro suelo la misma suerte que el acné: son una especie de enfermedad juvenil que se va con el tiempo. Mientras tanto, toda opinión es susceptible de ser cambiada, incluso por su antagonismo más virulento. Así, a medida que el discurso político se aleja más y más de la realidad, los factores externos del candidato adquieren más y más importancia: la política deja de ser ideología y se convierte en la sonrisa, en la voz, en la capacidad sofista de seducción.

Maquiavelo en **El Príncipe** dice que “Todo el mundo es capaz de ver lo que parece pero pocos son capaces de darse cuenta de lo que realmente eres”. Maquiavelo le recuerda al príncipe que “En nuestros tiempos tenemos un buen ejemplo: Alejandro VI se pasó la vida engañando

a todos y a pesar de ello vio sus empresas coronadas por el éxito. Daba su palabra y la acompañaba de grandes juramentos sin preocuparse de cumplirlos (...). No es pues necesario que el príncipe posea todas las buenas cualidades, lo importante es que parezca tenerlas.” El resto —y esto Maquiavelo no lo dice— sólo es cuestión de publicidad.

Sin embargo, sería fácil olvidar que el político y su discurso son emergentes del discurso social. Es de algún modo nuestra burguesía la que, para dar un ejemplo, pasa durante la dictadura de la opción cívico militar de convergencia al reclamo por los desaparecidos. En este sentido es interesante una observación que Arthur Koestler escribe en **Flacha en el azul**. Poco antes de la llegada del nazismo al poder, Koestler era editor científico de un periódico liberal alemán. A medida que el discurso nacionalista de la juventud hitleriana iba ganando espacio en la opinión pública, Koestler anota lo siguiente: “La actitud del periódico hacia los poderes occidentales se endureció. Los editoriales se hicieron altaneros, patrióticos, groseros. No era necesario instruir a los editores y a los corresponsables extranjeros para que modificaran su curso. Una vez impuesto el tono, lo seguían automáticamente, por instinto. Si uno los acusaba de haber cambiado sus posiciones, lo negaban sincera e indignadamente”.

Aún en ese marco, la postura del político debiera ser analizada desde la ética. Tal vez no existan los valores absolutos, pero debiéramos actuar como si existieran.

Informe y archivo: Pablo de Simone, Marta Popia, Carmen Bocutti. Roxana Arazi.

Ser virgen es otra cosa

Por María Moreno

Hicimos una encuesta sobre virginidad y nos encontramos con una sorpresa y a la vez una paradoja. Disfrazada de ideologismos, de nuevas formas y artificios, con poses "progres" y discursos más o menos retocados, el valor de la virginidad, en la sociedad democrática y pornográfica, es más o menos lo mismo de siempre.

Y aquí estamos, en pleno febrero, saludando aún a María, esto quiere decir que ella no termina de llegar, no hay ningún arcángel Gabriel que venga con la buena nueva.

Y llegaría sino fuera *La virgen*, sino que fuera virgen. *Yo te saludo María* ha desencadenado luchas fratricidas en el imaginario de los que visten santos y de los que quieren que a nadie le peguen un San Benito. ¿Cómo? ¿Después de mayo del 68, de la capaña de desprestigio del Faló, del ateísmo cordial y de la secularidad de todas las cosas, la virginidad vuelve a estar en el rollo de las buenas conciencias? Sí.

El Porteño ha hecho una encuesta entre jóvenes de ambos sexos que tienen entre 16 y 23 años. ¿Qué significa hoy la virginidad? ¿Cómo se vive la primera vez? ¿Qué relación hay entre amor y virginidad? ¿Entre la primera vez y el placer sexual?

Las respuestas son cínicas (¿se tratará de una encuesta caduca?), balbuceantes (¿es que todavía el tema provoca un poquito de angustia?), ideológicas ("no te diré mi secreto pero te impresionaré contándote el discurso vigente al respecto").

Según los encuestados la virginidad no tiene nada que ver con la pureza, es un "valor social", "una boludez", una "cuestión de tiempo", "un elemento represor", "algo anormal".

Los dogmas "progre" se han impuesto sobre los conservadores. Los han dado vuelta como un guante. Entre las redes la ex virgen loca, el debutante liberado de su picazón, pierden su verdad, su propio mito de acceso al otro.

La confusión nace de considerar a la virginidad como un valor moral, como un tabú pequeño-burgués (aunque muchos pueblos bárbaros lo conserven), como un síntoma del espíritu propietario de los padres.

En principio la castidad fue una for-

ma de control de natalidad en épocas donde el parto y la sobrevivencia de madres e hijos tenía muy pocas oportunidades. En su momento la Iglesia Católica la propagó como un modelo que cumplía una función social: poner un coto a los numerosos infanticidios realizados para mantener el equilibrio de las poblaciones en relación a la cantidad de alimento disponible, a la muerte de las parturientas y de los recién nacidos y en general a la mortandad infantil elevadísima durante los primeros años.

Los avatares históricos del deseo y su legislación han vuelto irrisoria la castidad, el enemigo para los "progres" es el sacramento del matrimonio y el deber de procrear.

En este sentido, la feminista Germaine Greer lanzó una aguda observación: "La complejidad misma del culto católico de la virginidad afectó probablemente la eficacia de su función social, ya que la mayoría de los mortales comunes rechazaban la virginidad como algo demasiado difícil para ellos, pero exiaban sus propias caídas sufriendo la maternidad, ya que el sexo estaba permitido sólo como la manera de Dios de poblar el cielo".

Nosotros podemos intentar una hipótesis. Si en principio el sexo tenía una puesta en escena dramática: sangre menstrual, o virginal, sangre de los rivales, muertes de madres y de hijos. Si la reproducción aparecía como una tragedia, es probable que ésta haya sustentado la idea de pecado.

La Iglesia no sería opuesta al control de la natalidad, como se supone hoy, en aras de la procreación. Es la castidad el modelo, modelo que no carece de funciones sociales. Según Freud en *Psicología de las masas*, dos instituciones como la Iglesia y el Ejército deben su fuerza y duración a que se trata de organizaciones homosexuales "con instintos cohartados en su fin".

El deseo sexual sería en primera instan-

cia poco civilizador, la castidad en cambio favorecería los instintos socializantes y culturales. Exagerando a Freud podemos concluir que la exclusión de la mujer es el origen de la cultura.

Según Dominique Grissoni en el libro *La primera vez o la novela de la virginidad perdida*, la virginidad es un certificado de garantía como la tierra que aún no ha sido fecundada.

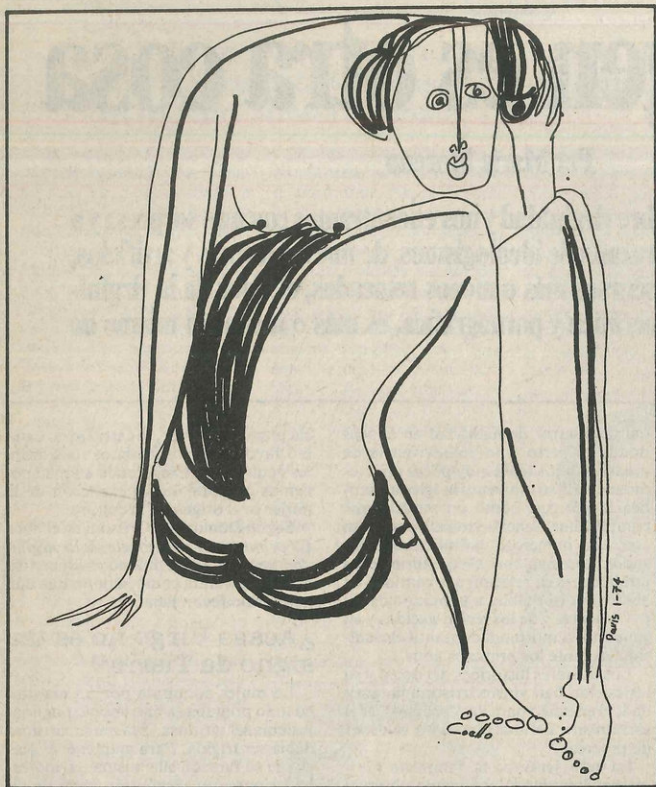
¿Acaso Virgo no es un signo de Tierra?

La mujer adquirida por un marido, cuando primaba el matrimonio por línea debía ser virtuosa. Y la mujer virtuosa debía ser frígida. Para mantener el precio de su función ella misma reivindicaba su opresión. Según un juicio de divorcio de los años 20, una mujer acusó al marido de someterla a "tocamientos antinaturales" y de querer llevarla al orgasmo. "Poco normal ese burgués —comenta Dominique Grissoni— la esposa no es una chica alegre, mucho menos una querida".

El matrimonio "por interés" requería de una mujer confiable, su virginidad garantizaba que no había bastados en el horizonte y su virtud hasta ese momento, que no lo habría en el futuro.

Sellada como una botellita de eau de Vichy, dicen los franceses, la chica virgen es alguien "en reserva de maternidad" alguien que hay que "marcar" para inaugurar una genealogía, para asegurar que la herencia se reparta entre aquellos que tienen la misma sangre. Pierre Grimal, en un artículo escrito sobre la virginidad en el mundo griego y latino, recuerda que la primera relación sexual marcaba indeleblemente la sangre de la mujer y ésta transmitía a su prole las particularidades de su primer amante. De ahí la obsesión por ser el primero y el terror de llegar segundo.

La encuesta de *El Porteño* registra un



dato insólito; para la mayoría de los varones entrevistados la virginidad es una cosa de mujeres; cuentan su "primera vez", pero cuando se les pregunta sobre el valor actual de la virginidad, sólo pueden referirse al tema como el de un tabú que sigue funcionando en "ellas": "Supongo que es muy raro encontrar ahora una mujer que se case virgen". "Para los viejos sigue siendo un peligro que le puede cambiar la vida a las chicas". "Encontrar una virgen ahora es como sacarte el Prode". "Algunas chicas aún tienen ese tabú". "Vos no le das importancia, pero para una mina que lo haga, con la madre es un quilombo".

Afares "progre", tendencia a poner todo a cuenta de la represión paterna, nostalgia de ese Santo Grial de carne rosada llamado himen. Los varones comprenden que desear a una virgen es no ser moderno, pero tienen la nostalgia de no haber podido "marcar" a alguna.

Según Grissoni el desflorador, "no quita nada. Pone su pene en la vagina, y para hacerlo hiere. Lo que equivale a decir que marca. Deposita su número en el cuerpo de la mujer, inscribe en él su pre-

sencia en forma indeleble".

Se marca la tierra, al ganado, se firman los papeles de propiedad, la desfloración aparece así como la repetición simbólica del dominio del mundo por el hombre.

La mujer "marcada" entra en el mercado de los cuerpos, en la red de los intercambios, su habilidad es persuadir al hombre que el himen perdido puede ser metafórico. Es por eso que las mujeres modernas seguimos repitiendo "nunca sentí eso" y los hombres siguen creyéndolo.

La primera no es la vencedora

Si la virginidad es una marca, la encuesta registra esta palabra más de una vez. Cuando la dice un varón, la "marca" parece provenir de la fraternidad masculina. "Necesité el apoyo de la gente que me rodeaba". "Valorar la virginidad es un hecho social". "Recibí presión de mis amigos". "Yo lo hice como una piolada aunque no sentí culpa por eso". "Cuando lo conté, festejamos". "Mi viejo me dio la guita para el sauna".

El debut es la marca del macho; más que iniciarlo en la relación con el otro sexo, refuerza su lugar en la comunidad masculina.

El macho no va al espejo "después", como las chicas (y la que no lo haya hecho que tire la primera piedra), su pasaje a la virilidad efectiva es un valor que se ofrece a "la barra". "Me sentí más tranquilo, más canchero, a mí me cargaban mucho por ser virgen. Me llevaron de prepo a casa de una chica y bueno, todo fue rápido pero lo importante es que allí empecé". "Fui a lo de una prostituta con un grupo de amigos. A la salida brindamos con cerveza". "Me saqué un peso de encima. Bueno, ya estaba del otro lado". "Fue más que nada hacerlo".

La letra con sangre entra, si la sangre del himen escribe la historia del sexo, hay una vertiente didáctica en la desfloración. Y el "troesma" sigue siendo el varón. Dice Grissoni "la razón de su deseo por ser el primero es que relaciona la desfloración con la instauración de un dominio sobre los pensamientos de su compañera. Un control psicológico. Al abrir el sexo cerrado de la muchacha procede también a la apertura de su mente. Los términos válidos para el registro del cuerpo lo son también para el registro del intelecto."

El primer amante se vive como un instructor.

No hay pedagogía sin violencia por parte del maestro y sin sufrimiento por parte del discípulo. Consta en la misma palabra. El sufijo griego *agein* significa realmente conducir, guiar. Pero no puede olvidarse que *agein* también sirve para formar *agon*: lucha, combate. La violencia del primer amante es la pedagogía del alma."

La relación maestro-alumno de la desfloración es demostrada por el alumnado femenino. "Mi primer hombre fue mi maestro". "Me enseñó todo lo que sé. Que yo lo aprovechara con otro son cosas del destino". "Al principio yo tenía miedo de todo. Después no tuve más remedio que aprender como si fuera un oficio".

A veces la variante didáctica es democrática, se cuestiona la autoridad del gran maestro desvirgador, se hace una contracultura del sexo. Las niñas hablan: "El creía que todo pasa por la vagina. Cuando le dije que para las mujeres el clitoris es lo principal, me llamó frígida. Pero luego me dijo que me iba a enseñar porque sino me iba a ir muy mal en la vida".

Cuando el varón debuta con una mujer mayor, el mito pone el saber del lado de ellas, para aliviar los recuerdos de los que se soliviantaron con la maestra de primero inferior. "Es que una mujer de 32 agarra a un pibe de 14 ó 15 años y no te digo que lo paseen, pero le enseñan muchas cosas, también para la vida so-

cial, no sólo en lo sexual, en lo económico, digamos a nivel estudiante" dice un sociólogo infante juvenil.

Más allá de la poética del deseo que promueve la invención constante. la puesta en escena del inconsciente, en "la calle" la autodidacta sigue pensándose como improvisación, cuando no como vicio solitario, la ciencia y la técnica promueve a los debutantes a un "nivel internacional".

Secuelas de una liberación chasco

En vano hemos quemado los corpiños, usado el DIU como arete, escuchado a la licenciada Lerer, algunas cosas están como cuando recién vinimos de España.

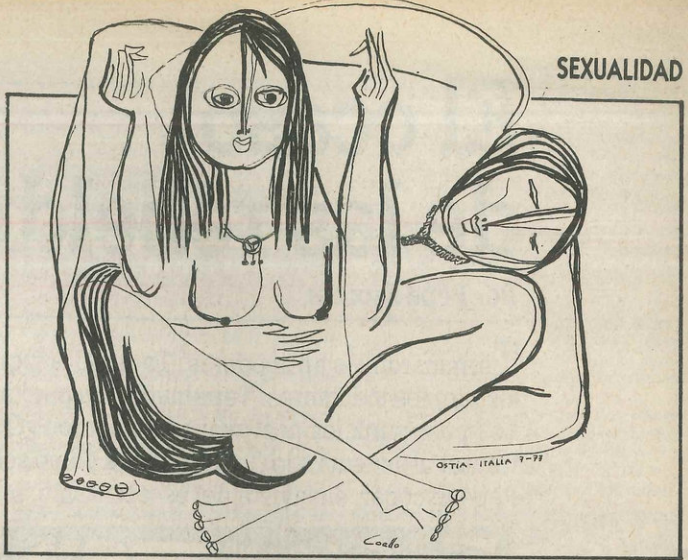
La mayoría de los varones encuestados hizo su debut con prostitutas. "Lo hice con una mina fácil". "Fue con una loquita del barrio, éramos cuatro flacos, fue en casa de uno de ellos, yo era el único debutante y ellos me llevaron". "Fue con una prostituta de Mar del Plata". "Físicamente sentí placer pero me dio repugnancia por la forma en que lo había hecho, pagando". "Hubo enamoramiento, no guita, pero ella, que era prostituta, no quiso seguir". "Fue un puterio". "Fue una joda".

Nótese que el lenguaje no es muy diferente del de los que hace veinte años socializaban a una prostituta en un garage de barrio o seducían a la mucama de la casa (la burguesía hacía la vista gorda y casi promovía esta clase de servicios con menor riesgo de "purgación"). El primer cuerpo de acceso al amor carnal se asocia a degradación o, por lo menos, excluye lo sentimental.

Las chicas enarbolan una ideología como cinturón de castidad "post mortem". La diferencia es que ahora a la culpa se la llama por su nombre. "Era conocer algo, tener un punto de partida pero como referencia fue muy mala. No podía dar marcha atrás". "Tras la primera experiencia le perdí un poco de miedo. La segunda vez tuve menos culpa aunque no la había perdido, y estuve más tranquila". "A mí me parece que hay hombres que le van a reprochar a una". "Fue no recordable".

Si la encuesta predispone al "rollo" encubridor, los varones parecen no mentir cuando al iniciar el camino, como sus antecesores, lo hacen con la certeza de ser la fuerza de trabajo del sexo. "No le dije que era virgen. Estaba muy nervioso porque no sabía si iba a funcionar". "Aguanté y aguanté, pero ella no sentía nada, tuve mala suerte". "Fue todo tan rápido que pensé mejor no vuelvo a acostarme con una mina". "Muy bien no estuve, tenía mucho acumulado".

Todas las respuestas, aun las más reticentes, pueden situar un instante preci-



so en que se "saltó el charco", lo que probaría que el modelo genital sigue funcionando; precisar si existió una intensa vida sexual antes del acto ortodoxo, que es la prueba definitiva contra los violadores, y el día de la ovulación, fue imposible.

La moral tradicional parece retornar en negativo: ya no se repite el discurso de los padres ni se pronuncia otro reactivo, se dice que el discurso paterno era injusto, que la represión social y la Santa Madre Iglesia han hecho estragos. "No le voy a perdonar jamás (a la Iglesia) que me haya mentido con respecto a conservar o no la virginidad, ni le perdono haberme enseñado que amar era pecado, sobre todo teniendo en cuenta que Dios es amor. Es algo incoherente". "Hay dos aspectos, uno es la cuestión social represiva que no es otra cosa que un resorte más con el que la Iglesia maneja una parte de la sociedad".

La mayoría habla de virginidad espiritual y de virginidad física, es una manera de seguir sosteniendo la conservación de la virginidad más allá del himen.

Ser virgen no quiere decir ser virgen

En su trabajo sobre la virginidad en Grecia y Roma, Pierre Grimal pone, a su modo, en duda, la virginidad de María sin reducirla a la argumentación picaresca de los ateos, seguramente iniciados por prostitutas. "En su uso más generalizado la palabra *uirgo* se aplica a un ser femenino joven, considerado dentro de su ser sexual, como una mujer en potencia, aún sin realizar o apenas esbozada. Se ignora la etimología de la palabra *uirgo* aunque es muy probable que no sea un término negativo como sucede con la aplicación (en sentido moderno) de la palabra virgen. Debe de existir un

campo de aplicación positivo que no implique privación o ausencia, sino un carácter positivo, precisamente esa vida en potencia que la joven aporta a la familia en que entra y que revelará a su marido. De ser así se comprende que la recién casada antes de probar su fecundidad pueda considerarse *uirgo* y también que Virgilio califique de *uirgo* a la impura Pasifae, esposa de Minos, dispuesta a ofrecerse a los deseos del toro (...). Entonces admitiremos al menos a título de hipótesis que la *uirgo* es una virtualidad de fecundidad, una fuerza disponible para futuras maternidades. Por consiguiente, se establece la distinción no considerando las relaciones de la *uirgo* con el hombre, sino el hecho de que haya tenido hijos o no".

Recordar a María y sacar conclusiones

Quizás en la modernidad debamos rescatar la virginidad femenina como potencia. La mujer no hollada, ignorante de su deseo, puede ser escrita, marcada, hecha al modelo del desflorador, es el lugar privilegiado del fantasma masculino.

La amnesia juvenil sobre la pérdida de la virginidad, la negación de que haya un rito de pasaje, la ideología como eufemismo, arrastra al inconsciente (para la eterna memoria) el momento mítico en que lo aún no realizado puede soñarse como un acuerdo entre los sexos. La virgen loca y el joven liberado de la picazón ya no hacen penitencia, ni se arrodillan sobre maíz en los claustros, pero mienten al degradar unos hechos nada triviales. Del dolor a la culpa, del temor a la metida de pata, dijeron unos de lo que quisiéramos.

Por suerte el deseo termina escoldándose de los dogmas de las querfios y los consumidores de po'

El ocaso de las rebeldías

Por Pepe Escobar

Terminaron los antipoderes. Terminó la izquierda insolente. Terminaron los hippies indolentes. Terminaron los punks virulentos. Los post-punk, los post-wave, terminaron. ¿Quién va a salir a la calle a enfrentar al sistema a lo Gary Cooper a pleno sol del medio día? Desde Brasil, Pepe Escobar, ensayista del escepticismo, hurga en un mundo vacío.

U nos, escuchan su look "chic" en el vacío. Otros, sufren en silencio. Ya en la segunda mitad de los ochenta, la verdad es transparente: vivimos bajo el dominio de apenas una cultura. La superficialidad, el culto a la apariencia, a las imágenes fuertes y sensuales, son los signos del tiempo: el estilo bajo todas sus formas. Es el antidoto de una sociedad antes acorralada por el crecimiento global, la pretensión de universalidad; hoy sabemos que esas creencias fueron ilusiones, escuelas arbitrarias.

En estos años 80 fuimos bombardeados por la clase media con tantos acontecimientos, modas, canciones, que es prácticamente imposible recordar todas las minierupciones de una época fulgurante. Fulgurante y vacía.

Durante mucho tiempo —los primeros años de la década— los jóvenes modernos de pelo corto y ropas coloridas blandían el estandarte de la futilidad mundana. Era como si gritasen: "Soy un hé", aberrante ingenuidad de sus ansiosos de los sesenta. Por su lado, los dilectos de la new wave reafirman sin cesar el negro horizonte de la civilización occidental. En el proceso,



había quedado atrás el idealismo de los tercermundistas, el izquierdismo de los buenos sentimientos. Los años ochenta se definirán claramente como una época de reacción. Reacción a las ilusiones militantes, al optimismo hippie, al candor de los adultos de cabellos ligeramente canosos. Hasta que un día el enemigo, ese fantasma exorcizado, muera.

Hoy, la nueva cultura es, en realidad, una contracultura. Finalizó aquello de la ruptura. ¿Romper contra qué o contra quién? Queda solamente un fu-

turo tranquilo de recuperación. Los boletines militantes de los '60 y '70 se convirtieron en portavoces de los valores dominantes. Las canciones de protesta de los '60 y '70 hoy son consumibles —revestidas de "nuevo"— en video-clips fast food. Unos se escuchan en la moda. Otros sufren en silencio. Sólo una cultura domina.

Terminaron los antipoderes, como en los sesenta y setenta. Terminó la izquierda insolente. Terminaron los hippies indolentes. Terminaron los punks virulen-

tos. Hasta los hombres de negro de la post-punk y post-wave.

Vivimos en la sociedad del consenso. Ya sea en torno de ídolos de segunda clase —como Madonna o Ronnie Mac Donald—, o de gobiernos de segunda clase —como los de Estados Unidos o Brasil—. Los valores de esta era son por demás conocidos: desde el narcisismo al culto por lo efímero. Pero hay un fenómeno nuevo: estos valores están solos. No son contestados.

Una de las salidas sería tal vez sacar un contenido moral de toda esta avalancha de estilo. Pero... ¿eso no sería confiar demasiado en la instantaneidad incontrolable de la moda? Estamos frente a un problema de contenido, no de estilo. Nada nos impide pensar que la ausencia de un contrapoder ideológico lleva al congelamiento y al totalitarismo. La “paz americana”, “democrática”, es un totalitarismo disfrazado. Igualmente lo es el nacionalismo barato de ciertas elites culturales brasileñas. En cualquier caso, una sociedad basada en una avalancha de clichés —sea por la NBC o por la Red O Globo— no muestra nada más que el espectáculo de su propia desolación.

Bajo la influencia de diversos movimientos que sacudían el viejo orden, especialmente después del cocktail molotov punk del '77, creíamos que la evolución se daría siempre en el sentido de una mayor libertad o mayor locura. La libertad es un fantasma que persiste desde 1789. La locura sólo entró en la moda recientemente, bajo la influencia de creadores geniales como Artaud, Celine o Bataille. Llegamos a creer que bastaba con intentar transgresiones cada vez más extremas para seguir avanzando.

Músicos, artistas plásticos, escritores y creadores de modas jugaron este juego y seguirán la corriente con más o menos integridad, en la medida de sus intereses artístico o comercial. Pero de transgresión en transgresión llegamos a una barrera: hoy, ya nada más puede ser transgredido. De ahí nuestro aburrimiento. El único motor que subsiste es la diversión.

En Brasil, para traducir esto al lenguaje corriente, el famoso “oba-oba”, o el “deixa pra lá”, o el “tudo bem”. La negación confortable de todo, un medio cómodo para no cansarse buscando un sentido, un pretexto fácil para cualquier cosa. De eso, una generación no es totalmente responsable (ese negocio del drama generacional es una excusa típica de los mediocres; cada hombre lleva consigo su propio drama; basta acordarse de Conrad: “Vivimos como soñamos: solos”). Cada uno —con su propio drama y sus propias dudas— movió las piezas del juego a partir de las posiciones que dejaron los que estuvieron antes. No salimos de nada. Caminamos sobre el fuego de Dada, los surrealistas, los si-

tuacionistas, los hippies del 68, los terroristas, los tropicalistas.

Desde los años 20 y desde el dadaísmo todo lo que surgió con fuerte dominio en las ideas tuvo por denominador común —además de errores contingentes— la búsqueda de una mayor libertad, una fuga desenfrenada de la burguesía hipócrita del siglo XIX. Pero la estrechez espiritual y la hipocresía no son menos pronunciadas hoy —por el contrario— aún así ésta es la gran diferencia: la apertura espiritual se tornó un valor en sí misma. De ahí la actualidad de la idea de “mezcla” ya en la música como en la moda. Esta exigencia de libertad moral evacuó todos los valores fundacionales de la sociedad católica y burguesa: el respeto (por el poder o por el dinero), la religión, el trabajo. Más adelante, no fue el comunismo quien

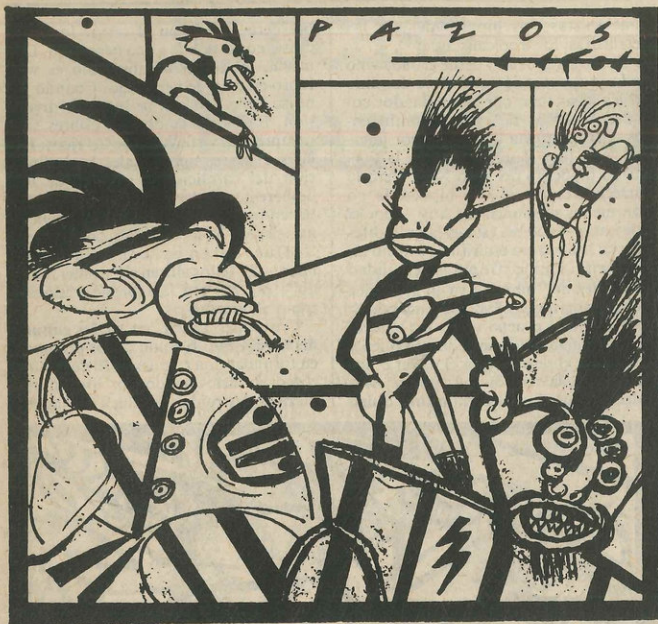
brasileña— hicieron el resto. Inventar dioses corresponde a una necesidad. Del mismo modo, el hombre sólo es virtuoso en caso de necesidad. Cuando ya no se tiene hambre, se busca la diversión. En cierto modo, los pobres son siempre más virtuosos que los ricos. En las sociedades occidentales la declinación del catolicismo, religión de los desheredados (“vengan a mí los que tienen hambre...”) responde a las mismas leyes. Y la cuestión pasó a ser: “¿Qué haremos con toda esta libertad?” (ellos allá en el “primer mundo”, porque acá la represión reinaba tranquilamente).

Cristopher Lasch, en su *La cultura del narcisismo*, fue uno de los primeros en formular una respuesta. El demostró cómo el vacío dejado por los valores morales destruidos llevaba a los indivi-



disparó sobre la burguesía. Fueron los “estados extremos del arte”, como Artaud y los punk. Ellos supieron engendrar una anarquía eficaz. Bastó decir, como el movimiento artístico Fluxus: “El arte no es nada. Nada es arte”, o como los punks “Fuck off-no future” para atacar los tabúes que ya habían carcomido las ideas de izquierda. La sociedad de consumo, las altas constantes en la productividad industrial y la seguridad material para (casi) todos —en el “primer mundo” y aquí en la Bélgica

duos al amor... de sí mismos. La desaparición del espíritu militante y el resurgimiento del bodybuilding no tenía otra causa. Estas ideas de base fueron tomadas por otros teóricos (un librito de la pesada en el ramo es *L'Ere du Vide* de Giles Lipovetsky, Gallimard, 83). La clase media —histórica— se encargó del trabajo de divulgación. Hoy todo el mundo lo sabe: el nuevo hombre de la crisis es el hombre vacío. Ocurre que las sociedades humanas tienen horror del vacío. Tenemos, de ese modo, un fenó-



meno aparentemente paradójal: la era del vacío de las ideas es también la de una tremenda agitación. La palabra de moda es agitar.

Hace poco, el mismo Lasch intentó otra versión de **La cultura del narcisismo**, se trata de **The minimal self**. En ella el tema es la supervivencia, éste es el prisma por el cual la personalidad narcisista —según él la personalidad de la época— se encara a sí misma. Lasch relaciona supervivencia con victimización. En una época caracterizada por el asesinato en masa, la víctima adquiere una superioridad moral. La escalada del horror destruye el sentido de medida: el mundo entero se convierte en un campo de concentración, en partes confortable y en otras no, para la mentalidad de la víctima.

El narcisismo no es solamente vanidad. En medio de este carnaval de imágenes, se vuelve mucho más difícil distinguir la fantasía de la realidad, y del resto del mundo. **We are the world** es un himno adecuadísimo para la época.

Esta misma época mantiene el sueño del triunfo tecnológico sobre la naturaleza. Se trata de una fantasía narcisista de omnipotencia. Pero su opuesto, el deseo "verde" de integración con la naturaleza, también es narcisista. Lasch acaba con estas mistificaciones según las que el camino de la guerra y la ciencia es masculino y el camino "verde" es femenino.

Los narcisistas, entonces, están en todas partes. Y son figuras muy serias, que adhieren al realismo. Eso ocasionó, entre otras cosas, el fin de la noción de delirio en la mentalidad contemporánea. La juventud de hoy es infinitamente más seria que la de la década pasada. Ella integró todo el rigor derivado de las crisis económicas en su vida, como su manera de pensar.

Aparentemente, la corriente neopscicodélica en la que abrevó la mayor parte de la pintura contemporánea, podría dar a entender que existe un retorno al delirio. Pero la historia es otra. El movimiento psicodélico original —Hendrix, Pink Floyd, Syd Barret— era la expresión musical y gráfica de un vasto movimiento político moral en el mundo occidental de los 60, cuando la maquinaria de la sociedad de consumo ya estaba enloquecida.

Por el contrario, los grupos de jóvenes artistas gráficos que hoy ingresan en el neopscicodelismo tienen apenas una idea fija, una estrategia: dejarse recuperar lo más posible por el sistema. Esta constante preocupación por el comercio muestra como este neopscicodelismo de forma es premeditado. Delirar sí, pero con buenas rentas.

Los delirantes de hoy son verdaderos profesionales, como podemos observarlo diariamente en el cine, la música, la literatura. En la clase media todo es neutralizado y vendido como eterna vuelta de lo nuevo. Ya no existe una

contracultura. Sólo resta el nihilismo para los seres mínimamente pensantes. Baudrillard demostró brillantemente en su **Simulacres et simulation** (Ed. Galilée, 81) que el nihilismo de esta época no existe a partir de la destrucción sino a partir de la simulación. No es ésta una cuestión teórica. Nos volvemos nihilistas observando el funcionamiento falsamente transparente de las cosas. Viendo —entre otras cosas— que la humanidad es realmente una mutación accidental condenada a la extinción (Darwin estaba en lo cierto): ya tiene capacidad para aniquilarse a sí misma cien veces, y continúa queriendo más.

Pero no habrá apocalipsis. Existe una ideología apocalíptica, especialmente en las zonas que serían las primeras en reducirse a cenizas (Alemania, Inglaterra). Pero lo que va a perdurar todavía por un buen tiempo es la procesión de la indiferencia. Mientras tanto, seguimos fascinados con las diferentes formas de nuestra desaparición progresiva comiendo una hamburguesa, viendo una pelucita porno, pasando las vacaciones en alguna playa idílica. Y va desfilando la procesión de destrucción del sentido. El sistema es cada vez más hegemónico. ¿Qué hacer contra eso? Unos pueden exaltar el deseo. Otros pueden exaltar la depresión, o sea, caer en la más absoluta farmacología. Unos pueden exaltar la "revolución molecular", no integrarse demasiado al resto y "hacer la suya". Unos pueden volverse grandes cocineros. ¿Pero quién va a salir a la calle a enfrentar al sistema a lo Gary Cooper en **Matar o morir**, en pleno sol del mediodía?

Solamente el terrorismo. Es la única cosa que con un solo golpe —una bomba, un secuestro aéreo— es capaz de paralizar el planeta. En cuanto a nosotros —y a otros— sólo nos queda la violencia teórica.

Pero el terrorismo tampoco resuelve. El sistema lo neutraliza. El sistema es nihilista. Remite todo lo que pasa a la indiferencia. Este es el punto neurálgico del asunto. La única cosa que el sistema no va a poder anunciar en el noticiero de las ocho es la Tercera Guerra. El sistema entero de comunicaciones del planeta ya estará enmudecido.

Y bien, vivimos en ese sueño orwelliano, encarcelados por un sistema terrorista que anula todo, recupera todo y difunde sólo una cultura. Sin embargo ellos no pueden comprar nuestros sueños. Así salimos navegando en una canoa de juncos rumbo a Borneo... cuando encontramos que los funcionarios de la Policía del Pensamiento están apostados, sonrientes, alrededor de nuestra cama. □

"Status Brasil", noviembre 1985

Chatarra

Por Jorge Warley

“**A** un marinero como tú, que ha visto la muerte cara a cara muchas veces, y que por un tris no fue comido vivo por los **mondongueros** de los países patagónicos! ¿Quieres bromear, maese Diego?
Emilio Salgari. *El continente misterioso*.”



“**S**erá, noche a noche, el dolor de una intimidad impasible: la pieza es una ramera que duerme con todos. Como nosotros, muchos hombres le dijeron ya su dolor y su esperanza. Como nosotros, muchos hombres la creyeron propia y le confiaron el alma. ¿Qué ha quedado aquí de todos ellos? Después de cada partida, la pieza renueva su virginidad y espera”. (Roberto Gache, *París. Glosario argentino*, Buenos Aires, Babel, 1928).

“**E**studiaba la historia de la Revolución. Me sentí como aniquilado por la atroz fatalidad de la historia. Hallo en la naturaleza humana una espantosa igualdad, en las relaciones humanas una fuerza inevitable concedida a todos y a ninguno. El individuo, solo espuma sobre la ola; la grandeza, una simple casualidad, el dominio del juego, un juego de titeres, una ridícula lucha contra una luz de hierro; reconocerlo así es lo más elevado, pero esta certeza me resulta insoportable. Ya no se me ocurre inclinarme ante los campos de batalla y ante los figurones de la historia. Acostumbré mi vista a la sangre, pero yo no soy ninguna cuchilla. **La necesidad es una de las palabras malditas con que el hombre ha sido bautizado.**” (Georg Buchner, 1833).

“**L**a muerte es una rosa tragada desde las espinas.” (Graffiti).

Medios & Epifanía:
“Creo que el presidente Alfonsín, recordando que hoy es el día de los reyes magos, debe poner el ojo en este tema (los jubilados).” (F. Manrique, en “Nuevedario”).



“Stokely Carmichael, el líder negro, recuerda que cuando niño adoraba los westerns y siempre se exaltaba, deseando ardientemente que los blancos triunfaran sobre los indios, hasta que un día se dio cuenta de que él mismo era un indio. Todo el tiempo había tomado el partido equivocado. Cada vez más, las aficionadas al rock se están descubriendo en la misma y curiosamente extraña postura. Para aquellas que se dieran el trabajo de oír con atención, el mensaje del rock no podría ser más claro. Se trata de un mundo de hombres, y las mujeres sólo tienen un lugar en él: bajo las sábanas (Rolling Stones. ‘Let it bleed’, o, si son talentosas como la ‘Alicia’ de Arlo Guthrie, en la cocina.” (Marion Meade).

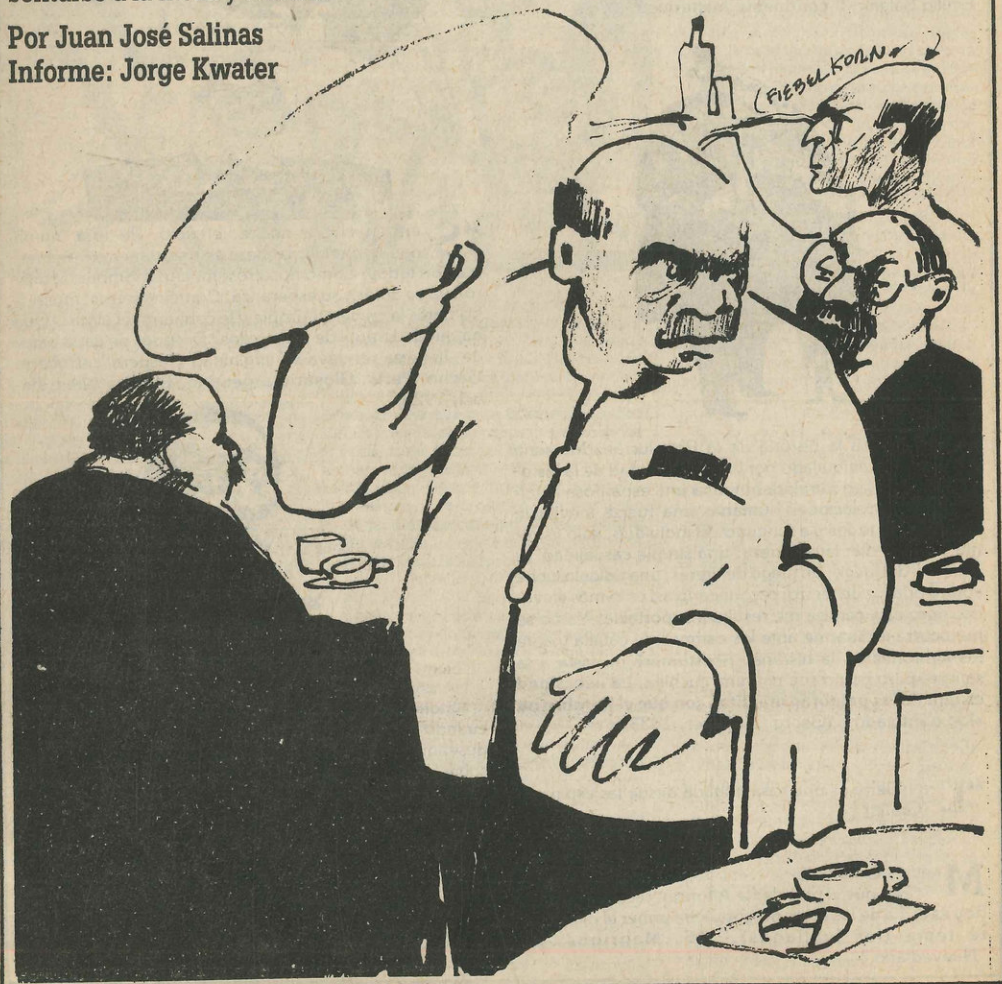
mozos:

Gracias por el feca

Algunos son hoscos y mascullantes; otros llevan una sonrisa perenne estampada en la cara. Los hay confidentes de la policía, pero los más suelen serlo sólo de las penas y alegrías de sus habitués.

Aunque casi forman parte del paisaje, hoy los invitamos a sentarse a la mesa y hablar.

Por Juan José Salinas
Informe: Jorge Kwater



Como en bandeja

Por Juan Sasturain

El mozo ya no es mozo ni el lugar es limpio y bien iluminado como en el memorable de Hemingway. Ni siquiera será un cuento este apunte que se borrona de arriba en servilletas de uso extraoficial exclusivo: manipuleo femenino, una dirección ocasional que se hará jeroglífico en el tiempo, estas repeticiones.

Afuera llueve literariamente y los colectivos pasan brillantes como peces y como en el poema de Benedetti. Pero el gallego no está escrito por nadie todavía, me quedó picando ahí, en mitad de la mañana y de las baldosas descoloridas para que le dé de lleno entre las cajas en medio del oficio, le ponga la palabra justa ahora que está con la guardia y las propinas bajas, regalado, como en bandeja.

Tiene tiempo. Tiempo propio, quiero decir. Puesto encima, como el saco. Pero ya no se lo saca más. Es suyo y no sólo pasado viejo e impensable porvenir sino un tiempo o manera o ritmo que le pertenece. No está cansado pero tampoco espera nada y eso tan propio lo rodea como la campana de vidrio que protege a los sanguches de las cagadas de mosca pero no de un destino feroz. Y él va y viene.

Las medialunas las puso la panadería sin amor ni levadura, pero la veterana de la mesa del fondo junto a la ventana es cosa de Onetti, sin piedad ni alevosía. Naturalmente fuera de horario y de lugar, la mujer del largo café con leche con jugo fácil, respira el mismo aire del hombre que enhebra mesas pero que sobre todo se detiene ante ella. Sólo los azares del sexo o la desprolija vida han hecho que sea él quien está parado ahí, encaquetado y de mozo, y ella la sentada allá, de dama antigua. Abuelos. Juntos o separados, con nietos tan dispersos como los hijos por el ventilador de la adolescencia o la impiadosa Argentina, son abuelos. Comparten un banco imaginario, un olor, quejas que eligen del diario redundante de décadas o la ventana que da a un mundo ajeno. Como otros van a misa diaria ella va al Bar; como otros reparten cartas, juntan basura o depositan gente con el chorro de una linterna, él recoge pequeñas expectativas, necesidades; reparte y multiplica el pan, el vino, los sanguches del contenido milagroso. Ceremonias, siempre ceremonias. Pero con ella no, con ella es por amor y sin propina. Lo sé.

El adiconista no es abuelo y sus manos no han frecuentado la rejilla, se alimenta de las migas de la vida, no las recoge. Demasiado eficaz, computado o joven, hace ruiditos, botonea su maquinilla, botonea a secas. Hay un mostrador, una plataforma de algunos centímetros y otras cosas sin medida entre él y el veterano: años, la ticketería, los códigos. El pibe de la caja acaba de descender de un curso rápido en el Instituto del Pisador Veloz y Sin Culpa, observa el entorno por encima del horizonte digital y a color de la registradora: cada tanto asoma —irregular— caótico de pedidos, el mozo no programado y sin programa ni futuro, tira mensajes críticos en una jerga histórica “para cortar” o “bien cargado”, contaminada de tiempo y convenciones, gestos, ademanes, otros mostradores, otros codos acodados, tangos y muñeiras. Todo ese mundo hermético de sueños nacido en las mesas se disuelve en cifras, mesas numeradas, no queda nada sino el énfasis, los gestos congelados en el aire, chasquidos resueltos en clínica.

El tercero en discordia es discordante en serio. Apenas da el pinet mó dico que piden en la calle para el ejercicio de la manga: uno quince con suerte. O con desgracia. Entra por la puerta de allá, esquiva un burócrata, intuye un miserable y le apunta a la cabeza de un consumidor posible de sus bayaspirinas en tiritas caras, verdes, sembradas como las chauchas de semillas de una planta monstruosa que se da —dice la Peuser— sobre todo en la fértil región del Microcentro. Y se me viene.

Como la sal, el aceite y el vinagre, la mesa nos reúne a los tres, confluimos y con guita de por medio y contraseña me tomo de apuro una aspirina con un vaso de agua tibia y sospechosa, limo diferencias, salvo enfrentamientos inevitables. Pero lo echa, claro. Bah, lo empuja, lo barre casi a la vereda, lo junta en la palita blanda de la obligación, lo pone de patitas, de manitos en la calle. Y queda el tema, flotando.

—Cuántos hay, ¿no?

—Eh... —son muchos en el gesto abierto, resignado. —A veces son las once de la noche y este mismo negro anda todavía en la calle.

Y este mismo gallego anda entre las mesas. Y este mismo verano nos manosea a todos, siervos y servidos: siempre hay una mesa tendida que debe ser surtida, miguitas que recoger, alguien indeseable que no deseamos encontrar. Pero alguien llama “mozo” y viene. Siempre vamos, siempre voy cuando me llaman a servir.

El lugar no es limpio ni bien iluminado. ¿Por quién chasquean los dedos? Están llamando por ti, veterano, por nosotros. Un traguito de agua, un borrón más en la servilleta y pico en punta hacia el mediodía. La realidad me recibe barato y congelado, fácil, como en bandeja.

“**E**s un laburo muy jodido, no sé: hay que tener pasta para hacerlo, y yo no la tengo dice Carlos García, 35 años: ‘Laburaba en un bar de Patricios y ahí paraba una barra de engrupidos que la iban de no sé qué. En realidad uno de ellos era *cafishio* pero menor: hacía patinar a su señora. Así que los tenía medio atravesados. No era para menos: llegaban y pedían un vermú, después otro, más tarde un cafecito... Atendé, que estaban siempre cinco o seis en la mesa, que bien podían pedir todo junto... Pero no, lo hacían *per jodere*, para gastarme. Me trataban de *queridito*, me pedían un feca y al minuto me gritaban “¡Querido! ¡te lo pedi con leche!”’. Me habían agarrado de punto pero el gallego me contenía: “el cliente siempre tiene razón” y bueh... a agachar el lomo. Hasta que un día que hicieron la del café y después la del café con leche, agarré por las dudas un cuchillo de la cocina, me lo metí abajo del cinturón y después calenté una jarra de leche, me acorqué friamente y le volqué al mas jeto. —que era el que me había llamado—. “¡Querías leche: ah, tenés leche!” —se entusiasma al recordar—. Por supuesto que nos trenzamos a patadas, piñas, todo... Se rompió un vidrio de los grandes y el gallego me echó. Nunca más trabajé de mozo.”

Ser mozo no es ninguna gana. En muchos bares, si el que viene a reemplazar a uno falta, el que ya cumplió su turno debe quedarse a sustituirlo. Largas jornadas, domicilios generalmente distantes, un sueldo reducido por la especulación patronal sobre el monto, de las propinas, aunque éstas hace ya mucho tiempo que, cuando existen, se han reducido muy por debajo de aquel 10 % de rigor para los *gentlemen* de principios de siglo. Hasta hace no demasiado, para colmo, el gremio estaba dominado por el clan de los Elorza, *gallegos* que quizá por solidaridad de compadres eran curiosamente blandos con las patronales. En el primer gobierno peronista se les otorgó el laudo alegando que la propina era poca digna pero, con Perón, el laudo se esfumó aunque volvió a aparecer efímeramente con la restauración de 1973. Hoy la recuperación del laudo es la reivindicación más sentida por el gremio y casi todos los mozos dependen en gran medida de lo que queramos dejarles de yapa. Muchos han desfilado por el oficio, pero pocos se quedan, convirtiéndose en profesionales. “Para ser mozo, hay que tener alma”, dicen algunos. “Hay que tener necesidad”, acuerdan los más. Lo cierto es que algunos de los más viejos, parecen añorar la *belle époque*, cuando había muchos cafés y restaurantes de categoría y se sabía quién era quién. Otros, recalaron en este oficio por esas cosas de la vida, es decir por la falta de mejores oportunidades, y lo abandonarían con gusto si consiguiesen otro trabajo menos cansador, más alejado del arbitrio de clientes y patrones, garanti-

zándoles similares ingresos. No es para menos: várices, callos plantales, venci-mientos de la columna, son algunas de las cicatrices de este combate diario por la existencia.

“¡Chau Tortoni!”

Trabaja en el bar más antiguo de Buenos Aires desde hace veinticinco años. Llegó de Rojas a los quince y ahora tiene alrededor de 55. Hace cuarenta, desde que lo tomaron como lavacopas en el Rubí de Once, que trabaja de mozo. Todo el tiempo vivió en Quilmes hasta hace apenas unos meses, cuando se mudó para el Centro. José Piazzale está enamorado de su oficio y es ante todo

aprende cultura”. Aunque apenas haya podido terminar sexto grado, José, en efecto, habla con propiedad y desenvoltura. “Me han entrevistado para *Somos, La Razón*, para la televisión norteamericana y no recuerdo para cuántos otros lados.

José dice que para ser un buen mozo hay que ser un poco sicólogo, descubrir de un vistazo a los quisquillosos. ¿Y quienes son los quisquillosos? Los malos pronto, los que antes llamábamos piojos resucitados; esos que creen que la cultura y la educación se pueden comprar con plata”. Otra vez la palabra “cultura”. José idolatra la cultura, a la que sitúa muy encima de un dinero que, según confiesa, jamás logró ahorrar.

cambase los tickets. Se jacta de su honradez: no quiere demasiado a los policías pero muchísimo menos a los diputados, oficio al que juzga improductivo. No hace demasiado, ¡discutió con Juan Manuel Casella, que le dijo que los precios eran muy caros. “Y no lo son, no señor: en Europa los cafés con más de cien años de antigüedad son más caros y eso que están subvencionados por los gobiernos... hay que tener en cuenta que aquí venía Quinquela Martín y Alfonsina Storni”. Aquí, en cambio, dice, no abunda la cultura. “Tiramos todo abajo: ¿qué le vamos dejar a las nuevas generaciones?” Su pensamiento es tan, transparente como el agua de un arroyo: su preocupación por los jóvenes se complementa con la opinión de que la mayoría de edad debería establecerse a todos los efectos a los dieciséis años. ¿Por qué? preguntamos. “Porque si un muchacho se me insolenta y yo le pego y resulta que es menor de edad puedo ir preso ¿sabía usted? Y sabrá que muchos delinquentes son menores de edad. Para mí, a partir de los 16 deberían ir presos. Las leyes son muy benignas: si yo le gislara, endurecería mucho el código penal. A la quinta vez que atrapase a un punga *in fraganti*, le daría perpetua... o le cortarían las manos, como hacen los árabes. A los traficantes de droga les daría directamente la pena de muerte. Iba a ver como se acaba el problema”.

Vivezas

A principios de siglo, los patrones de los bares solían hacer una marca de tiza en las botellas que se llevaban los mozos en la bandeja para que éste no se pasase con la medida. Hoy semejante vejación no suele practicarse (aunque hay quien aún utiliza el procedimiento). Lo cierto es que si uno se hace amigo de ciertos mozos —y sobre todo si deja buenas propinas— éstos pueden dejar rebalsar unos cuantos segundos la mezquina medida sobre el vaso. Para ello se pondrán de espaldas al mostrador, protegidos del ojo espía del cajero.

Como sucede con los taxistas, algunos son prestidigitadores y capaces de cambiar en un tris sin que usted, sobre todo si ha bebido un poco de más— se dé cuenta, un billete de diez australes por otro de cinco. Otros recogen los vasos vacíos a pasmosa velocidad después de cobrar y arrasan con el vuelto si uno ha tenido la poca precaución de no guardarlo inmediatamente.

Una de las pocas maneras de *pararse* para un mozo es acordar con el cajero. Por eso en la inmensa mayoría de los casos éstos también son dueños o “habilitados”. Si no es así y el cajero se presta al *arreglo*, comenzará el baile de los tickets viejos. El mozo cobrará exactamente lo mismo o aún de menos, pero el cajero sólo fingirá que ficha los pedidos, por lo que la *casa* no verá un centavo de la consumición.

“Ya no es como antes; la gente deja



un profesional. “Mi viejo quería que fuese policía —nos afirma— pero elegí ser mozo, supliendo con habilidad la fuerza que faltaba”. Aunque ya no sea tan veloz como antes, José se vanagloria de poder atender cuatro mesas al mismo tiempo: “A veces cae acá algún ómnibus de turistas brasileños y entre dos tenemos que servir desayunos para 120 personas”. También está muy feliz de trabajar en la centenaria casa y se encuentra compenetrado con la importancia histórica del solar hasta el punto de enorgullecerse cuando algún cliente lo saluda por la calle con un “¡Chau Tortoni!”, y en algunas ocasiones en que alguien le pide un autógrafo. Es casi imposible descubrir en él un rictus amargo, una queja: “Acá todo el mundo me respeta” —asegura—. “Es que la gente que viene a esta casa es por lo general de calidad; acá se

José es un arquetipo del mozo que se siente y se comporta como todo un *máître*: “Siempre estuve orgulloso de ser mozo: es un buen oficio, como el de vendedor de zapatos, en el que hay que saber llegar y comprender a la gente”. Dice no haber tenido jamás problemas con sus compañeros de trabajo, ni siquiera con el cajero, que es también gerente: “él me respeta a mí y yo a él: lo considero mi amigo”. José tiene órdenes de no dejar entrar mendigos y está de acuerdo con ellas: “se pueden llevar los bolsos de las señoras, o levantar el dinero de alguna consumición dejado por los clientes, o las propinas, además la gente que viene aquí quiere estar tranquila, no como en el tren, donde cada dos minutos a uno lo mangan”.

Está satisfecho de que en el último cuarto de siglo ningún cliente se haya quejado de que le cobrase de más o le

poca propina y si uno les cobra de menos se callan. Ahora, si uno les cobra de más, ponen el grito en el cielo. Cada vez hay más clientes que escapan sin pagar y la guita hay que ponerla del bolsillo propio" (José Rodríguez).

Manual de urbanidad en el bar, según Villar

Como los encargados de los *telos*, los mozos son preciadas fuentes de información para la policía. Pero como en el caso de aquellos no puede decirse, ni mucho menos, que el gremio gastronómico esté compuesto de *ortibas* ó *battillanas* en un porcentaje significativo.

Cuando el comisario general Alberto Villar ascendió a la jefatura de Policía Federal y se puso al frente de la lucha antisubversiva, allá por 1974, comenzó a pergeñar un suscinto manual que al año siguiente fue entregado a todos los encargados de bares, confiterías y restaurantes, con la expresa recomendación de que se le inculcasen sus preceptos a los mozos. Estos —según Villar— debían estar atentos al comportamiento de los parroquianos, denunciando a aquellos que se integrasen en grupos mayores de dos personas cuando se verificasen algunos requisitos, entre ellos la disparidad entre varones y mujeres —en el caso de que las mesas fuesen mixtas— y sobre todo edades o en el tipo de ropas que llevaban.

Se daban ejemplos: si primero llegaba un joven con saco y corbata; luego un tipo más grande con overoll de mecánico; después una señorita vestida de elegante sport y por último un joven con remera y zapatillas, estaba cantado que **en algo andaban** y se recomendaba denunciarlos sin más trámite. En el documento se recomendaba asimismo prestar atención a los bruscos cambios de tema y contenía no pocas curiosidades: Villar exceptuaba sin más trámite a los barbudos de la categoría de sospechosos e incluía en ella con la mayor énfasis a quienes dibujaban las servilletas y dejaban los pocillos de café plagados de puchos. Cuando estas indicaciones fueron publicadas por los diarios, hubo quien creyó que Villar desvariaría. En absoluto: sometidos a creciente presión, los militantes solían ser atentos y considerados con los mozos, pero el stress aflujó en esos tipos generalizados: dibujar, tachonear y fumar como murciélagos sin preocuparse por la existencia o el cambio de los repletos convencivos.

Muchos militantes, subversivos o no, fueron así detenidos o directamente **chupados**, sobre todo a instancias de los cajeros y encargados. Varios mozos, más acostumbrados a la ley de la **omertá**, pagaron las consecuencias de su falta de colaboración con las fuerzas del orden.

Tributos en especies

"¿Si vienen a mangar? ¡Claro que

vienen! Y no una vez por día, sino una vez por turno. Eso sí, se conforman con lo que les den y agarran de todo. El otro día vi un principal que casi no cabía en el uniforme, parecía el gordo Porcel. Y me dije: ¡Ahora entiendo! (JR).

"Vienen sí, pero con una actitud mejor que la de antes. En el '78 ó '79, no lo recuerdo bien, un subinspector, de malos modos, le pidió documentos a un general. No sé lo que pasó al final pero sí que al subinspector lo rajaron de la comisaría" (JP).

"Sí, pero no es grave. Ellos se llevan algo de bebida y comida pero también te salvan de algunas multas, infracciones municipales..." (el mozo de un bar *paquete* en José María Moreno y Alberdi).

arrollado por un micro de la línea 41. José tuvo que ir a trabajar de lustrabotas y después de lavacapas, ambos oficios desempeñados simultáneamente. "Tengo cuatro hermanos pero tenía cinco: uno de ellos Raúl Orlando, desapareció en 1979 cuando estaba haciendo la colimba en Río Gallegos. No estaba metido en política para nada, pero igual lo mataron. Los militares le mandaron poco después un telegrama a mi vieja que decía: **Una madre perdió a su hijo, pero la Patria perdió a un soldado.**

José no dejaría de trabajar de mozo aunque le ofrecieran iguales ingresos y no tuviera, como ahora, que trabajar sábados, domingos y feriados. "Aprendí este oficio desde pibe y es lo único que sé hacer bien". Se lleva bien con sus



La Paz, casi Valderrama

"Lo que la gente no sabe es que La Paz, además de ser el bar de los intelectuales, es también el de los tucumanos", dice José Rodríguez, 29 años, bautizado el **Oso** por sus muchos paisanos. "Uno fue trayendo al otro y así se produjo la invasión: Héctor, Nuñez y Gabriel también son tucumanos y entre todos logramos que vengan muchos clientes de nuestra provincia". José es de los más nuevos: hace dos años que trabaja en el bar. De textura fornida y aspecto sempiternamente serio, José es, —tanto como el José anterior—, un paradigma de **otra clase** de mozos. Hace apenas una semana terminó de construir y habitar la casa que construyó en Polvorines, cerca de su madre.

"Tengo cuatro hermanos, todos mozos como yo", se enorgullece y no es para menos: cuando tenía ocho años su padre, vigilante en Munro, murió

compañeros, está contento en La Paz (antes trabajó en el **Politeama**) y la clientela le parece a veces simpática y otra apenas soportable aunque, en el fondo, está convencido de que muchos son más bien vagos. "Estos, por ejemplo, están abonados al cierre", nos dice mientras levanta las mesas, señalando a un grupo en el que Germán García y otros sicoanalistas discuten sobre la institucionalización del lacañismo.

"Lo más raro que me pasó acá fue cuando un borracho, chileno creo que era, me madrugó encajándose flor de piñón. Lo recuerdo bien: era el día en que se filmaba *Flores robadas en los jardines de Quilmes* y habían estado Soledad Sylveira y Víctor Laplace. El tipo estaba borracho, yo no lo quise servir, y al final me sirvió él. Me siguió hasta la caja y yo creí que me iba a hablar, pero de repente me encajó una trompada. No, no le hice nada: apenas lo toqué y se fue al suelo ¿Cómo le vas a pegar a un borracho?"



Apuntes sobre
política cultural

Häendel
en las pampas.

Por Aníbal Ford

La crisis en la secretaría que hasta hace poco dirigía Carlos Gorostiza quizá sirva para replantear el sentido de la política cultural del radicalismo. Aníbal Ford, quien desde hace años trabaja en los "cruces" entre cultura, información y comunicación, reinicia un debate históricamente postergado.

Como es bien sabido los argentinos somos inseguros, irresponsables, individualistas, cobardes, incommunicados, acrílicos e inhábiles. Pero no nos preocupamos: La Secretaría de Cultura de la Nación desde su jurisdicción —que no es la de la ética ni la de la cultura sino la de las "bellas artes"— nos va a modificar y a ubicar en la buena senda. Porque ésta es una de las propuestas del poco participado y discutido Plan de Cultura 1984-1989.

Ahí los funcionarios de la Secretaría dicen que se proponen "impulsar a que cada argentino: adquiera confianza en sí mismo; desarrolle el sentido de la responsabilidad; sea capaz de trabajar en grupo y ceder en beneficio del grupo; sea capaz de defender sus propias ideas; venza la barrera de la comunicación; adquiera conocimientos que le permitan analizar la información y faciliten un acercamiento crítico a la realidad; desarrolle más aptitudes y habilidades". Todo lo cual leído al revés significa lo que señale al principio. En síntesis: somos una bazofia pero los superhombres de la Secretaría de Cultura nos van a sacar del pozo.

Si hay algo que realmente es lo contrario a la administración y el desarrollo de la cultura de un pueblo es esta soberbia. Es lo contrario a lo que proponía Perón con respecto a la cultura popular: "escuchar con humildad". Es lo contrario al trabajo sobre la propia identidad el cual tiene su eje no en las falencias (mejor dicho, supuestas falencias porque muchos de estos puntos pueden ser seriamente discutidos) sino sobre aquello que tenemos de bueno por más problemático y pequeño que sea. No educando "éticamente" al soberano sino atendiendo sus necesidades concretas y dejando venir el proyecto que se cocina en su cultura de todos los días.

Pero además: ¿desde dónde dicen esto aquellos que propusieron un "trencito cultural" desconociendo que si hay algo diferente a la estructura cultural del país es la estructura ferroviaria?

¿Desde una propuesta cultural —la del alfonsinismo— que confunde acríticamente al PAN con la justicia social, que desplaza a la clase trabajadora como "factor secundario", que mezcla la solidaridad con la compra de un billete de la Lotería Nacional? Un pequeño



hecho nos aclara algo: la ejecución del *Aleuya* de Händel durante la ceremonia de la entrega del premio de la Fundación Beyond War a Alfonsín. Ahí se vio bien lo culturoso elitista (Händel); lo oportunista y grandilocuente (gastarse un aleuya en un premio al presidente); y el colonialismo mental: la Argentina fue el único país de los cinco que participaron que no puso su música. Que no se jugó a lo propio.

Claro, esta pequeña anécdota en torno al elitismo cultural y al descentramiento con respecto a lo nacional no sería importante si no nos remitiera a falencias graves en las políticas del radicalismo para la comunicación, la cultura y la información. Mientras la Secretaría de Cultura se pierde en cruzadas ecitistas y culturosas y las demás reparticiones pertinentes (SIP, SECOM, COMFER, etc.) en otros menesteres secundarios —además cada una por su lado porque es poca la voluntad de una política nacional coordinada para estos campos— brillan por su ausencia tanto el debate y la participación como el ataque a los graves problemas estructurales que plantea el país.

Porque éste es un país que, por ejemplo, sufre una hipercentralización que margina del flujo informacional y cultural a casi un ochenta por ciento de su población. Del 55 % de producción nacional de la TV sólo un 4 % no es elaborado en la Capital Federal (un 10 % de la población). Y esta producción porteña atiende sólo en un 4 % las problemáticas socio-culturales del resto. Además, se sabe, el 45 % de la producción extranjera se digita en Buenos Aires.

Por otra parte, en la Capital se producen un 66 % de los diarios que consume el país y casi el 100 % de las revistas. Difícil hablar en este marco de participación, federalismo, integración nacional, de conocimiento de lo propio, de identidad nacional. Y ¿se hizo algo aquí?

Además, el centro de la discusión socio cultural pasa sin duda por los proyectos de Ley de Radiodifusión (sin desconectar éstos del satélite y las nuevas tecnologías). Hasta ahora han entrado al Congreso siete u ocho proyectos y hay una media docena danzando por ahí.

En estos proyectos hay temas centrales que atienden al modelo cultural y comunicacional que debe elegir el país (cobertura total del territorio, administración federal de las frecuencias, apertura de la prestación a las sociedades intermedias, rol del Estado, artículo 45, etc.). Sin embargo ¿se ha promovido el gran debate nacional sobre los medios? ¿Se ha abierto la información a los ciudadanos todavía traumatizados por el fraude comunicacional de las Malvinas? ¿Se le ha preguntado a la gente qué radio, qué televisión, qué información quieren y necesitan? ¿Qué nivel de participación quiere tener en el diseño de esas tres o cuatro horas de su vida que son suyas, de la sociedad, más que de los capitales privados o del Estado? ¿Por qué le tienen miedo al debate? ¿No era que el debate público es la esencia de la democracia?

Y cito estos dos puntos —no ataque a problemas estructurales, ausencia de debate público— sólo como ejemplos de un paquete mayor sobre el cual Händel anda haciéndose el distraído.

Juan Rulfo

Poesía y tragedia del campo mexicano

Por Martín Mont

Su muerte llenó de entrevistas los suplementos culturales de los diarios. Sin embargo, su mundo, ese contradictorio México que lo aduló y enterró en una oscura oficina ministerial, no encontró intérpretes. El verdadero Rulfo permaneció en las sombras.

Si intentamos analizar la estructura de poder vigente en el México de hoy, con su parodia de democracia interna y su proclamada "vocación" tercermundista en lo que hace a la política exterior, nos resultará sin duda difícil vincular las posibles conclusiones con el primer movimiento revolucionario de masas de la América Latina contemporánea. Clarificar el proceso que conduce de la insurrección campesina de 1910 al PRI con su contradictoria fisonomía actual, ha sido y continúa siendo una de las preocupaciones centrales de la reflexión política y sociológica mexicana. Pero quizá la literatura sea la que con mayor profundidad ha planteado, desde el momento mismo de su inicio, la tarea de evaluación y proyección de la gesta revolucionaria.

El México que conocemos nace y se legitima en el parto desordenado y sangriento de la Revolución, que significó el despertar de la conciencia nacional, una "súbita inmersión" —según palabras de Octavio Paz— "de México en su propio ser".

El estallido de una realidad importada bajo el signo del liberalismo europeo obliga a la autogeneración nacional, a la búsqueda del propio rostro perdido entre los polvorientos folios de la conquista y la silenciada fosa común del pasado indígena. Pero el apenas inaugurado protagonismo histórico del pueblo mexicano exige, no sólo la recuperación de su matriz cultural, sino también un proyecto de existencia autónoma, la

configuración de una imagen de finalidad. Ese proceso ulterior de recreación del ser mexicano encuentra su expresión en la literatura, tal como el desgarramiento primero del "durante" insurreccional se había hecho testimonio en la serie de novelas conocidas bajo la denominación común de "ciclo de la revolución mexicana". A una obra clave del momento épico como *Los de Abajo*, de Mariano Azuela, sucede *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, que ya no es una novela de la Revolución, sino una reflexión acerca de las condiciones de vida en el interior de México en vísperas de la ruptura, una actualización de las situaciones dramáticas que exigían la transformación radical.

Años más tarde, Carlos Fuentes desarrollará a lo largo de toda su obra una lúcida indagación del México contemporáneo, insistiendo en la representación del período post-revolucionario durante el cual nace y crece la burguesía industrial. La nueva clase acabará sustituyendo en el ejercicio del poder a la derrotada y vetusta aristocracia feudal, y convirtiéndose en uno de los principales factores del "congelamiento" de la desvirtuada herencia revolucionaria.

En cuanto a la permanencia del drama de la población rural mexicana, el mejor intérprete es sin duda ese personaje misterioso y solitario que prestigia a México más allá de sus fronteras y es prolijamente marginado por el aparato de la cultura oficial del PRI, ese oscuro y casi legendario empleado de Ministe-

rio que se llama, simplemente, Juan Rulfo.

Juan Rulfo nació el 16 de Mayo de 1918 en el estado de Jalisco, a unos 500 Km de Ciudad de México. El norte del estado está densamente poblado, pero su región, situada al sur de Guadalajara, es áspera, cálida y desértica, tierra azotada por la sequía, la erosión del suelo y los incendios. Estas condiciones hostiles de la Naturaleza, sumadas a factores de orden histórico y económico (frecuentes levantamientos insurreccionales, cambio del trazado de rutas comerciales, agotamiento de la tierra) han ido provocando poco a poco el éxodo de la población. Las aldeas abandonadas se han transformado en poblaciones casi fantasmales, donde los pocos vivos que quedan están rodeados por los muertos. Según palabras del mismo Rulfo: "Los antepasados son algo que los liga al lugar, al pueblo. Ellos no quieren abandonar a sus muertos". A veces, cuando se van, "llevan sus muertos a cuestras".

Todas estas circunstancias —la esterilidad de la tierra, el agotamiento de la vida, el vaciamiento de regiones enteras, el sumergimiento de los sobrevivientes y su inserción natural entre la vida moribunda y la muerte como presencia operante, la soledad y la alienación como productos de las estructuras feudales de explotación del campo mexicano— son los elementos seleccionados por Rulfo para configurar una única estructura semántica, la experiencia de un mundo "fronterizo" entre el ser y el no ser, la



vida y la muerte, la violencia y la inmovilidad, la palabra y el silencio. Literatura límite, que permite al lector realizar el tránsito de la alienación extrema a la lucidez crítica sin alternativas ni concesiones.

Desde tal perspectiva, podemos señalar momentos del citado proceso, que conduce inexorablemente hacia la nada muerte, ya sea directamente o mediante formas sustitutas. Privado de una relación productiva con la naturaleza, el campesino comienza por percibirla como una impenetrabilidad enemiga que malogra toda proyección hacia el futuro ("Nos han dado la tierra", "Es que somos muy pobres") Dos son las actitudes posibles: la permanencia resignada o el éxodo. Ambas están representadas de alguna manera en relatos como *La Cuesta de las Comadres* o *Luvina*, que introducen en la literatura de Rulfo el motivo del pueblo abandonado. En el primer caso, sólo un personaje — el narrador — persiste aferrado a la imagen de una aldea que fue; en el segundo caso sólo quedan las mujeres, los viejos y los niños. En *Luvina* comienza ya a perfilarse la atmósfera fantasmal que alcanzará su formulación perfecta en Comala, el pueblo donde transcurre la acción de *Pedro Paramo*. Las técnicas desrealizadoras que tienden a la humanización de la Naturaleza como contrapartida a la cosificación del hombre, definen una vez más esa zona de la realidad donde la "apenas vida" se confun-

de con la muerte: "San Juan Luvina, Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio, pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades. Y eso acaba con uno" dice el narrador, preanunciando las palabras de Abundio en *Pedro Paramo*, refiriéndose a Comala: "Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno". Comala es la culminación del tránsito entre la vida y la muerte que posee obsesivamente a la literatura de Juan Rulfo: un pueblo desierto surcado por las almas errantes de los que fueron sus habitantes. Un pueblo de sombras que se deslizan, de ecos furtivos y murmullos sordos, el pueblo donde vive la muerte. "Ese pueblo está lleno de ecos. Oyes crujidos, risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. Todo eso oyes".

El éxodo aparece, pues, como una función complementaria de la no-incidencia del hombre sobre la tierra, determinada por las condiciones geográficas y la explotación irracional. Los que permanecen no pueden producir, transformando la naturaleza, y haciendo posible la regeneración de su ciclo vital. El éxodo no sólo acaba de quebrar los posibles vínculos entre el hombre y la tierra, sino que, al mismo tiempo, cierra el ciclo de

la alienación al suprimir del mundo representado a la comunidad como entidad social. El paralelismo entre esterilidad del suelo y soledad del hombre define un mundo-límite donde sólo podemos reconocer la vida como sobrevivencia.

La acumulación de perspectivas fragmentarias compartimenta la realidad indefinidamente, sin que la conciencia logre jamás recomponer una imagen de mundo integradora. De allí la insistencia en la provisionalidad de lo real, la implantación del mundo del "bien pudo haber sido" (dice el personaje de "En la madrugada": "Y que dizque yo lo había matado, dijeron los diceres. Bien pudo ser, pero yo no me acuerdo. ¿No cree usted que matar a un prójimo deja rastros? Los debe de dejar. Y más tratándose de un superior a uno. Pero desde el momento que me tienen aquí en la cárcel por algo ha de ser, ¿no cree usted?"), la fetichización del mero indicio que conduce al no-cuestionamiento del suceder. Esta especie de "ajenidad" que caracteriza a los personajes de Rulfo se resuelve a nivel de discurso en una tensión entre la enunciación objetivista — que se limita a registrar hechos — y la perspectiva subjetiva impuesta por el monólogo interior en tanto manifestación de la conciencia estrecha. Desde la óptica del escritor, dicha tensión remite al planteo de la contradicción entre literatura y realidad, y el narrador se interroga acerca del derecho del lenguaje a describir un mundo del que la palabra ha sido desterrada. "No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le rescapan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar" (*Nos han dado la tierra*).

Esta impugnación funda una serie de mecanismos que tienden a la autodestrucción del relato, a la puesta en cuestión de la estructura narrativa como instrumento legítimo de representación del mundo. Así como la situación del hombre descrito por Rulfo remite, para su comprensión profunda, a la experiencia de la realidad latinoamericana, así también el problema de la validez de la literatura exige ser inscripto en un contexto más amplio. La alienación del campesino protagonista de cualquiera de los relatos de *El llano en llamas* es la misma contra la que se rebelara en 1910 el conjunto de la población rural. Es la misma y permanece, aún medio siglo más tarde, como testimonio incontestable de que el PRI, al institucionalizarse en el poder, ha condenado a morir desangrada a la misma clase que lo nutriera con su sangre.

Luise Rainer:

La estrella Por Homero Alsina Thevenet que subió y bajó



"¿Y qué fue de la vida de Luise Rainer?" preguntó el joven aficionado, 20 años, estudiante, después de leer un libro sobre los Oscars de Hollywood.

Se había enterado de que la Rainer fue la primera actriz que conquistó dos premios de la Academia y ciertamente la única que consiguió un Oscar en dos ejercicios consecutivos (1936, 1937). Pero también supo que la Rainer desapareció de Hollywood desde 1939 y que poco o nada se supo después de ella. Visto el problema desde la óptica de un estudiante latino-americano curioso, la Rainer podía haber muerto, pero aún así había que averiguar el misterio de su fugaz carrera.

Luise Rainer estaba viva, por lo menos hasta noviembre de 1985. Seguía siendo un recuerdo acariciado por espectadores veteranos, porque era esa suerte de mujer sensible, temblorosa, humilde, que agitaba alguna neurona sensible en el recuerdo. El joven aficionado, 20 años, la recordaba por un fragmento de **El gran Ziegfeld** (1936), que vio en la televisión, y además había visto algunas fotos en revistas de cine. De cierta manera se había enamorado de una mujer que sólo conocía de lejos. Cuando preguntó por la vida de Luise Rainer, no sabía que estaba martillando en un drama personal, en un drama de Hollywood y hasta en un drama político. Fue necesario aclararle todo, comenzando por la constancia de que en 1985 la Rainer podría tener 75 años y que durante los últimos cuarenta no había estado en una pantalla cinematográfica. Mucho de lo que se podía decir de ella era sólo memoria, o imaginación, como en **Marienbad** o como se llamara esa película de Alain Algo. Era una historia muy interesante, sin embargo.

Un libro dice que Luise Rainer nació en Viena en 1909 y otro dice que nació en 1910. Debutó en teatro en 1928 y en Dusseldorf, fue inscrita en la compañía del eminente Max Reinhardt, éste la llevó consigo a Inglaterra (1935) y allí aprendió algo de inglés. En el medio hay por lo menos tres películas austríacas y alemanas (1930, 1932, 1933), que eran musicales o comedias frívolas, razonablemente pre-nazis. Es seguro sin embargo que la Metro Goldwyn Mayer la descubrió en 1934, haciendo en Viena una adaptación teatral de **An American Tragedy** de Theodore Dreiser, presumiblemente en el papel de novia abandonada que poco antes había hecho Sylvia Sidney en cine. Así apareció un contrato en Hollywood por siete años, plazo standard que después no se cumplió. La idea era que Rainer jugara de estrella en un estudio lleno de estrellas, donde Greta-Garbo se había puesto difícil, pero pasaron dos meses indolentes antes de que la escritora Anita Loos imaginara que Luise Rainer sería la actriz ideal para sustituir a Myrna Loy en **Escapade**, 1935, por dos motivos excelentes. Primero, porque esa comedia era austríaca y ya se había filmado antes como **Maskerade**. En segundo lugar, Myrna Loy era la actriz más ocupada de Hollywood; catorce películas suyas están fechadas en 1934-1936, y en cierto momento cambió la esclavitud en Metro por un rebelde viaje a Inglaterra.

Fue así como Luise Rainer debutó en Hollywood, con William Powell como galán, y volvió junto a él tras insistir ante la MGM para que le dieran ese "pequeño papel" en **El gran Ziegfeld**, porque allí había un fragmento que le interesaba. Esa singular secuencia era la

conversación telefónica en que la actriz Anna Held, ya separada del empresario Ziegfeld, le llama por teléfono para felicitarle por su inminente boda con la otra actriz Billie Burke. Era un monólogo patético, de lágrimas que atravesaban un mar de sonrisas, y ella lo dijo (lo contó después) pensando en la ternura y la tristeza que le había inspirado un pequeño perro cocker-spaniel, al que había visto el día antes. Al super-magnate Louis B. Mayer no le gustó la escena, y quiso cortarla en un melodrama musical demasiado largo (180 minutos). Pero la escena quedó, y Luise Rainer ganó con esos minutos su Oscar como mejor actriz. Era uno de los Grandes Momentos del Cine, y es notable que haya sobrevivido al doblaje español inevitable de la versión televisada.

La actriz no dio demasiada importancia a ese Oscar, en parte porque la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood tenía hasta entonces una repercusión moderada. Estaba abocada a su O-Lan en **Madre Tierra** (1937), un papel de sufrida campesina, jugado casi en silencio, donde le correspondían unas veinte líneas de diálogo en todo el relato. Este describía la épica batalla de los agricultores chinos contra la adversidad del tiempo, de la langosta y del destino. Se basaba en una novela de Pearl S. Buck, escritora popular, pero era menos sabido que con el asunto se había hecho ya una adaptación teatral (1932, con Claude Rains y Alla Nazimova), dando una coherencia dramática a una vasta novela descriptiva. La historia quiso que el rodaje de **Madre Tierra** fuera vasto, largo y accidentado, incluyendo el fallecimiento de su productor Irving Thalberg y el suicidio de su director inicial, George Hill. Para la Rainer esos percances se cruzaron con el sufrimiento personal de su matrimonio con Clifford Odets, célebre escritor izquierdista norteamericano, que a esa altura tenía un prestigio como joven dramaturgo rebelde (**Waiting for Lefty**, **Awake and Sing**) y que llegó a Hollywood para hacer, como otros, el dinero que en el teatro no se podía ganar. En 1936 Odets había escrito su libreto de **El general murió al amanecer**, pensando en su esposa Luise Rainer como primera actriz, pero la MGM no quiso hacer la cesión a la Paramount y ésta puso a Madeleine Carroll en el papel. Al mismo tiempo, el Group Theatre de Nueva York seguía clamando por la vuelta de Odets, cuyo viaje a Hollywood parecía una suerte de prostitución para un dramaturgo de ambición social, y así Luise Rainer fue la involuntaria rival en un peculiar drama de celos. El Group Theatre la combatía con ardor. En 1938, y en la misma noche de una enésima y feroz pelea con su marido, Luise Rainer conquistó su segundo Oscar por **Madre**

CINE

Tierra. Ambos habían peleado y habían llorado, dando cinco vueltas a la manzana antes de decidirse a entrar a la ceremonia en el Hotel Biltmore. El Oscar los apaciguó de inmediato y después volvió a enfrentarlos. Poco más tarde, Odets estrenó su **Golden Boy** (textualmente "Muchacho dorado"), que sería su mayor éxito, y hay quien piensa que extraiga el título de aquella incómoda estatuilla ajena que veía diariamente sobre la chimenea.

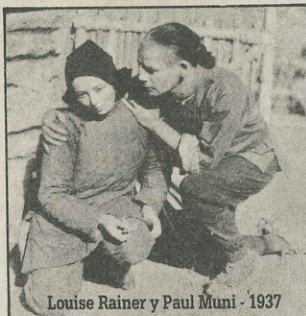
Fue a esa altura que explotaron los conflictos, porque el matrimonio Odets-Rainer se venía abajo y porque ella no estaba conforme con sus trabajos en el cine. La Metro terminó por aumentar la remuneración de la actriz, que hasta finalizar **Madre Tierra** ganaba 250 miserables dólares por semana, pero en cambio no acertó a darle papeles adecuados ni relevantes. Hizo cinco películas más en la empresa: **Los candelabros del emperador** (también con William Powell), **Ciudad de acero** (con Spencer Tracy), **Mademoiselle Frou-Frou** o **Toy Wife** (con Melvyn Douglas), **El gran vals** (con Fernand Gravey), **Escuela dramática** (con Paulette Goddard y Lana Turner). No estuvo satisfecha con esos papeles y se peleó con Louis B. Mayer al respecto. Entre otras humillaciones, debió soportar los recortes a **El gran vals**, que había dirigido el francés Julien Duvivier, pero que la Metro refaccionó con dirección de Victor Fleming, aparentemente para disminuir el papel de la Rainer (era la humillada esposa de Johann Strauss) y para aumentar el de la recién venida cantante Miliza Korjus, que hacía la tercera en discordia. Fue así como Mayer no toleró la protesta, suspendió a la Rainer y le garantizó que no volvería a actuar en Hollywood.

Con el tiempo apareció sin embargo una explicación distinta. En 1976 la directora Dorothy Arzner, una de las pocas mujeres que llegaron a ese sitio en Hollywood, contó sus complicadas experiencias en un mundo masculino. Dijo que en 1937 le encomendaron dirigir **The Bride Wore Red** y que allí la Metro decidió que Joan Crawford sería la primera actriz. La directora había querido contar con Luise Rainer, pero ésta había quedado suspendida en la MGM, debido a que "se había casado con un comunista". No aclara que ese comunista era Odets, pero el dato es útil para quienes creen, simplonamente, que Hollywood inventó el anticomunismo en 1947 (los "Hollywood Ten") o que le fue impuesto por Joe McCarthy. Ese problema venía de antes. En 1978 la misma Luise Rainer concedió otro reportaje al **New York Daily News**. Allí dice:

"Había una gran belleza en Odets, pero él sufría con mi éxito. Me quería para sí mismo: que yo

fuera todo lo que era, con el éxito mundial y todo, pero sólo para él. Era una discrepancia colosal. Nunca había encontrado antes a un hombre como Odets. Hablaba un idioma que me era prácticamente extranjero. A través de todo nuestro matrimonio, nunca supe que él fuera comunista".

Había sido comunista, desde luego. En la accidentada vida de Odets (1906-1963) constan su triunfo juvenil como nuevo dramaturgo americano (con una culminación en **Golden Boy**, estrenada en 1937), su controvertida llegada al cine, su media docena de tareas cinematográficas como escritor y también como director. Desconforme con casi todo y consigo mismo, Odets pareció haberse entregado a Hollywood, como lo creía el Group Theatre que había abandonado en Nueva York. Un conflicto



Louise Rainer y Paul Muni - 1937

paralelo se desarrollaba entonces con John Garfield, que dejara al Group Theatre para trabajar en cine con Warner Brothers. Pero Odets también criticó abiertamente a la industria cinematográfica en su pieza teatral **The Big Knife**, estrenada en 1949, que trata justamente de la relación amo-esclavo que se crea entre un productor y un actor. La pieza fue después llevada al cine por Robert Aldrich (1955) y conocida en castellano como **Intimidación de una estrella**. El episodio más discutido en la vida de Odets fue en 1952 su presentación ante el Comité de Actividades Anti-Americanas, donde confesó su breve pasado comunista y dio seis nombres de otros correligionarios del pasado. Uno de esos nombres era Elia Kazan, quien un mes antes había nombrado a Odets ante el Comité. Con el tiempo, Odets quiso vindicar su testimonio delator, en parte porque no denunció a nadie que no hubiera sido ya denunciado por otros, y además porque creía que en esa declaración había una sustancial crítica social y alguna frase combativa ("Señor, no debí al comunismo mi odio por la pobreza..."). Hizo encuadernar esas trescientas páginas en un volumen y quiso enviárselo a Chaplin, pero éste se

negó a tocar el texto. Igual que con otros testimonios de delatores, empezando por el de Kazan, pocas personas han querido enterarse de razones ni de detalles sobre ese momento crítico.

Luise Rainer vivió con lágrimas sus tres años de matrimonio con Odets, aunque por motivos muy ajenos a la política. Era un hombre neurótico, posesivo, que además la engañaba con la otra actriz Frances Farmer, colaborando de esa forma con una separada tragedia femenina, que terminó por quedar documentada. Un día la Rainer regresaba a su casa manejando el automóvil y puso a funcionar el limpiaparabrisas, pero descubrió que no estaba lloviendo sino que ella misma lloraba. Contó la anécdota a un escritor, y con el tiempo la vio aparecer en **Otra vez adiós** (1961), revivida por Ingrid Bergman. Después dejó de llorar y se casó con Robert Knittel, un editor literario de Londres, con quien tuvo una hija y una felicidad que superó los treinta años. Entretanto, hizo excelentes papeles en teatro, con **Joan of Lorraine** (Maxwell Anderson), **El círculo de tiza caucásico** (Bertolt Brecht) y **La dama del mar** (Ibsen). Sólo una vez pudo volver al cine en 1943, presumiblemente porque en esa fecha vencía su contrato con la MGM, con lo que Louis B. Mayer no podía ya oponerse a ese trabajo. Pero la película se llamó **Hostages**, fue dirigida por Frank Tuttle y escrita por Frank Butler (ambos con fama de "compañeros de ruta" en los años inmediatos) y terminó por ser un fracaso. Lo dijo ella misma: "La única persona que la vio fue mi suegra... y nunca me lo perdonó". Ignoraba, desde luego, que **Hostages** se estrenó en Buenos Aires con el título **Rehenes**.

En ese mismo 1943, Greer Garson aparecía en **Madame Curie**, el papel que Luise Rainer codiciaba y que la Metro nunca le habría dejado hacer. Durante cuarenta años la actriz vivió con la convicción de que los mejores papeles se le habían escapado y que en cambio la querían forzar a trabajos inadecuados. En su entrevista de 1978 con el **New York Daily News** señala que habría preferido vender su cuerpo antes que su alma. Y después agrega:

"Todo este asunto del éxito. Pensé, "Por Dios, ser juzgada no por un talento básico, que sube o baja, sino por el éxito de lo último que se ha hecho...". ¿Qué clase de existencia es esa? Es un disparate. Eso no es ser un artista... No creo en el éxito. Creo en el talento. Creo en los dones naturales y estoy en contra de esa locura del éxito. Ese es el motivo de que la gente no se desarrolle y que aparezca aniquilada antes de que pueda realmente florecer".

LA PORTEÑA

Muchacha cama adentro se busca

"Acá conseguís trabajo, pero algunos vienen para otra cosa... A mí me da vergüenza venir acá. Todos los hombres miran, creen que una es una chica cualquiera. Por eso no quiero venir".

Rosa es una de las tantas mujeres que van todos los días a la Plaza Primera Junta a buscar trabajo como empleadas domésticas. Cuando aparece una posible "patrona", se abalanzan ofreciéndose casi a gritos "con cama" o "por hora". Para muchas es el único trabajo posible.

"En la Argentina a las mujeres se le exige un nivel de educación más alto que a los hombres para un mismo trabajo. Un 60 % de las que tienen hasta 3 años de educa-

doméstica. Las características del sector son bastante peculiares. Está regido por el decreto 326, de 1956, que cubre a quienes trabajan por lo menos cuatro días a la semana y por lo menos cuatro horas para un mismo empleador. Las demás no están contempladas. Apenas un 1 % hace aportes jubilatorios. En el estatuto se establece que la empleada debe dormir 9 horas por la noche y tiene 3 de descanso a mediodía. Lo cual hace, aunque no se especifique, una jornada laboral de 12 horas. Son muy pocas las afiliadas a alguno de los dos sindicatos existentes: el de Trabajadoras de Casa Particular—de origen católico— y la Unión Personal Auxiliar de Casas Particulares.

"Uno de los objetivos de nuestro trabajo —dice Cristina Zurutuza— es aumentar la eficacia de los sindicatos, que captan un sector

que quiso hacerse el atrevido, pero nada más".

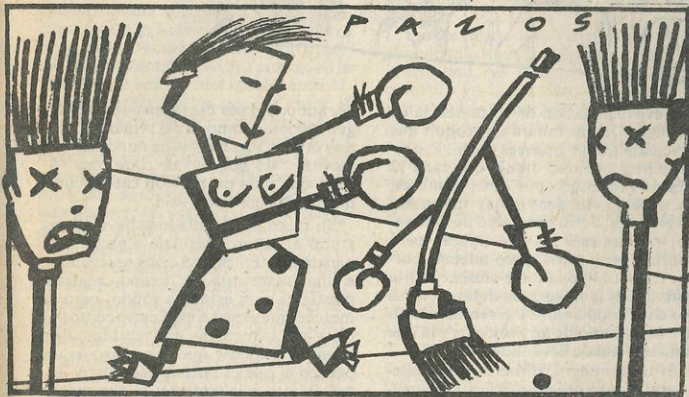
Existen además 27 bolsas de trabajo parroquiales. Solo unas pocas, las que responden a sectores más progresistas, se interesan por el nivel de los salarios, las condiciones de trabajo o la jubilación. Inclusive algunas dirigentes —ellas mismas empleadoras— están en contra de la agremiación. Y también están las agencias.

"En las agencias —cuenta Cristina— te cobran y vos a veces no tenés plata. Te piden cuatro australes y una parte del día, dos australes. Tenés que pagar derecho de piso. Si la patrona te quiere al otro día, conseguiste trabajo, si no, tenés que ir otra vez a la agencia y pagar otros dos australes. Es mejor que en la calle, claro, acá estás rodeada por hombres, tenés miedo, pero para ir a la agencia hay que tener plata".

Según los resultados de la investigación del CEM, aparentemente es éste un momento de redefinición del trabajo doméstico. Las "muchachas con cama adentro" parecieran estar desapareciendo y hay un deterioro notable en la relación laboral. No sólo se oyen las tradicionales quejas de las empleadoras —por inestabilidad, incumplimiento, robos—, sino también de las empleadas. Hay quien cuenta que trabajó y no le pagaron, otra que la tuvieron sin comer todo el día y hasta se habla de robos de parte de los patronos. Y hay mucha bronca.

"¿Qué eneficio tiene esto para nosotras? —pregunta una mujer bruscamente, señalando el grabador—. Nosotras podemos hartarnos de hablar, ¿y qué? Yo te toco un pelo a vos y me llevan así nomás, pero a mí me pueden sacar todo y no pasa nada, porque soy la doméstica. Te piden documentos, referencias, ¿y a ellos quién les pide referencias? A mí una patrona me robó el reloj. Nosotras tenemos que defendernos solas de todo lo que pasa acá. ¿O quién nos defiende a nosotras?"

Andrea Ferrari



ción están en el estrato más bajo de trabajo, que incluye el servicio doméstico. En el caso de los hombres en las mismas condiciones, sólo un 15 % está en ese estrato", explica Cristina Zurutuza, investigadora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM), que junto con Clelia Bercovich está realizando una investigación sobre servicio doméstico remunerado.

Según el último censo, una de cada cinco mujeres es empleada

más amplio. Pero a ellos parece no interesarles demasiado hacer campañas masivas. Además, en general, las empleadas se oponen a la afiliación".

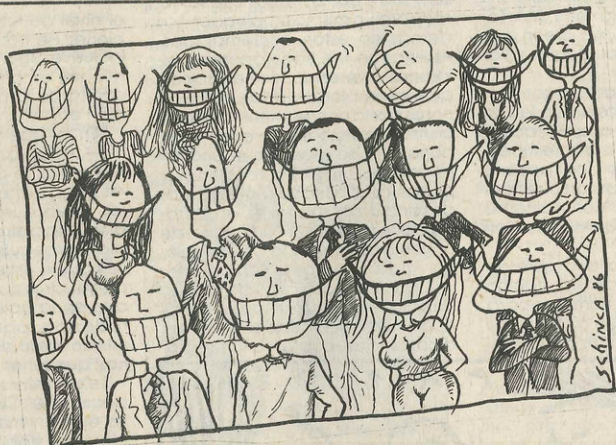
La mayoría no conoce sus derechos. No tiene idea qué tipo de beneficio podría darle un sindicato.

"No, yo no voy al sindicato —dice Susana—. no me interesa. Yo tuve suerte con casi todas las patronas, sólo me tocó algún hombre

La gente de "Gente"

Por Carlos Ulanovsky

En 1986 cumplirá 20 años una de la secciones tradicionales del semanario **Gente**: los personajes del año. El análisis siguiente pretende indagar si esta modalidad periodística fue representativa de lo que sucedía en el país a lo largo de estas dos décadas.



De 1966 a la fecha (5 años de gobiernos constitucionales, 15 de gobiernos cuyo origen fueron golpes de estado), a medida que nuestro país se convirtió en "*patria farandulera*", poder figurar en el selecto grupo anual llegó a ser modelo de aspiración. Seamos francos: todavía lo es, aunque no para todos.

Cada año, en algunas de las ediciones cercanas al 31 de diciembre, la revista presenta esta *producción especial*. En un estudio se reúnen los consagrados, para ser fotografiados en conjunto.

Hay una foto, como aquellos legendarios retratos familiares que todavía hoy figuran en álbumes. Pero no son una familia esos hombres con formal traje y corbata y mujeres con cabellos ungidos en peluquería y vestidas de soirée, o a la moda de cada momento. No son una familia, aunque, por definición, son un conjunto de personas que tienen una condición común.

Vayamos acercándonos a la fotografía. Puede ser la de cualquier año, lo mismo da. Está la imagen, también las bocas sonrientes y para identificar los nombres, a un costado, un número más

la breve explicación de su presencia en ese lugar. Jamás faltará un croquis que sirve para ubicar quién es quién. Ese recorte respuntea un dibujo que cada 12 meses es relleno por otros nombres, un espacio de personajes intercambiables. Ese perfil tiene algo de temerario, porque está los que figuran pero podrían estar otros, pero además porque en los últimos años la presencia en la calle de los familiares de desaparecidos nos enseñaron a valorar el sentido estético e imaginario de *las máscaras* y lo que cada una puede llevar adentro.

El todo integra, diríamos, una escenografía cuyo objetivo es ilustrar la realidad a partir de un notable "*como si*" y permitir que todo quede exactamente como está. El "*retrato de familia*", que de tan familiar ni siquiera nos pertenece, pasa a ser la consagración máxima del sistema. Cuando la silueta en blanco se completa, el juego ha concluido y las presencias merecerán similar resonancia que las ausencias.

Filosofía, y letras

El rubro periodístico (que por cierto

fue adoptado por *Gente* inspirado en alguno similar como el del semanario *Time*) ordena una mezcla de nombres —el famoso "*un poquito de cada cosa*"— en la que toda proporción cabe y cualquier desproporción vale.

Su mecánica igualadora lleva a presentar en astuto maridaje a personas y personajes. En ciertos casos se reconoce a una trayectoria de tiempo, a algún prestigio, a un esfuerzo sólido, pero la mezcla (que aspira a explicarse como social) no carece de un sentido. Por ejemplo: explicar que el nuestro es un país en el que es posible ascender y llegar. Más explícitamente: el que quiere puede y el que no está, o no quiso lo suficiente o bien es un fracasado.

"*Personajes del año*" abre la perspectiva de una sociedad de notables admitidos desde algún preciso filtro oficial. Traduciendo el razonamiento hasta algún extremo hubiera sido pensarse que si la guerrilla hubiera sido aceptada, el propio *Firmenich* podría haber sido personaje de algún año de la década del '70.

El lugar otorgado será decidido *más por el hacer que el ser*, de modo que la vida de cada individuo queda transfor-

mada en vidriera, más allá de lo que uno sea. Podrá llegar a tener categoría de personaje quién lo sea realmente, pero también todo aquél que haya hecho una cosa espectacular en el año.

Esta nominación de estereotipos deja afuera a la mayoría. Se basa en un sistema de selección autoritaria (podría haber participación directa de los lectores del semanario y no la hay: lo decide, tal vez, la cantidad de centímetros que cada uno haya recogido durante el año) basado en criterios tan lábiles como los momentáneos dictados de los medios masivos u otros llegados de otras actividades pero igualmente exitistas. Veamos las categorías premiadas: el *mejor*, el *más*, el *primero*, el de *gran rating*, el *ganador*, el *nuevo*, la *revelación*, el *consagrado*, el *héroe anónimo*, el *boom*, el que alcanza algún *récord*, etc.

La sociedad se notifica de la existencia de este friso de resonantes, accede a consagrarlos como implacable consumidora de nombre, sin interponerse al mandato de la publicación que ya ha decretado que ellos son los que deben estar allí. La gente incorpora al staff de elegidos con sólo una promesa: olvidarlos en 365 días y dar lugar a otros.

Que digan dónde están

Esta compulsiva gráfica pretende dar cuenta de una sociedad sin contradicciones y sin grandes sobresaltos dentro de la cuál la reunión y exposición públicas de "distintos" se vuelve posible en la medida que sean lo más iguales entre sí.

Las fuentes de las que se nutre el "ranking de sobresalientes" (como se lo denominó en 1969) son fundamentalmente el *espectáculo*, la *televisión* y su zona baja, la *farándula*. En cuanto a la profesión de los protagonistas nada hay más que *actores* y *actrices*, *deportistas* y *modelos*. Junto a pintores y escritores inicialmente potabilizados por la TV, al lado de políticos y empresarios y hasta de algunos jueces resaltan los nuevos personajes de la farándula, como el pe-luquero Giordano y brillan por su ausencia cientos de personajes importantes que matizan el paisaje de la realidad. En cualquier caso, el listado promueve esa especialidad perversa de los medios que consiste en influir sobre lo que es importante y lo que no. Con el agravante que, en este caso, el objeto en cuestión son personas y que las omisiones, todavía más que las inclusiones, son un *clarísimo ejercicio de la opinión*. Un simple repaso estadístico por los 20 años permite ver que a partir de 1966 esta sección integró un cuerpo de estrategias de despolitización que tenía vinculación con la propuesta política global. Entre 1966 y 1972 las listas de *Gente* marginan casi por completo a los políticos de partido. En ese lapso sólo apare-

Los que más salieron

Deben ser unos 500 nombres distintos de 1966 para aquí, y once de los doce que más se repitieron en el cetro del personalismo nacional pertenecen al ámbito artístico. Salvo error u omisión, la que puntea ya es un recuerdo: *Nélida Lobato*, que logró cuatro inclusiones, en 1969, 1970, 1977 y 1981. *Susana Giménez* (1970, 1981 y 1983), y otros artistas como *Graciela Borges*, *Alberto Olmedo*, *Jorge Fontana*, *Pinky*, *Héctor Larrea* y *Juan Carlos Calabró* se anotan con tres apariciones. Habría que precisar si a esta altura *Bernardo Neustadi* pertenece más al mundo artístico que al periodístico antes de informar que este protagonista cuenta con tres menciones, en 1974, 1981 y 1982.

cen dos funcionarios, *Montero Ruiz* y *Arturo Mor Roig*. En 1973 figuran *Pedro Eladio Vázquez* y *De La Rúa*, un año después hay un sitio para el actual ministro *Tráccoli* y para quien era titular de trabajo, *Ricardo Otero*. En 1975 el turno es para el dirigente del campo *Jorge Aguado* y para *Angel Robledo*.

Un fenómeno similar se repite durante el proceso. Dos veces son convocados *Martínez de Hoz* y *Juan Alemann*, igual número de ocasiones para el brigadier *Cacciatore*, hay un brigadier (*Pastor*) en el 79 y un general en actividad (*Saint Jean*). Sólo dos políticos partidarios juegan su caripela en la foto en esos bravos tiempos: *Triaca* en 1982 y *Alsogaray* en 1983.

Parece observable que en estos años, cuando más arreciaron los problemas de identidad, se nota un considerable aumento en la cantidad de personajes como para afirmar que la sociedad seguía su vida normal y más aún. Pero en ciertos casos los personajes no son personas sino símbolos, incluidos como el resto sin pretensión crítica alguna. Algunos de ellos son los *artículos importados* (en 1978, la época del "Deme dos" de los argentinos que viajaban al exterior), el *lápiz del censor* (que también podría haber sido una tijera, en el instante de mayor censura) y *las tarjetas postales de la revista "Para tí"* que a la altura del mundial del 78 intentaron demostrar al mundo cuán derechos y humanos eran los torturadores y las lectoras del tradicional semanario.

Sorpresivamente aparece un desaparecido en uno de los conjuntos: el escritor *Haroldo Conti*, incluido en el resumen de 1971. Antes de convertirse en personaje irritante, *Soledad Sylveira* fue tres veces miembro de la selección (1973, 1974 y 1975). Personalidades que tuvieron cercanía con el tema derechos humanos aparecieron en 1982 y 1983: *Magdalena Ruiz Guiñazú* y *Gregorio Dupont*. De la extensa nómina de prohibidos en el campo de la cultura y el espectáculo sólo aparece *Victor Laplace* en 1980, cuando su vigencia en algunas listas negras era absoluta. Habría que ver

si la aparición contribuyó a aliviar su caso.

Entre las numerosas omisiones podríamos considerar, por lo gruesa, la de *Pérez Esquivel* en el año en que gana el premio Nobel. O la de la doctora *Morreau* cuyo centenario en 1985 queda soslayado. En 1985 tampoco figura *Julio César Strassera*, personaje si los hubo el año anterior o alguno de los *chicos desaparecidos*, rescatados por las abuelas. En cuanto a las exclusiones no siempre tiene que ver con decisiones que toma la revista: *nos consta que hay muchos que jamás salieron por haberse negado sistemáticamente a la convocatoria*.

En la entrega de 1985 llama la atención que seis de los cuarenta y cinco fotografiados pertenecen al Canal 9, el único canal privado, así como hay varios personajes de radios privadas: Sin fisuras de clase... Esa lista según "especialidades" es encabezada por las modelos que abundan en cantidad de cinco. Pero a no asustarse que no todo es trivialidad: hay tres docentes, tres políticos oficialistas y otros tantos adscriptos a lo que podría considerarse la oposición incluido el gobernador Romero Feris. Dos policías cuidan el orden de las páginas. De los demás rubros hay un representante: rockero, boxeador, catequista, recuperador de jóvenes drogadictos, joven ex-secuestrado, peñador, rugbier, profesor de gimnasia, tenista, ex-policista ahora discapacitado, directora de cine, actor, director técnico de fútbol, bailarín clásico, médico especializado en la fecundación in vitro, juez de la nación, dirigente universitario, científica, publicitario, jugador de fútbol y, como si esto fuera poco, el peso austral. El nivel de las razones tiene una síntesis adecuada en la explicación a la presencia de la modelo *Mónica Gonzaga*: "Por su vuelta, porque viajó de Miami y llegó a Buenos Aires nada menos que para reemplazar a Susana Traverso en *No toca botón*". ¡Cuánto mejor para todos sería animarse a decir "porque tiene uno de los mejores culos de la Argentina y volvió a exhibirlo por la televisión!" El *Porteño* debe intentar su propia lista a fin de año.

El mundo en la calle

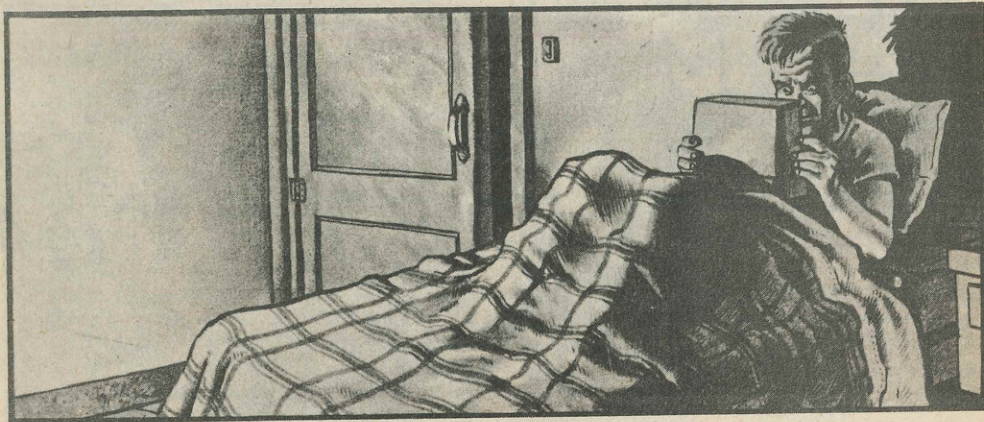


Miguel Angel Martirena, fotógrafo, ha pateado el mundo cámara en ristre, estableciéndose aquí y allá; haciendo periodismo gráfico en donde se pudiera. Rodando por las calles del mundo, obtuvo imágenes como éstas, que pertenecen a Milán, Ginebra y Bilbao.





La Frazada



por Leo Masliah

¿Se atrevería usted, durante una noche de crudo invierno, a birlarle la frazada al Sr. Kraus? Posesionado por un súbito arranque epiléptico, seguro que usted respondería: ¡“Jamás! Para añadir: ‘Ese es un trabajo para supermasliah”.

Parcialmente liberado de alguna clase de escrúpulos, penetré en el dormitorio del señor Kraus. Era la primera vez que robaba, y los nervios me tironcaban por todas partes.

Debo aclarar que el asalto no me proporcionaba placer; lo llevé a cabo exclusivamente por necesidad; el frío de mi pieza no me había dejado dormir. Por el contrario, la casa del señor Kraus gozaba de un clima sorprendentemente veraniego, gracias a la acción de dispositivos calefactores.

Pude entrar a la casa aprovechando la benevolencia del señor Kraus, que no acostumbraba cerrar su puerta con llave por las noches. Descalzo, yo había atravesado el confortable living y había salvado la escalera de madera mortificado por cada uno de sus chirridos. Ya me encontraba de frente a la cama del señor Kraus. Mis manos temblorosas tomaron su frazada por una punta, y luego de una compleja operación de minúsculos forcejeos y tirones, logré tener en mi poder toda la frazada sin que el señor Kraus manifestara ninguna alteración en su sueño. Doblemente sigiloso, bajé la escalera y emprendí el regreso hacia mi deprimente cuchitril.

Me acosté y me envolví con la frazada. Así dormí cómodamente toda esa noche feliz.

A la mañana siguiente desperté tiritando. Abrí los ojos y vi que ya no tenía la frazada. Esta no se hallaba tampoco en el piso. Me levanté rápidamente y empecé a vestirme, cuando descubrí que sobre mi mesa de luz había una nota impresa.

Decía “por concepto de alquiler de frazada durante ocho horas, debe usted la suma de cuatrocientos ochenta pesos al abajo firmante”; estaba firmada “Guillermo Kraus”.

Cumplí, durante toda esa jornada, con mis obligaciones habituales. No me preocupé en absoluto por aquella factura, dado que yo no había firmado ningún compromiso de pago.

Creí que el señor Kraus iba a trancar su puerta con llave esa noche, pero me equivoqué. Abrí con la mayor cautela y dejé la puerta entornada unos instantes, sin entrar. Finalmente lo hice. Permanecí inmóvil durante varios minutos, disfrutando de la temperatura ambiente.

Cuando entré en el dormitorio sentí tanto calor que por un momento pensé en desistir de mis propósitos, pero el recuerdo de los crudos embates del frío en mi pieza me impulsó a continuar. era la segunda vez que robaba, y estaba algo nervioso. El señor Kraus dormía como un lirón. No parecía haber tomado demasiadas precauciones para evitar un nuevo robo de la frazada. Sin embargo, cuando tiré de ella comprendí que esta apreciación era errónea. El señor Kraus había asegurado su frazada por los costados debajo del colchón, como es habitual en una cama bien tendida. La noche anterior (quizá debido a un sueño inquieto) esta situación no se había mantenido. O quizá en esa ocasión él ni siquiera había tendido la cama. La operación sería sin duda más difícil esta vez, pero yo tenía ya alguna experiencia. Demoré menos de diez minutos en extraer la totalidad de la fra-

zada. Primero liberé las zonas aprisionadas entre el colchón y la cama, y el resto fue más fácil ya que, a diferencia de la vispera, no había ningún sector de la frazada en "sandwich" entre el colchón y el cuerpo del señor Kraus.

Regresé a mi pieza envuelto en la frazada, porque el frío en la calle era atroz. Cuando me acosté, y mientras caía poco a poco en el letargo del sueño, oí que afuera empezaba a llover torrencialmente; esto me alegró sobremanera, ya que creí imposible, en esas condiciones, que el señor Kraus viniese a recuperar la frazada.

No me equivoqué. Cuando sonó mi despertador, la frazada seguía aún en mi poder. Mi estado era tan satisfactorio que volví a dormirme. Cuando desperté, dos horas más tarde, no estaba solo en mi habitación. Un niño de nueve o diez años me miraba. Cuando se aseguré de que yo estaba despierto me dejó una nota sobre la mesa de luz y, enseñándome otra hoja de papel, me dijo:

—Firme acá, por favor.

Yo solté una carcajada. Le dije que no pensaba firmar nada, y el niño se retiró. La factura dejada sobre la mesa de luz era, como la otra, por cuatrocientos ochenta pesos. Pero la frazada se mantenía conmigo esta vez.

No me moví de allí en todo el día, para cuidarla. Me distraje leyendo una revista de modas. No fui a trabajar.

A la mañana siguiente tuve que salir a comprar café, y cuando volví ya no estaba mi frazada en la pieza. Tampoco estaba mi colador de café, lo cual me sacó por completo de mis casillas.

Esa noche entré nuevamente a la casa del señor Kraus, pero en lugar de subir a su dormitorio, me dirigí primeramente a la cocina, en busca de mi colador.

Pero Kraus estaba allí, despierto como nunca lo había estado. Encendió repentinamente la luz y vi que me amenazaba con una gran cuchilla. El miedo me impidió correr. Kraus me condujo, a punta de cuchilla, al interior de su refrigerador. Era un modelo comercial, muy espacioso. Fui encerrado allí. Al rato me di cuenta de que en mi vida no había conocido verdaderamente el frío; sólo a un pariente lejano de éste.

Lo único que podía hacer era comer. Comí unos cortes de carne cruda que encontré. Cuando acabé con ellos se me ocurrió que el señor Kraus podía abrigar la intención de hacerme morir de frío y conservarme congelado para, algún día, comerme.

Pero no fue así. Minutos después el señor Kraus abrió la puerta y me sacó de allí. Me pegó tres o cuatro golpes en la cara y cuando caí al piso hundí su pie en uno de mis riñones. Luego me instó a levantarme y me pidió que lo acompañara. Nos sentamos en los mullidos sillones del living.

El señor Kraus empezó a explicarme que pensaba contraer matrimonio al día siguiente, y que a toda costa necesitaba que yo suspendiera mis incursiones nocturnas en su residencia.

—Comprende que eso no será del agrado de mi esposa —dijo.

Yo respondí que no la conocía. Luego le dije que accedería a no volver, si él me devolvía mi colador de café. Dijo no saber nada de ese colador.

Esa noche corté el forro de tela de mi colchón y dormí envuelto entre la lana. A la mañana siguiente sentía una insoportable picazón en la piel.

A medianoche partí nuevamente para lo del señor Kraus. Contra todas mis previsiones, la puerta no estaba cerrada con llave. Entré. Había una mujer durmiente en el sofá del living, cubierta con una manta. Pensé que, tratándose de su noche de bodas, el señor Kraus y su esposa habrían decidido no dormir juntos. Traté, con delicadeza, de despojar a la señora Kraus de la manta. Pero apenas iniciaba el segundo tirón, ella se despertó y se incorporó de un salto que me heló la sangre.

—Espero que haya venido a pagar los novecientos sesenta pesos que debe a mi esposo —dijo.

—No —contesté, y hui de la casa, despavorido.

Cuando entré a mi pieza, no había ni rastros del colchón. Me senté sobre el elástico de la cama y me puse a leer la revista de modas.

LLEGO EL HUMOR DE ROSARIO



El mejor chiste roscino: QUINCENAL

ROSARIO

REVISTA ABORIGEN DE HUMOR
...ya está en su quilasco, ¿qué espera?



elwy

escuela
latinoamericana
de mimo y teatro
corporal.
dirección: Alberto
Ivern

Abierta la inscripción

Mimo
Expresión
Teatro corporal participativo
Liberación de la voz
Máscaras
Biodanza
Destreza
Etc. etc.

Federico Lacroze 2437
(1426) Capital Federal.
Lu. y jue. 19-22 hs.

CONVOCATORIA

Las revistas EL PORTEÑO, NUEVA PRESENCIA y ENTRE TODOS, llaman a concurso a AFICHES cuyo contenido se refiera a la **libertad de los PRESOS POLITICOS**.

1. Podrán participar todas aquellas personas que lo deseen, con uno o más trabajos. Las presentaciones podrán ser realizadas en forma individual o colectiva.
2. El afiche, a los fines de su impresión, no podrá tener más de un color (además de blanco, grises y negro). Quedando a criterio del diseñador si la impresión es monocromática o policromática. Deberá llevar la inscripción "Libertad a los Presos Políticos". Quedando a criterio del diseñador, la forma en que esta inscripción se articula o integra con el diseño general. Deberá preverse además, una superficie estimada en un 10% del afiche, para futuras escrituras referentes a actividades coyunturales por la libertad de los presos políticos; tales como convocatorias a marchas, actos, etc. Quedando a criterio del diseñador la manera en que queda prevista esta superficie.
3. El Jurado establecerá un PRIMER PREMIO y NUEVE MENCIONES. El **primer premio** será la impresión para ser utilizado en actividades por la libertad de los presos políticos. **Los nueve menciones** serán entregadas por sorteo una a cada uno de los nueve organismos de derechos humanos. Estos dispondrán de esos originales, para utilizarlos en tareas de derechos humanos y en particular de libertad a los presos políticos.
4. Los organismos mencionado podrán transferir su derecho de uso del afiche a partidos políticos, agrupaciones o entidades afines, para que los empleen con los fines ya enunciados.
5. Los originales **no PREMIADOS ni MENCIONADOS**, serán devueltos a sus respectivos propietarios.
6. La totalidad de los trabajos serán expuestos el día de la consagración de los Premios en un acto a realizarse el 18 de mayo de 1986.
Se cursará invitaciones a todos los participantes del concurso y en forma especial a los ganadores del mismo; dándose a conocer los resultados en los medios de comunicación, además de publicarse en las revistas convocantes.

PRESENTACION

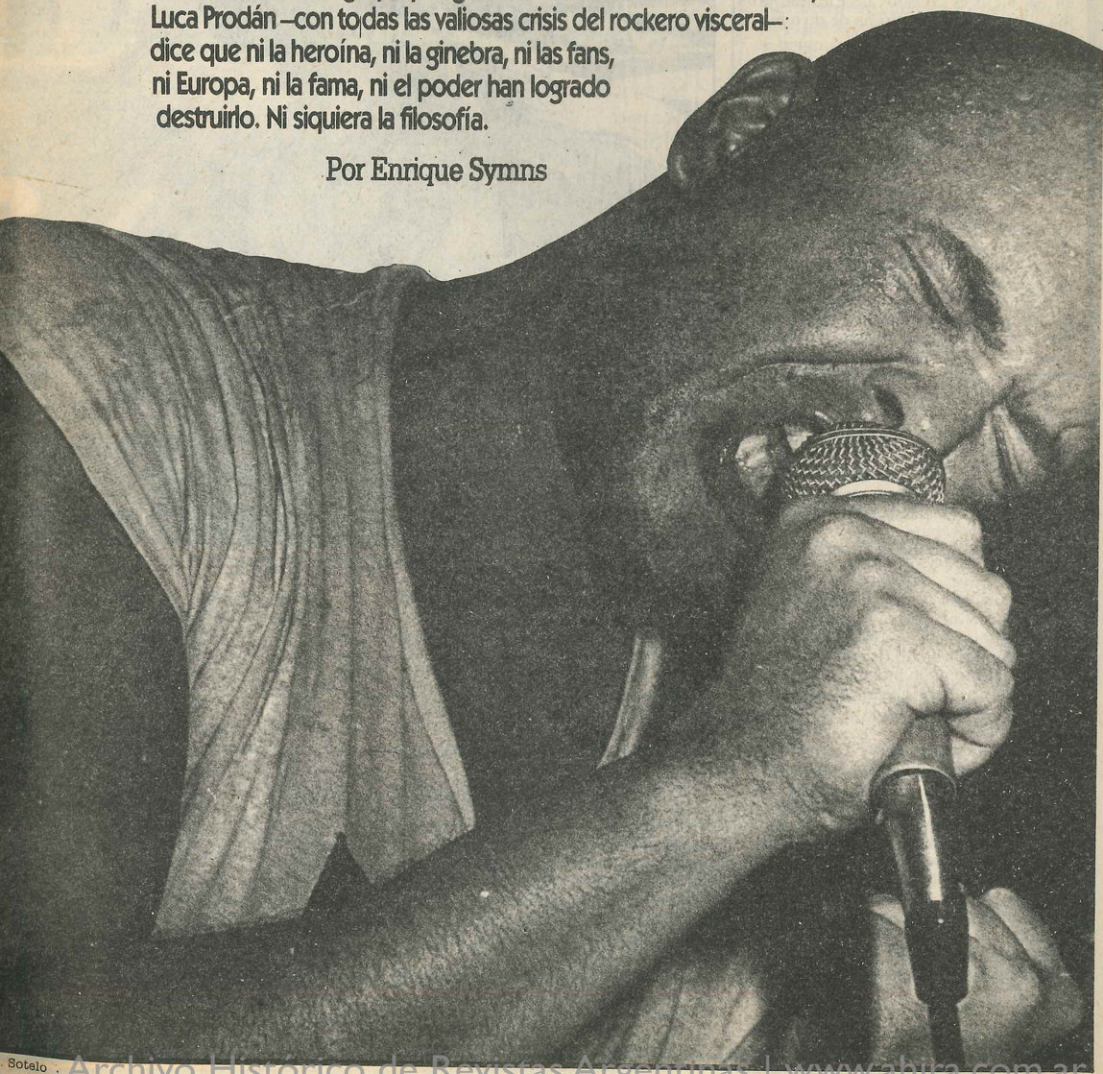
Los trabajos se recibirán en: "El Porteño" (Sarmiento 1562, 2° C, Capital); Nueva Presencia (Castelli 333, Capital); Entre Todos (Pueyrredón 1080, 5° piso, Capital).

- Se presentará el original en papel de 50 cm por 70 cm. Cada trabajo irá acompañado por un sobre cerrado, dentro del cual el (los) autor (es) del trabajo consignarán su nombre y dirección postal, o simplemente un seudónimo si no desea ser identificado en los anuncios del resultado del concurso ni en la publicación de los afiches.
- Los trabajos serán recibidos hasta el día 1° de mayo de 1986 a las 20 hs., límite máximo de entrega para participar en este concurso.
Quien reciba los trabajos designará a cada uno de ellos con un número, y entregará al participante un recibo en el cual figurará dicho número. Ese recibo servirá para retirar los trabajos no premiados.
- El Jurado y el lugar de consagración de los trabajos premiados los expondremos en el próximo número.

Luca Prodán, de Sumo: "Yo no me cojo a las nenas"

Para algunos reflexólogos del rock, en este momento sólo hay tres grupos underground destacados: *Los violadores*, *Los redonditos de ricota* y *Sumo*. Aunque el ascenso misilístico de este último grupo ponga en duda su cualidad subterránea, Luca Prodán—con todas las valiosas crisis del rockero visceral—dice que ni la heroína, ni la ginebra, ni las fans, ni Europa, ni la fama, ni el poder han logrado destruirlo. Ni siquiera la filosofía.

Por Enrique Symns



Luca, ¿cómo vas sufriendo las "alteraciones" de la fama?

—Yo no llegué a eso de no salir de mi casa, ni siquiera tengo una casa. Viajo en subte y en colectivo porque nunca voy a tener un coche, voy a morir sin tener coche, siento mucho miedo a los automóviles... Claro, ahora tengo fans que se pelean por un pedacito de cualquier cosa que les tire desde el escenario. Yo ya fui un gran fan de Led Zepelin o Pink Floyd. Pero era un fan sereno, curtía por dentro mi admiración. Claro, tenía una excelente educación, en los mejores colegios de Europa; yo iba a los recitales y miraba de otro modo.

—¿Los fans de tus recitales son más idiotas?

—El otro día tiré en un recital un texto que había leído. Se mataron por agarrarlo y lo rompieron en pedacitos. Hay mucha histeria. Es una cosa terrible ver toda esa locura desde el escenario, parece cosa de magia, de hechicería. El hechicero pone loca a la gente a través de su carisma, de su poder personal.

—¿Querés decir que el rockero, sobre escena, posee un poder especial?

—Sí, el carisma existe. Pero además está toda la superestructura que lo sostiene: las luces, los equipos de sonido, la propaganda. Ves las caras de las niñas de 16 años. Me miran como si fuera un dios. Una de esas nenas, me miró fijamente durante todo el recital. Cuando terminé, la mandé a buscar. Tenía años y le pregunté por qué estaba tan fascinada conmigo y me dijo: "Porque eres un bebé-macho"...

—¿Te acostás con todas esas adolescentes?

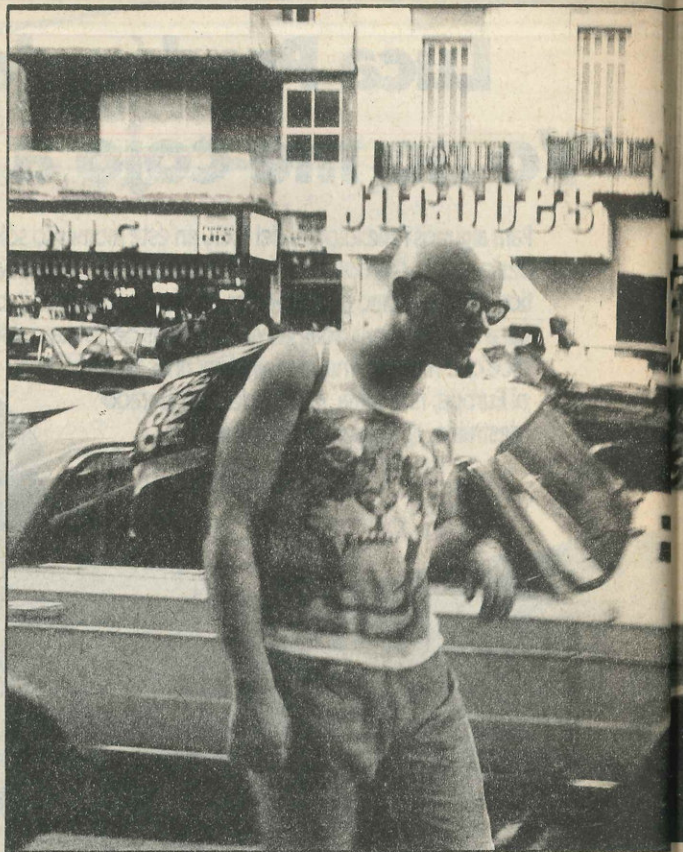
—No, yo no me las cojo para nada. Hay una fama sobre los músicos, muchos shows, mucha guita, muchas minas y encima lloran. Cuando terminás un show no te queda energía para nada, lo único que deseás es estar solo o con tus amigos o con tu mina. Los que hicimos Sumo no lo hicimos para coger más minas ni para hacernos un viaje a Brasil. Nos rompimos el culo durante cuatro años.

—¿Qué te parece el nivel musical del público, es un público que "escucha" rock...?

—No, para nada. Me piden todo el día "La rubia tarada" que es un tema tarado, que nosotros ni lo haríamos. Acá, si hubiera un Peter Hammill, nadie lo escucharía y si le regalás a un pibe de 15 años un disco de David Bowie te mira con asco... No, aquí no hay nivel para nada.

—Luca, sos un superalcohólico, un ginebrero auténtico...

—Yo le hago la apología a la ginebra, pero ahora ya no quiero más. Nunca pensé que fuera el elixir de la vi-



Eduardo Rey

da, más bien es el elixir de la muerte, y te vas dando cuenta dentro de tu cuerpo, te vas dando cuenta que algo se está muriendo, se está extinguiendo. Pero había una época en que nada me importaba un carajo; ni grabar, ni los recitales, ni el público. Me tomaba todo y a tomar por culo. Ahora no. Quizá el éxito me ayudó a salir de eso.

—¿Cuál es la razón de que tomaras tanto?

—No hay ninguna razón. Yo estuve yendo hace poco a Alcohólicos Anónimos, a uno de habla inglesa, y me encontré con mucha gente que tomaba por muchísimas razones. Creo que la gente más sensible de un lugar, de un pueblo, toma porque no se banca. Y es mentira que los borrachos son violentos, esos son psicópatas, los borrachos son tipos sensibles.

—Una vez me dijiste que rajando de la heroína llegaste al alcohol...

—Rajando de la heroína llegué a Sudamérica, aquí no hay, aquí no hay ries-

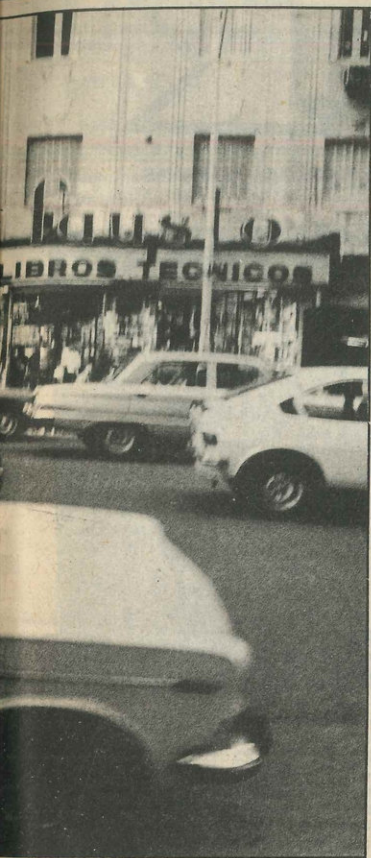
go...

—¿Por qué huir de la heroína?

—Porque es el paraíso, ¿qué contradictorio, no? David Bowie en un tema que se llama "Cielo" dice: "El paraíso es un lugar donde la verdad no pesa nada" y eso es heroína. La heroína es el paraíso. Pero el paraíso en vida es la muerte, no se puede vivir ese paraíso sin morir. Mi hermano y mi mejor amigo cuando se dieron cuenta que era imposible se mataron. Yo me quise escapar y por eso me vine a Argentina, para escapar de la heroína. Cuando llegué acá comencé a tomar y a tomar, nada me importaba un carajo hasta que me di cuenta que mi cuerpo se jodía, que la gente reaccionaba mal. Pero igual, aunque luchaba, aunque sabía, llegaba el momento y te decía: "Dame una ginebra". Ahora tomo menos, mi cabeza está mejor.

—¿Estamos en la época de los rockeros "sanos"??

—Puede ser y en Argentina más por-



“MEJOR NO HABLAR DE CIERTAS COSAS”

(Solari - Arnedo - Prodán
- Daffunchio)

*Una mujer, una mujer atrás
una mujer atrás de un vidrio
empañado
Pero no, mejor no hablar de
ciertas cosas
pero no...*

*Un tornado, un tornado, un
tornado
un tornado arrasó a mi ciudad
y a mi jardín primitivo.
Un tornado arrasó tu ciudad
y a tu jardín primitivo
Pero no...*

*Yo, yo, yo
yo tuve la mejor flor
lo mejor de la planta más dulce
yo tuve... pero no*

*Saltando, saltando, saltando,
saltando,
saltando en mi cara la mejicana
un fugitivo se entrega,
saltando, pero no...
El tornado, jardín primitivo,
la flor, saltando, fugitivo, no
no no no no...*

que no hay droga, verdadera droga. Aquí, ahora es mi casa, mi país, no puedo vivir en Europa, en Italia. No puedo porque allí todo es angustia y aquí no. Aquí yo sé que todos se quejan de que es un país de mierda. Pero yo tuve suerte. Aquí yo cogí mejor que en Europa, mejor y más. Cogí con más “¡Wahhhh!”. En Europa las nenas te levantan, “Nene, vení, vamos, nene”, te dicen y te llevan a sus camitas y no te pasa nada. No se te paran ni las ganas.

—¿Cómo era tu vida en Europa?

—Un aburrimiento, un gaste. Con mi hermano, que es actor y que ahora está trabajando para una película de la Cavani, con él llegaba la noche y decíamos: “Vení, vamos a buscar unas putas”... Sabés lo que son en Europa, son todos travestis, estén vestidos o no, ya no saben qué hacer con el sexo, quieren cosas raras, todo el mundo quiere coger travestis. Es algo raro lo que está pasando, para que lo estudien los psicólogos porque lo más raro de todo es que está pa-

sando también en los países latinos. Entonces allá tenés que tener platita para ir a buscar a la hermanita heroína para que te salve...

—¿En tus canciones hay alguna filosofía, algún cuerpo de ideas que provienen de todo eso que pasó en tu vida?

—No, mis canciones, las letras, son siempre producto de zapadas, de improvisaciones. Lo que importa es el ritmo. Cuando al final escucho la letra que quedó armada digo: “La puta madre, sin drama cuenta conté toda una historia: La única excepción es **La rubia tarada**, que la pensé. Es la historia de las rubias y los negros que se las quieren coger y no pueden. La venganza es ésa, decirles taradas, porque hay más fantasías sexuales que sexualidad, porque se hacen la película, se masturban con esa rubia, se la violan en la cabeza, pero saben que nunca, nunca, la van a coger. Esa agresión está reflejada en el tema.

—Hay un cierto aire de frivolidad flotando entre el público y los artistas del

rock. ¿No creés que puede pasarle a Sumo lo de desaparecer agotado en esa frivolidad?

—No. No nos puede pasar lo de *Los Twist* o *Viudas e hijas de Roque Enrol*, porque nosotros no vamos detrás del éxito sino detrás de la música. Sumo está para más, para crear, para seguir explorando musicalmente.

—¿Sos un tipo violento?

—No, para nada. Pero me peleo, me peleo porque hay gente que te odia, o gente que es muy pelotuda. La otra vez un tipo grandote me provocó estúpidamente en un recital y yo le dije: “Mucho culo, pocas pelotas, así que andate”. Yo le tengo miedo a la violencia, como se suele decir, porque nunca sabés donde terminás; pero cuando veo a esos tipos que le tocan el culo a la mina de otro le rompo la cara... Porque el tipo cuando lo enfrentás se raja, eso es muy argentino, escaparse.

—¿Y qué impresión tenés de la sexualidad de los argentinos?

—Me dicen que no pasa nada, que hay líos entre chicos y chicas. Yo le gusto mucho a las mujeres argentinas, porque asumo mi parte femenina, me quieren porque soy todo lo contrario al macho argentino, no soy puto, yo soy otop.

—Hablamos de la fama, hablemos ahora del poder...

—¿Poder? Dicen que el poder corrompe, pero hay que ver siempre quién es el que llega al poder, a tener poder. Quizá no es que lo corrompió el poder sino que siempre estuvo corrompido. A mí me gusta tener poder para poder dedicarme a mí mismo, me gustan los 120 australes que gano por fin de semana porque puedo comprarme las revistas que quiero o comer las cosas que me gustan. Claro, dicen que soy el líder de *Sumo* y pareciera que tengo mi dosis de poder con todas esas nenas gritándome, pero no es cierto, mi vida no ha cambiado ni va a cambiar porque gane más plata o porque un montón de idiotas me griten “Luca, Luca” cuando me ven.

—Dejaste la heroína, ya casi no sos alcohólico, tenés éxito, ¿la vida tiene absoluto sentido para vos?

—El sentido no tiene que ver con eso, el sentido es el amor, el sexo, la amistad. Lo demás es una pura historietita, una anécdota. Soy un tipo fuerte, me considero sólido y ése es mi sentido, este saberme así. Ahora las cosas cambiaron. Antes yo iba con el pelo largo y creía que iba a ver un mundo mejor y creía en el rock y en la poesía y en todo. Ahora todo eso terminó. Ahora simplemente hay que bancársela.

La Guía

Cine, Teatro, Televisión, Radio, Música, Plástica, Libros.



Jazz en el Buenos Aires Village

Varias sorpresas trae este verano, gracias a un ciclo de jazz en el muy Belgrano pub Shams. Basta con nombrar a los protagonistas: **Gary Burton**, **Larry Carlton**, y **Pat Metheny**, tres excelentes músicos que han ido más allá de los cánones ortodoxos del jazz para desarrollar un estilo absolutamente original y personal.

Durante la primera quincena de enero estuvo **Gary Burton** con su cuarteto, actualmente integrado por el gran bajista **Steve Swallow**, y tres músicos tan jóvenes como talentosos: el tecladista **Makoto Ozone**, el saxofonista escocés **Thomas Smith**, y el baterista norteamericano **Martin Richards**. Juntos recorrieron un repertorio de casi diez temas, todos tocados con una rara combinación de informalidad y profesionalismo, confirmando los motivos por los que **Gary Burton** se ha convertido en uno de los mejores vibrafonistas, si no el mejor, del planeta (junto a **Milt Jackson** y **Bobby Hutcherson**, nada menos). Y del **Quartet** sorprendieron el buen gusto y virtuosismo del bajista y el tecladista, quienes también presentaron sendos temas propios, además del repertorio habitual de **Burton**,

con un delicioso solo en **Crystal silence** (de **Chick Corea**) y el rítmico **Brasilia** dedicado a **Astor Piazzolla**.

Durante el mes de febrero, la cita será del 19 al 26 para ver a **Larry Carlton**, conocido por sus colaboraciones con **Steel and Dan**, **Joni Mitchell** y hasta **Charly García** (aportó su guitarra en algunos surcos de "Click modernos"). Tras integrar los **Crusaders**, en 1978 editó su primer LP solista al que luego siguieron los hoy clásicos **Sleepwalk** y la placa grabada en vivo en Japón. Hasta la fecha se desconoce la formación que los acompañará, pero se descuenta que **Larry Carlton** traerá sus características guitarras **Gibson 335** **stereo** y **Stratocaster**.

Y para cerrar el ciclo vendrá **Pat Metheny**, sin el grupo con quien nos sorprendiera en agosto del año pasado, pero con una agrupación mucho más **free** que tiene un antecedente en el disco **Rejoicing**. Los nombres que se barajan como sus acompañantes son sorprendentes: nada menos que **Charlie Haden**, **Billy Higgins** y **Jack DeJohnette**. La fecha de estas actuaciones van del 24 al 30 de marzo, asegurando así un apacible verano para quienes puedan desembolsar los 12 australes de una entrada promedio. Esto hace necesaria la reflexión de lamentar que estos verdaderos creadores no puedan ser vistos por un público más numeroso, ya sea por medio de una actuación televisiva o haciendo un show con auspicio oficial. Pero, claro, ya entramos en el terreno de lo ideal. Por ahora, lo seguro es que los jazzeros y la gente con un oído permeable a la buena música (y un bolsillo suficientemente forrado) estarán de parabienes.

Marcelo Fernández Bitar

Coordinación Periodística: Juan José Salinas y Eduardo Rey. Colaboran en este número: Jorge Warley, Eduardo Berti, Marcelo Fernández Bitar, Carlos Marcucci y Enrique Iturralde.

UTILERIA

OPUS ALBUM

Está en pleno proceso de rodaje **Opus Album**, largo metraje del realizador Carlos Olguin, su opera prima comercial. El guión es de Martha Gavensky, con quien colaboró el mismo Olguin y el reparto está encabezado nada menos que por dos actores de la envergadura de Miguel Angel Solá y Barbará Mugica (monstruo erótico de la primera adolescencia de quien coordina esta sección). Basada en agudos conflictos generacionales, se anticipa que el film será un sólido alegato en favor de la infancia, basándose libremente en la *Carta a su padre* de Franz Kafka y desarrollando el tema de la homosexualidad como alegoría de una sociedad perversa. La escenografía es "pictórica", del estilo de la utilizada por Reiner W. Fassbinder en *Querelle* y Lili Marlene, estando a cargo del plástico Julio

Lavallén. La banda sonora es de Alejo García Méndez y el proyecto cuenta con el auspicio del Instituto Nacional de Cinematografía. En nuestro próximo número daremos más información sobre el rodaje de esta película, al parecer destinada a romper los rígidos moldes que por lo general suelen condicionar a nuestra producción cinematográfica.

Taller de periodismo

Está abierta la inscripción para el taller de periodismo que, con la coordinación de Fernando Almiron, comenzará a funcionar a partir de la segunda quincena de marzo.

Metodología de la investigación. El informe, la crónica, la redacción de la nota. Teoría de la comunicación. Periodismo alternativo y comercial, son algunos de los ítems que componen el programa, como así también charlas a cargo de otros profesionales y ejer-

cicios sobre la realización de un medio gráfico. Los trabajos prácticos comienzan el primer día. Grupos reducidos. **Informes:** Corrientes 2537 1º piso Of. 9 y 10, Tel. 45-7545 y 773-7337.

Publicaciones

Alternativa Latinoamericana. Editada por la Secretaría de Estudios de Acción Popular Ecueménica, desde Mendoza y Córdoba. Con una presentación lujosa, el número 2/3 incluye extensos reportajes a Rodrigo Baño (investigador chileno de FLACSO) y Anibal Ford, artículos de corte ensayístico de Rolando Concatti (director de la publicación), Alberto Parisi, José Carlos Escudero y otros.

Territorios. Salud mental y derechos humanos, propuestas alternativas a la psiquiatría, publicación del Movimiento Solidario de Salud Mental. Artículos de Laura Bonaparte, Fernando Ulloa, Marcelo Vinar, Carlos Gularte y otros.

Discos



Ray Charles, Friendship: el legendario pianista de jazz y blues armó un repertorio de temas de terceros y para interesarlos se juntó con varios popes de la música country, como Hank Williams Jr, los Oak Ridge Boys, B. J. Thomas, Chet Atkins y el infaltable Willie Nelson. Aunque no sea su mejor disco, es una gran placa. (CBS).

Rubén Blades y Seis del Solar, **Escenas:** el salsero más destacado vuelve a la carga en un álbum de gran producción (con invitados como Joe Jackson y Linda Ronstadt) donde reitera algunas viejas fórmulas exitosas (oír "Cuentas del alma") e intenta algunos arreglos nuevos (por ejemplo "Silencios", continuación de "Pedro Navaja").



Tchaikovsky y Beethoven, **Marcha esclava/Obertura 1812 y La Victoria de Wellington:** grabación digital de tres obras maestras, por suerte en versiones de la Orquesta Filarmonica de Viena (dado que usualmente integran el repertorio de conjuntos "de tercera categoría"). Soberbia versión coral de 1812. (CBS).

Santiago Feliú, **Vida:** Equilibrado trabajo de este nobel integrante de la trova cubana. Admirador de Los Beatles, Génesis y de Gleco, Feliú se destaca con hermosos temas como **Amigo dibujo** o **Vida.** Artículo de lera. necesidad (CBS).

MEDIOS

Dolina Lo mejor del mundo

Dolina, el creador del Angel Gris —que se introduce con su sábana en las páginas de la revista *Humor*— ahora ha creado otro personaje tan fantástico como el Angel, es este Alejandro radiofónico de la trasnoche, este extraño portefolio que puede enumerar sin interrupción todas las capitales de los países del mundo hablar de tangos, de timbas, de historia antigua, de filoso-

fía y de mujeres con el mismo amor y humor.

Si usted es una de aquellas personas que viven dormidas de día y despiertas de noche, tiene la posibilidad de un encuentro con un hombre notable: Alejandro Dolina. Todos los días de 1 a 3 de la madrugada y por radio El Mundo, 1.100 del dial, podrá sintonizar un programa realmente humorístico.

Tiene además un compañero inseparable, un órgano electrónico, o tal vez sería mejor decir, un pianito eléctrico. Con él recita la receta de acceder al gentil pedido del público. Sus dotes de músico sutilísimo y su portentosa memoria, le permite complacer a cuanto pedido se le haga. Valses, tangos, mazurcas, boleros, chacareras, temas de jazz, de bossa nova, temas que pueden hacer lagrimear a ciertos nostálgicos, en fin lo que se le ocurra. Eche un cospele en la ranura, llame a radio El Mundo y conocerá otro mundo, el de Alejandro Dolina.

El negará esta nota, dirá que no, que su programa es mediocre, que yo digo esto porque soy su amigo, él es así, está signado por la modestia y el decoro que le impone el ángel y dirá junto con él: "Qué puede ofrecer un angel que no sea fantasía o algún humilde milagro de cuarta categoría."

Yo les recomiendo, no se pierdan este milagro de cuarta categoría, ya que en este país ni de tercera vea. Tengan ustedes muy buenas noches.

Carlos Marcucci





Jean-François Boisset, **El Renacimiento italiano**, Barcelona, Paidós, Colección "Gramática de los estilos", 1985, 65 páginas.

Este volumen ofrece un completo panorama de los rasgos característicos y las obras y autores más destacados de cada una de las tendencias en lo que hace a los diversos momentos de la evolución del arte renacentista, dispersas en las regiones geográficas y unidades políticas que integraban la península italiana.

Vicente Huidobro, **Altazor**, edición crítica, Buenos Aires, Per Abbat, 1985, 128 páginas.

Oportuna y cuidada reedición de este libro del gran poeta chileno que ocupa un lugar central en la poesía vanguardista latinoamericana de las primeras décadas del siglo; y decimos que es una reedición oportuna porque hace ya tiempo que había desaparecido de las librerías.

Milan Kundera, **La insoportable levedad del ser**, novela, Barcelona, Tusquets editores, 1985, 320 páginas.

Una historia de amor muy particular, cruzada por una reflexión constante sobre la relación entre las personas, los sentimientos, la libertad, la existencia; es decir, aquellas obsesiones permanentes en las obras del novelista checo.

Marguerite Yourcenar, **Mishima o la visión del vacío**, ensayo, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985, 250 páginas.

La biografía de un escritor oriental contada por una escritora occidental. Yourcenar reconstruye la vida del fenomenal artista japonés que se suicidara ritualmente en 1970.

Arturo Fernández, Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)

Buenos Aires, Centro Editor de América Latina,
Biblioteca política argentina
n. 113, 1985, 146 páginas.

Arturo Fernández, abogado y doctor en Ciencias Sociales que ha trabajado como docente e investigador en universidades latinoamericanas y en el Centro Interamericano de Administración del Trabajo (O.I.T.), analiza en este libro las formas que adoptó la actividad sindical bajo la dictadura.

El mérito del libro reside en los abundantes materiales que facilita y que permiten reconstruir los modos que adoptó la resistencia obrera. Por lo general, producto de la acción de los medios y de la vulgar política de renombres periodísticos, se visualiza el período 1976-1982 como uno en el que no existió el más mínimo intento por parte de los trabajadores de enfrentar a la barbarie social. En realidad, la resistencia a la política económica y social de la dictadura empezó el mismo 24 de marzo. Las formas de protesta y organización (quites de colaboración, parrós parciales, elecciones o confirmaciones de delegados, etc.) no pudieron superar la dispersión general y el aislamiento. Son medidas tomadas en fábricas o talleres pero que no logran trascender a un marco zonal y mucho menos a la totalidad de un gremio. Así, se pueden contabilizar un gran número de medidas de lucha por empresa, mientras son casi inexistentes los conflictos planteados regional o nacionalmente.

De este modo el maridaje entre las cúpulas sindicales y los militares (que hacia 1978 se vuelve especialmente eficaz) desnuda su naturaleza criminal, básicamente por no haber permitido la centralización de los conflictos que se sucedían en las empresas y permitir así un nivel superior

de organización y resistencia.

"El argumento que sostuvieron los militares (y civiles) —señala Fernández— partidarios de no destruir la vinculación Estado/sindicatos, y que fue usado con insistencia por la cúpula gremial peronista 'moderada', fue el de 'no regalar' ese campo al 'enemigo izquierdista.'" Más allá del peligro potencial de este enemigo, lo que sí puede afirmarse es que la dictadura necesitaba mantener la estructura burocrática que permitiera paralizar en su capacidad de combate a la clase obrera; a partir de este supuesto básico encará las "conversaciones" con los principales caciques sindicales, tratando de imponerles, en el forcejeo, la subordinación a un nuevo esquema de poder, a través tanto de los recortes a su capacidad económica como política.

A lo largo de la primera parte del libro, Fernández trata de situar el período y los actores sociales que luego estudiará con detenimiento en el marco de una serie de conceptualizaciones generales. Estas van desde una suscita historia del desarrollo capitalista hasta las formas de organización sindical que dio origen, y las discusiones llevadas adelante por las principales figuras socialdemócratas y comunistas en torno a estas cuestiones.

En esta zona el trabajo pierde consistencia, porque o apela a generalizaciones tan vastas que terminan por diluirse o sintetiza en una oración una problemática que necesitaría varias páginas para al menos poder ser planteada en toda su complejidad. Una frase como: "Es cierto que, a nivel casi mundial, pueden de-

tectarse dos 'posiciones ideológicas' frente al problema de la organización: los que la propiciaban (Marx y Lenin) y los que la trataban de reducir a su expresión mínima y anti-burocrática (Bakunin y Trotsky)...", sirve más para confundir que para situar frente a una discusión concreta. Dados los límites de páginas que ofrece una colección como ésta del Centro Editor, hubiera convenido otra "estrategia" de exposición que permitiera sortear los empaques.

De todos modos, **Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)** es un libro interesante que permite abordar la cuestión sindical desde un ángulo mucho más complejo y enriquecedor que el que por lo general adoptan todos los análisis sobre el tema.

Los diferentes apéndices documentales que acompañan la edición (estado de las organizaciones sindicales adheridas a la C.G.T. hasta 1979; nómina de dirigentes sindicales detenidos y secuestrados —listado parcial establecido hacia junio de 1979—; lista de principales organizaciones intervenidas antes del golpe; lista de principales organizaciones intervenidas después del 24 de marzo de 1976; nucleamientos sindicales entre 1976 y 1982; cuadro estadístico con los conflictos laborales entre 1976 y 1980) le otorgan una particular importancia, a la vez que permiten acceder a un material que generalmente no se maneja, sirviendo como una especie de control básico sobre cualquier hipótesis que se desarrolle sobre la cuestión.

Jorge Warley



TEATRO

EN LA DIESTRA DE DIOS

Mirá que se te cruce el Mesías en pleno siglo XX en medio de tanta miseria, tanto hambre y tanta porquería. El flaco se para, te mira, y te dice: "sos un hombre bondadoso, te concedo cinco deseos". Aquella vieja historia de El Herrero y el Diablo ó el Fausto Criollo, pero esta vez negociás con Jesús y su secretario ejecutivo, y no con Lucifer. Claro, el quia Peralta, ingenio laburante del sub-desarrollo no entiende un pomo lo que pasa. Cualquiera le pediría moratoria de la deuda externa o que los ingleses se tomen el piróscapo de las islas. Peralta no, él no le pide. Yo le pediría que la rubia punki secretaria de EL PORTEÑO me dé bola o que los televisores sean declarados en "zona de emergencia nacional", o mejor todavía: en "estado de sitio" y que se deportase a sus responsables. Pero Peralta no, él no. Bueno, lo cierto es que Peralta pide cinco deseos que no son el cielo ni la compota como la hacía su abuela. Pa' digerir mejor. ¿Vio? Pide cinco pavadas pavadísimas que, pavadá va, pavadá viene, termina encanutando a "la muerte" y enloqueciendo al "diablo" en un honesto parti-



do de truco. Si "la muerte" está en cana se pudre todo.

San Pedro, chinchudo, llama a Barrionuevo pidiendo "conciliación obligatoria". Con "la muerte" peor que el penado catorce, el Santo del llavero se queda sin laburo. No hay a quién abrirle la puerta del paraíso. ¿Y qué decir del enterrador sin entierros? tanto despilfarrar la gracia divina, que al final la "honradez termina siendo vicio".

"En la diestra de Dios", de Buenaventura, es una dinámica propuesta del grupo Del Teatrillo dirigido por Francisco Javier, uno de los pocos directores que ya están de vuelta de todo y sin embargo no olvidan a las nuevas generaciones.

Algo digno de destacar entre tantos que les agarró amnesia y, venida la democracia, hicieron "abandono de hogar" de los teatros "off Corrientes", y salieron a agarrarse de la cola de la cultura oficial, nada desdeñable por cierto.

"En la diestra de Dios" muestra un grupo homogéneo y profundamente consustanciado con la profesión.

El Celcit Argentina es responsable de acunar uno de los espectáculos alternativos que pone nervioso a más de un consagrado (?) de televisión que junta platita en Mar del Plata.

El elenco lo integran Gerardo Grasi, Marcelo Vallente, Jorge Sianca, Alicia Mouxaut, Aníbal Mediano, Claudio Martínez Bel, Isabel Iglesias, Guillermo Ianni, Eduardo Gondell, Juan Fessler, Cecilia Etchegaray y Silvia Camauer.

Febrero pinta con estos espectáculos como el inicio de un año que puede llegar a sumar aporte vitales a las pequeñas salas independientes. De jueves a sábado a las 21:30, Domingos 20:30 Teatro Planeta. Especialmente apta para gente con sensibilidad religiosa, más allá de sus creencias o prosaico agnosticismo.

Enrique Iturralde

Recomendamos

Seguimos con "El Circo" de Alberto Agüero un espectáculo imposible de omitir para la gente que gusta del teatro, la pantomima, la danza, el jazz y los juegos artificiales.

En el Teatro Liceo.

"La Historia del Huevo" de y por Adrián Blanco dirigido por Tina Serrano. Cuando la pregunta es si fue primero el huevo o la gallina, o si la gallina es un invento, o si todo es un gran gallinero y nosotros somos los huevos grandes...

En el teatro "La Capilla"

Con entusiasmo fuera de serie el grupo Serio o no serio, estrenó el espectáculo **Humorterapia** en el patio 3 de la Manzana de las Luces. Como el lector recordará, la dirección de ésta en lo que hace a los eventos teatrales es Perú 294, los domingos a las 19:30. Siguiendo con la difusión del teatro nacional, los solemnes **ma no troppo** ofrecen esta vez seis piezas cortas, a saber: **La piedad del fondo**, de Oscar Viale; **Crimen o castigo**, de A. Cuzzani; **El Poeta**, de E. Wernicke; **Cositas mías**, de García Alonso; **Toda la verdad**, de R. Fontanarosa y **La caja divina**, de E. González.

Pendientes de verlo con nuestros propios ojos, nos hacemos eco de varios comentarios elogiosos escuchados de labios de fuentes generalmente bien informadas. Iremos, vive Buda.

Estrenos en averiguación de antecedentes

"El Difunto" de Rene de Obaldía. Con Ma. Dolores Almirón e Irene Ferreyra en el empresario del C.C.G. San Martín todos los martes a las 21:00 hs.

"El Potrero no está más" Versión libre de **La fiaca** por los integrantes del Grupo **Del Teatrillo** dirigidos por "finito" Julian Howard. Los sábados de febrero a las 0:45 hs. es decir domingos de madrugada en el Teatro Contemporáneo.

"Marcha" de Alberto Adellach por la Cooperativa Teatral "Lanús Libre" dirigidos por Ricardo Miguelez, los lunes de febrero en la sala "F" del C.C. San Martín.

MEDIOS

La Rosetto vuelve al ataque

El 17 de este mes se estrena en el Bambalinas In **Concherto II** prosiguiendo con el éxito de la primera versión, también llamada **Lo que quedó de nuestro amor**. Para los despidados diremos que se trata del elaborado show de Cecilia Rossetto, una actriz que, al revés que el pato Catrasca —aquel que pretendía abarcar todo sin apretar nada— además canta y baila de maravillas. En esta segunda parte repetirá dos de los personajes que han tenido mayor éxi-

to: una alienada ama de casa y su naufragio ante una cotidianeidad que deviene monstruosa y Nancy, la vendedora, que pretende lucrar de "la" cultura como si se tratase de choripanes (Romay también lo hace y no a todos les parece grotesco). Con un libreto que podemos garantizar no será discursivo (más del 70% del espectáculo es musical) y que huirá de la pontificación como de la peste, tres jóvenes cantantes, Irene Gueiser, Edith Schejman y Susana Lucini acompañan a Cecilia, estando la coreografía a cargo de Ricky Paschko. La música es de Pablo Ziegler con arreglos de Oscar Cardozo Ocampo.



¿Le torcieron el brazo?...

Por Eduardo Aliverti

No. Pero tampoco el Presidente ganó la pulseada. Así, con esa frase de arriba, podría comenzar cualquiera de los comentarios **tradicionales** del periodismo vernáculo con respecto a lo que ocurrió el viernes 24. Adhesión total en los cordones industriales, mayor respuesta que en las huelgas anteriores en los gremios de clase media y de servicio, imagen beneficiada de cegetistas ante el aporte de un turismo que aprovechó un fin de semana transformado en largo... Y el 25 todos seguimos ganando lo mismo. Así que una de cal, una de arena, empate. Tal, la visión **resultadística** del paro. En realidad, igual a la observada frente a todas las otras medidas de fuerza convocadas en democracia. La aburrida historia de escuchar al Ministerio del Interior contando que el presentismo alcanzó al ochenta o noventa por ciento, y a los sindicalistas adjudicando la misma cifra pero a los ausentes. Ubaldini explicando que ésta ha sido la respuesta del movimiento obrero al hambre del Austral, y Jaroslavsky vociferando que no sirvió para nada. Algún otro cacique gremial anunciando eufórico que esta primera advertencia del año se repetirá cuántas veces las bases lo consideren necesario, y algún otro radical avisando que la burocracia sindical no logrará torcer el rumbo de lo que el pueblo plebiscitó el 3 de noviembre.

Y como antes del 24, el 25 demostró que la batalla Gobierno-CGT es meramente dialéctica: los unos empujados en la defensa de una estabilidad monetaria-salarial-precios que ya no existe, los otros empujados en una óptica sueldística que empieza y termina allí. Aunque en el caso de la central obrera, esta vez con un aditamento a tener en cuenta: **moratoria por la deuda**. Trascendente porque es la primera oportunidad en que la históricamente sloganista conducción del aparato gremial incorpora un elemento de peso ideológico propio, relacionado —desde ya— pero en forma simultánea ajeno, a lo que es **sólo** salarial.

Más en críollo: **la CGT levantó para este año una bandera de la izquierda**. No es poco, por cierto, en una estructura donde los Piccinini, los De Genaro o los Guillán distan, todavía, de ser el número más grande.

Resultado obvio, después de este comienzo, que no comparto ese generalizado **resultadismo** con que se analizó el **score** de la huelga. Opino, en cambio, que dadas las particularísimas características de este enero que tiene una calentura como no recuerdo ningún otro, el mencionado **éxito numérico** de la medida debe relacionarse con dicho marco y fundamentalmente **con lo que dicho marco hace presagiar para lo que resta del año**. Esto significa, al menos a priori:

—Por un lado, el oficialismo tiene en elaboración listas para ser lanzadas seguramente en los próximos días, o a lo largo de todo febrero— una serie de disposiciones que implican profundizar el ajuste del Austral. No habrá mayores sorpresas: consistirán, y

mucho más después de las previsibles exigencias que el Fondo Monetario le recordó a Machinea, en unos cuantos maquillajes de tibia reactivación capaces de disfrazar el proceso recesivo y la aguda caída del salario real. Como bien lo explicó el colega Kirschbaum en uno de sus recientes panoramas políticos de **Clarín**, el plan económico del Gobierno ha llegado a su **punto de no retorno**: o sigue para adelante hasta las últimas consecuencias, cuyos dibujos empiezan a advertir un montón de radicales con las estructuras juveniles a la cabeza, o retrocede y reconoce que **la causa de la crisis no es la inflación sino quienes la generan**.

Por el momento, en la concepción oficial, la segunda posibilidad conlleva el costo político de asumir equivocaciones que no está dispuesto a reconocer. Ergo...

— Que en la calle, mientras tanto, la tensión ante lo evidente de que lo único congelado es el bolsillo ha llegado a límites inéditos para un período estival. Prácticamente, es imposible encontrar alguna fuerza del trabajo que no esté en algún tipo de conflicto **cuando todavía restan meses** para advertir que el país productivo no volverá de sus vacaciones.

— Y que por último, en el medio de la irrefutable matemática socio-política de **a más miseria mayor riesgo de estallido**, Alfonsín metió la cuña de la teoría de los dos demonios. La desestabilización incluso por parte de la izquierda institucionalizada. La necesidad de entender que la única "Argentina Posible" pasa por el proyecto de la UCR... ¿El aviso de que "si no queda otra alternativa" habrá que reprimir?

Un básico ejercicio de geometría sindical —volvamos al principio— permite observar claramente que el incuestionable éxito de adhesión de este paro, en una época insólita y a menos de tres meses de la segunda victoria alfonsinista en las urnas, puede proyectarse al mapa del '86 convertido en nuevos paros, en tomas de fábricas, en manifestaciones y, quién podría dudarlo, en huelgas casi-salvajes como algunas de las que sacudieron la modorra veraniega. Pero en relación inversamente proporcional, **el campo popular no muestra una estructura orgánica**, preparada, para que su lucha —reprimida o tolerada— genere cambios de timón en la tozudez del Gobierno. El peronismo sigue teniendo en desorden sus intestinos y la izquierda en su conjunto sigue sin ser capaz de avanzar más allá de la consigna estilo '70, pero en la Argentina de los '80...

¿Y entonces? Entonces nada más propicio para que la tierra de nadie permita la gran tajada de la derecha. Léase la liberal que descubrió los "beneficios de la democracia", o también la que tiene uniforme.

En definitiva, el paro y el enero que lo precedió dejaron tres duras advertencias para otras tantas puntas: la recesiva cabeza dura de los radicales; la falta de reflejos del arco opositor para elaborar un plan alternativo creíble, y las bases tan en lucha como en aquélla.

¿Quién o quiénes recojerán este año el didáctico pizarrón de su inicio? ¿Uno solo? ¿Dos? ¿Los tres? ¿O el cuarto y **verdadero fantasma en avance**, voto a Guglielminetti?

EM FM

Un juego de letras
musical periodístico
con música popular
no populachera
ni comercial

ERNESTO MARIANO
FRECUENCIA MODULADA

la única opción en radio
de la mañana rosarina
lunes a viernes de 8 a 11 horas.
FM 3 - 102.7 MHZ

CONDUCCION Ernesto Mariano
PRODUCCION PERIODISTICA: Matilde Morfiño
COLABORAN: Marcelo Menichetti
Abraham Ariel
Noemí Conde
Julio Cejas
Adrián Zeballos Macat
Claudio Andreu
Daniel Escuarzón

LT 3 - RADIO CEREALISTA

Balcarce 840, Rosario
TE.: 24-6268 y 68-464



nosotros trabajamos pensando en la protección de la vida

Reintegros totales

La posibilidad de libre elección del médico, sanatorio, laboratorio, dentro y fuera del país.

Planes Para Empresas

A través de A.P.S. A.S.E. y/o convenios especiales.

Reintegros en

Kinesiología, fisioterapia, alergia, audiología, esterilidad y genética.

Mayores beneficios al menor costo

Planes a su alcance y necesidad con los más completos beneficios.

CENTROS DE DIAGNOSTICO

Capital: del Centro, Di Rienzo, Lacomá, Flores, Romano, Yermal, Cano, Centro Médico de Diagnóstico S.A. Quaglia y Ambrosio, Rapaport, La Pampa, Selener, Barrera y Costa, Shickendantz, Catarineu, Rojas, Juncal, API, Bioimágenes, Body Scan, Junin, Virus, Cucco Games, CERI, Nefrología, Dermatológicas, Cymbarknoh, Dosoretz, Oto-rino-laringológico, CIPACMA, Saffadi, Valls, Endocrinológicos, CEMET, Miguel, Gómez Rueda de Levene, Ecoestudios, Ojos Bs. As., Genética Humana, Pombo Neurológico Argentino.

Zona Norte: ABC, Lacomá, Cuyo, Gampel-Jobbagy, Schilkrut, Taffuni-Martínez, Norte, Lambertini, Wasserzug y Blanco, Valotta y Rojas, Sexer-Rosso-Polach, Tigre, La Lucila.

Zona Sur: Infántus, Riobamba, Mantel, Investigaciones Biológicas, Diagnóstico y Tratamiento, Osinde, CEM, Norma Boan, Análisis Clínicos, Brown, Affranchino-Zbinder, Pavón, Esteban Echeverría.

SANATORIOS

Capital Federal: Sanat. Mater Dei, Clín. del Sol, Clín. Finochietto, Inst. Med. Obstetricia, Clín. Bazterrica, Clín. Colegiales, Clín. de la Ciudad, Clín. de Microcirugía, Pombo de Rodríguez, Hospital Español (Inst. Cardiología), Inst. Otorrinolaringológico, Clín. Seguroola, Sanat. Amcap (ex Avellaneda).

Zona Norte: Hospital Privado Modelo, Clín. Olivos, Hospital Priv. San Isidro, Clín. Santa Cecilia, Clín. Ayerza, Clín. O'Donnell, Policlínica Privada del Niño.

Zona Sur: Inst. Médico Adrogué, Clín. Adrogué, Clín. Privada Roca, Sanat. Central Avellaneda, Clín. Priv. San Jorge, Clín. Priv. San Juan, Clín. D'Elía, Clín. Modelo de Lanús, Asoc. Médica Lomas, Clín. Maternal Lomas, Policlínica Infantil Lomas, Sanat. Priv. del Niño, Clín. Bruzzone, Sanat. Monte Grande, Sanat. Alvear, Clín. del Niño, Clín. Gral. Belgrano, Sanat. Santa María, Clín. Ojos Santa Lucía, Clín. Burzaco, Clín. Estrada, Sanat. Vavassori, Sanat. Immy.

Zona Oeste: Clín. Modelo El Palomar, Clín. Martín Coronado, Centro Materno Infantil Ciudad Jardín, Clín. Modelo Morón, Hosp. Priv. San Juan de Dios

Internación

Libre elección de los más completos y especializados sanatorios y clínicas en cartilla o por reintegro, con habitaciones individuales, climatizadas y con baño privado, medicamentos en internación y material descartable.

Farmacias

Medicamentos en ambulatorio: 50% con recetas de cualquier profesional. Sin receta: 20%, siempre en nuestras farmacias adheridas. Reintegros en cualquier farmacia del país.

Si usted piensa que su decisión de hoy le brindará tranquilidad el día de mañana llámenos:

Urgencias y traslados sin cargo

Urgencias cardiológicas, pediátricas, ginecológicas, traumatológicas, clínica médica. Con cuerpos de profesionales que están a su disposición para concurrir a su domicilio. Este servicio incluye urgencias de análisis y radiografías a domicilio.

Zona Norte:
Albarellos 1952
Martínez
T.E. 792-9991

Capital Federal:
Pte. Perón 1628, piso 3º
"C" (ex Cangallo)
T.E.: 86-2494/2182

Zona Sur:
Gorriti 1
Lomas de Zamora
T.E. 243-7702